

Cuadernos **MARISTAS**



Instituto
de los
Hermanos
Maristas

ÍNDICE DE MATERIAS

3 EDITORIAL

H. André Lanfrey

ARTÍCULOS

Carisma y espiritualidad

- 5 Transmisión del carisma marista heredado de Marcelino Champagnat y de los primeros Hermanos

H. Patricio Pino Medina

patofms@gmail.com



- 21 “Rostro mariano” de la Iglesia: su historia y recepción en el Instituto de los Hermanos Maristas

Ângelo Ricordi

angelo.diniz@grupomarista.org.br



- 33 ¿Cómo se forja un fundador? La formación de Marcelino en el Seminario menor

H. Manuel Mesonero Sánchez

manuelmesonero@maristasiberica.es



HISTORIA

- 47 Algunas precisiones sobre la unidad de gobierno de los hermanos Francisco, Luis María y Juan Bautista

H. Juan Miguel Anaya

juanmiguelat@maristasmediterranea.com



- 75 *Pupilos, alforjeros, forasteros* en las escuelas de los Hermanos Maristas durante el siglo XIX

H. André Lanfrey

andrelanfrey@orange.fr



- 85 Las comunidades de inserción en la Bética Marista del postconcilio y del XVI Capitulo General

H. José Luis de Vicente

jldevic1@hotmail.com



PUBLICACIONES Y TRABAJOS DE INVESTIGACIÓN

- 99 Itinerario espiritual de Champagnat.
Un estudio de su vida mística
H. Antonio Martínez Estaún
- 100 Historia de la provincia de Alemania
H. André Lanfrey
- 103 Publicación del libro *Mística, sabiduría y autoridad en el siglo XIX – Estudios sobre el Hermano Francisco, primer Superior general de los Hermanos Maristas*
Fabiano Incerti y João Luis Fedel Gonçalves

NOTAS BREVES

- 107 “El Quinto Evangelio” -
Correspondencia del Hermano Henri Vergès
H. Michel Morel
- 109 San Marcellin Champagnat presentado
al gran público francés
H. André Lanfrey
- 111 Marcellin Champagnat: de Varennes-sur-Allier a Marlhès
H. Lucien Brosse
- 112 Fiesta del bicentenario del 6 de junio en Roma
H. Michel Morel
- 114 Memorial marista – Brasil
H. Benê Oliveira y Dyógenes Philippsen Araújo

Fotos de portada: los “tres-uno” (Hermanos Francisco, Luis María y Juan Bautista)
y los actuales Superior general y Vicario general (Hermanos Ernesto Sánchez y Luis Carlos Gutiérrez).

FMS Cuadernos Maristas

No 36 Año XXVIII Mayo de 2018

Responsable de redacción:

Comisión de Patrimonio

Director de comunicación:

Luiz Da Rosa

Colaboradores de este número:

H. André Lanfrey
Ángelo Ricordi
H. Antonio Martínez Estaún
H. Benê Oliveira
Dyógenes Philippsen Araújo
Fabiano Incerti
João Luis Fedel Gonçalves
H. José Luis de Vicente
H. Juan Miguel Anaya
H. Lucien Brosse
H. Manuel Mesonero Sánchez
H. Michel Morel
H. Patricio Pino Medina

Traductores:

H. Alain De Lorme
H. Aloisio Kuhn
H. Anthony Hunt
H. Antonio Aragón
H. Carlos Martín
Dina Hajje
Heloisa Afonso de Almeida Sousa
H. Jeff Crowe
Mary Berchmans
H. Moisés Puente
H. Ralph Arnell
H. Salvador Durante
H. Teófilo Minga



André Lanfrey,
fms

EDITORIAL

Este número 36, concebido el año del bicentenario del Instituto y antes del Capítulo General de 2017, tal vez se vea, en el momento de su aparición, a mediados de 2018, un tanto desplazado respecto a las preocupaciones del Instituto. Además, y a diferencia de los anteriores Cuadernos Maristas, este número no lleva una temática especial (sobre el laicado, el mito¹ Montagne...) capaz de darle un carácter claramente definido.

Para corregir esa posible sensación de dispersión, nos hemos decidido, en el índice de materias, a resaltar una estructura de conjunto. Para los artículos extensos, diferenciamos dos ejes: uno de reflexión con fondo espiritual y teológico; el otro ofrece, sobre diversos aspectos de la historia del Instituto, temas nuevos o reinterpretaciones estimulantes.

Entre todos estos valiosos trabajos, el artículo del H. Patricio Pino

constituye, con la ayuda de esquemas, una síntesis notable sobre la transmisión del carisma marista desde los orígenes hasta hoy. En el terreno de la historia, el trabajo del H. Juan Miguel Anaya presenta una investigación especialmente innovadora sobre el mito¹ de los “Tres en uno” (HH. François, Jean-Baptiste y Louis-Marie, sucesores de M. Champagnat de 1840 a 1860). En cuanto a las notas breves, son numerosas e impregnadas del ambiente del bicentenario; unas evocan la actividad investigadora del Instituto mientras que otras son claramente informativas o conmemorativas.

Cierto que esta organización tiene un aspecto un tanto formal que enmascara, en parte, la diversidad de los autores y de los temas. Pero esta diversidad es signo de que la investigación marista es, cada vez menos, la realidad de un muy pequeño número de investigadores y de te-

¹ Mito, en francés: “Ficción admitida como portadora de una verdad simbólica”. Fundada, en general, sobre la historia, no pretende dar una interpretación racional de los hechos, sino expresar su significación profunda.

mas. En la actualidad concierne a más hermanos y laicos y se focaliza menos en Champagnat y los orígenes, sin temor a abrir terrenos nuevos o a ofrecer interpretaciones distintas de hechos hasta ahora no lo

bastante criticados o demasiado poco profundizados. En resumen, este número 36 de los CM atestigua, a su manera, una clara evolución de la capacidad de reflexión de los Maristas sobre su identidad.

TRANSMISIÓN DEL CARISMA MARISTA heredado de Marcelino Champagnat y de los primeros hermanos



**Patricio Pino
Medina, fms**

Mi interés por esta temática que ahora presento a manera de ensayo ha surgido desde dos frentes vitales. Por una parte, una realidad vivida desde que conocí a los maristas (aproximadamente 1960, cuando contaba con 4 años) en mi país —Chile— y mi ciudad natal —Rancagua—. Desde esos inicios, siempre estuvieron en mi percepción y experiencia, asociados los hermanos y los laicos, pues ambos eran profesores de mi colegio —el Instituto O’Higgins—, ambos animaban el mes de María, las eucaristías, los actos patrióticos y desfiles, los campamentos, etc. Además, como mi padre era profesor marista y exalumno, ingresaba yo con él en varias ocasiones a la casa de los hermanos, o algunos de éstos iban a mi casa por algún motivo; también en mi casa había un libro de la vida de Marcelino Champagnat y una reliquia del mismo. Mi padre lo invocaba frecuentemente en casa y nosotros con él. ¿Cómo estas personas, hermanos y laicos, llegaron a impregnar su vida con lo que ahora llamamos el carisma marista, y pudieron transmitirlo a nuestra generación y a otras anteriores y posteriores, con tanta fuerza como yo lo sentía en mi in-

fancia y adolescencia, y también muchos otros exalumnos actuales?

Por otra parte, mi interés también está asociado a una búsqueda intelectual, a raíz de mi especialización posterior, ya como hermano y formador, en esta temática del carisma marista. Esta especialización ha sido realizada en México, en el Centro de Estudios del Patrimonio Espiritual Marista (CEPAM), liderado por el hermano Aureliano Brambila, en base a la investigación inductiva sobre copias transcritas de los escritos originales del Fundador, de los primeros hermanos y de todo el devenir del Instituto Marista. Esta formación me ha llevado a transmitir las bases de este carisma fundamentalmente a nuestros formandos en casa de formación, pero también a ya varias generaciones de laicos, laicas y hermanos a través de cursos, talleres, diplomados, charlas, retiros, etc. ¿Cómo se encarnó en nuestro Instituto Marista este don carismático en cada una de las etapas históricas por las que hemos ido caminando en estos dos siglos de vida marista en el mundo? ¿Cómo se ha transmitido en cada una de estas etapas? Lo que ahora vemos como realidad encarnada en algunos países

con presencia marista: hermanos, laicas y laicos llevando adelante la vida y la misión marista, ¿estaba ya presente en los inicios y en las etapas primeras de nuestro andar? Y si lo estaba, ¿de qué forma lo hacía?

Los años 1992 al 1994 participé en las sesiones anuales, de un mes cada vez, de Patrimonio Marista en Cepam, México. El hermano Aureliano Brambila tenía una primera aproximación a este tema de transmisión del carisma marista entre hermano y laicos desde los orígenes de nuestra familia carismática. Fue en esa ocasión en que surgió en mí, por primera vez, el interés por esta temática, que ahora procuraré ensayar en base a un esquema, que he compartido ya en muchas ocasiones con hermanos y laicos de mi entorno, y que ha sido enriquecido en estos diálogos. Como se puede ver, es una propuesta que está diseñada desde mi perspectiva provincial y latinoamericana, y no necesariamente implica a todo el instituto, sobre todo en las últimas etapas que describo.

1. ACERCAMIENTO A UN CONCEPTO BÁSICO: EL CARISMA MARISTA, UN DON DEL ESPÍRITU A LA IGLESIA PARA SERVIR AL MUNDO

Quisiera en esta parte explicitar lo que yo entiendo por carisma marista, pues es lo que considero esencial que hay que cuidar en la transmisión de ge-

neración en generación. Debo aclarar que esta conceptualización se basa en algunas investigaciones teológicas actuales y en mi propia experiencia de vida y de mi comunidad, pero esta conceptualización no es necesariamente la que tuvieron los fundadores de nuestra familia religiosa, ni la que ha prevalecido en las etapas posteriores a aquel período fundacional.

Los carismas son dones que el Espíritu otorga a la Iglesia para beneficio de todos. Ellos la ayudan a cumplir su misión. Son el alma de una Congregación religiosa y su signo de identidad. En el origen de las Congregaciones ha estado muy presente este don del Espíritu que ha hecho posible que el Fundador, viendo las grandes necesidades del momento, descubriera una dimensión del misterio de Cristo y, desde esta experiencia, les ofreciera una respuesta significativa y eficaz. Dicho carisma ha configurado, a lo largo del tiempo, las estructuras, las obras, la espiritualidad, el discernimiento, la forma de gobernar y de formar a las personas de los institutos religiosos¹.

Nuestro carisma marista es una respuesta concreta a algunas necesidades de la sociedad y de la Iglesia. Este carisma —por la acción del Espíritu— nos convoca, nos agrupa y nos lleva a la misión; se transforma en misión. Nuestro Fundador y la comunidad de los primeros hermanos han recibido este don del Espíritu, se han sentido movidos e interpelados por él y lo han convertido en fuente de agua

¹ Cfr.: ARNÁIZ, José María, *Vida y misión compartidas. Laicos y religiosos hoy*, pp. 19-21, PPC, Madrid, 2014.

viva que nos diferencia, nos da originalidad, nos hace dar un aporte propio en el campo de la misión y también en la forma de vivir el Evangelio. De este carisma fundacional nació un proyecto fundacional: Los Hermanos Maristas, el Instituto de los Hermanos Maristas. Pero la historia de la encarnación de este carisma en estos dos siglos de camino, nos ha dado señales claras que el carisma marista es más que este solo proyecto.

El carisma nos proporciona y es en sí mismo una clave de aproximación al Evangelio y de acercamiento a Dios. Es un camino para vivir el Evangelio, para seguir a Jesús y configurarnos con él; es una luz que nos permite ver el panorama total del Evangelio; una lente que nos lleva a focalizar nuestra mirada, para leer bien el Evangelio desde este foco².

¿Cuál es la clave de lectura del Evangelio que cultiva Champagnat con sus hermanos?

El rasgo fraterno de un Jesús de Nazaret compasivo, servicial y cercano, que evangeliza desde abajo y que acoge a todos. Es el rasgo de la encarnación, su abajamiento o kénosis³, su amor a lo pequeño y a los pequeños. Hemos sido llamados a perpetuar en la Iglesia, con nuestras vidas y obras, el abajamiento de Jesús. El Padre Champagnat pensó a los miembros de la Congregación como hermanos; les dio el nombre de hermanitos, su misión se iba a desarrollar entre los pequeños: niños, adolescentes y jóvenes, especialmente los más pobres; su estilo de vida se inspiraría en Nazaret y estaría caracterizado por la sencillez⁴, el abandono confiado, el amor a María unida indisolublemente a Jesús, el amor al trabajo y el espíritu de familia⁵.

Los textos bíblicos carismáticos que más desarrollados encontramos en los escritos del Fundador son los siguientes: Jesús y los niños⁶, la unión fraterna⁷, y el *Nisi Dominum...*⁸

² Ver este tema desarrollado con otros interesantes matices en la parte 2.2. Espiritualidad, Carismas y las Familias Espirituales de la Iglesia, en: GREEN, MICHAEL. La Educación Marista desde 1993: Su vitalidad y su potencial para la creación de una nueva realidad. Colección Carisma y principios educativos maristas, Vol. 3. EDITORA CHAMPAGNAT, Curitiba, 2014.

³ Ver este rasgo más desarrollado en las conclusiones de: VARONA GREGORIO, Mariano. Jesucristo en la espiritualidad y escritos de Marcellin J. B. Champagnat (1789-1840) a partir de las fuentes directas. Tesina para la licencia en teología con especialización en espiritualidad. Moderador: Bruno Secondin, O. Carm. Roma, 1987-1988. Cepam vínculo ch420008.doc.

⁴ Ver especialmente la conclusión de la segunda parte en: MESONERO SÁNCHEZ, Manuel. Espiritualidad de San Marcelino Champagnat a partir del estudio crítico de su biografía. 2003. ch420006.doc. Tesis doctoral en Teología Espiritual.

⁵ PROVINCIA SANTA MARÍA DE LOS ANDES, Hermanos Maristas. Modelo Marista de Evangelización. Una experiencia y un camino. Chile, marzo 2015. N° 66, pág. 41.

⁶ Mt 19,14: Dejen que los niños vengan a mí, y no se lo impidan porque de los que son como éstos es el Reino de los Cielos. Mc 10, 14. Lc 18, 16.

⁷ Jn 13, 34-35. Hch 4, 32. Hch 2, 44.

⁸ Ver la conclusión general de: MESONERO SÁNCHEZ, Manuel. Espiritualidad de San Marcelino Champagnat a partir del estudio crítico de su biografía. 2003. ch420006.doc. Tesis doctoral en Teología Espiritual. Y también ampliamente desarrollado en los capítulos 4 y 5 de: VARONA GREGORIO, Mariano. Jesucristo en la espiritualidad y escritos de Marcellin J. B. Champagnat (1789-1840) a partir de las fuentes directas. Tesina para la licencia en teología con especialización en espiritualidad. Moderador: Bruno Secondin, O. Carm. Roma, 1987-1988. Cepam vínculo ch420008.doc.

El carisma es, además, punto de partida, es pozo de agua fresca que nos pide un contexto relacional y dialogal para la misión, y esto en tres frentes simultáneos: con nosotros mismos —los movimientos interiores que experimentamos—, con los demás —tanto aquellos con quienes compartimos la misión, como con aquellos a quienes queremos servir a través de ella— y con el Espíritu de Dios que nos sugiere, provoca, envía y acompaña en la misión. Ello significa ponernos de acuerdo, colaborar y apoyarnos, sentirnos corresponsables. De este modo, la misión nos lleva a la comunión, y la comunión carismática nos lleva a la misión.

Al carisma marista lo podemos caracterizar como a un rayo de luz que tiene tres tonalidades: la espiritualidad, la misión y la vida compartida⁹. Las tres están íntimamente relacionadas: “la espiritualidad se vive en y para la misión; la misión crea y anima la vida compartida; la vida compartida es, a su vez, fuente de espiritualidad y de misión”¹⁰.

Mirando las tres tonalidades de nuestro carisma marista, podemos sintetizar lo nuclear de cada uno de ellos de la siguiente forma:

Comunidad: Es la manera de relacionarnos con los demás que el Espíritu nos impulsa a vivir. En nuestro caso: la fraternidad, las relaciones horizontales; ser lugar de comunión, de inclusión, de convivencia marcada por la solidaridad, de acogida a la diferencia, de saciedad del hambre al-

rededor de la misma mesa, de reparto de la vida y de la fe.

Espiritualidad: Es la forma de relacionarnos con Dios que el Espíritu va creando en nosotros: A la manera de María, atenta, discerniente, disponible, abandonada, confiada y practicante de su voluntad en cuanto la conoce.

Y apostólica, que siente y responde a la pasión y compasión de Dios por las necesidades de las personas, y de ello y desde lo que estas necesidades provocan en nuestras entrañas y en nuestro corazón, le habla continuamente.

Misión: Es el modo de poner por obra la clave evangélica que nos ha sido dada. En nuestra experiencia: evangelizar educando a los niños y jóvenes en su contexto, especialmente a los que están en regiones de frontera geográfica y/o existencial, y esto desde tres ejes: una sensibilidad que reconoce lo que hoy día es una necesidad que exige respuesta en el mundo de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes; la audacia para estar donde ellos están, y la acción de servirles y acompañarles con la sencilla espontaneidad con que una madre atiende a su hijo. De esta forma damos a conocer a Jesucristo y lo hacemos amar.

Ciertamente que con estas palabras estamos ensayando un concepto de carisma en el contexto de hoy, pero — como decíamos al comienzo de este punto— esto ha tenido en nosotros doscientos años de evolución, y los acentos y matices de cada época que procuraremos describir han sido diferentes.

⁹ MARISTA, Instituto, En torno a la misma mesa. La vocación de los laicos maristas de Champagnat, n° 35, Impresión para la Provincia Santa María de los Andes, Perú, 2010.

2. PRIMERA ETAPA: INICIANDO UN CAMINO, CON HITOS EN EL TIEMPO Y EN EL ESPACIO, Y EN EL CORAZÓN DE LAS PERSONAS

El 20 de mayo de 1789 nace Marcelino José Benito Champagnat en una aldea del sur de Francia —Rosey—, perteneciente al municipio de Marlihes, en el departamento del Loira. El 14 de julio siguiente el pueblo de Paris toma la fortaleza de La Bastilla, iniciando con esto la Revolución Francesa.

Marcelino y su familia reciben ampliamente, en su terruño, la influencia de este proceso social, político, militar y religioso, que cambiaría hondamente la manera de concebir la persona humana, la sociedad, las creencias, la civilización... y también el rol y sentido de la Iglesia Católica de Francia.

Durante su adolescencia se siente invitado a buscar —en la vocación al presbiterado— el sentido de su vida. Acoge la invitación y, en 1805, con 16 años, ingresa al seminario menor de Verrières, ubicado a unos 50 kilómetros al oeste de Lyon, para recorrer un itinerario formativo que lo llevaría a ordenarse presbítero el 22 de julio de 1816.

Tocado el mismo desde niño por la falta de una buena educación y cons-

ciente de las secuelas negativas de la ignorancia religiosa que palpaba en su entorno¹¹, ya desde seminarista se entrega al apostolado de la catequesis de niños y adultos durante las vacaciones en su aldea y alrededores¹². Su objetivo inmediato: Instruir en la religión a las familias de sus vecinos.

En este período de formación, además de sus claras intenciones y acciones apostólicas experimenta, en paralelo, un camino de conversión que lo va configurando cada vez más con el querer de Dios en su vida concreta. Cultiva una espiritualidad más intensa, que lo pone en relación de fe con este querer de Dios que poco a poco se va tornando más concreto en su vida. Humildad, sencillez, cercanía y apertura a todos, experiencia del amor de Dios hacia él y hacia todos, oración confiada y constante a Jesús y a María... son claves que van apareciendo en su proyecto de vida.

Estando en sus últimos años de seminario, surge en él la intuición de que contando con hermanos enseñantes¹³ se podría mejorar el mal de la ignorancia de Dios en la Francia post-revolucionaria. Comparte sus inquietudes e intuiciones con algunos de sus compañeros¹⁴, que lo habían invitado a integrar una futura asociación de presbíteros dedicados a las

¹⁰ *Ibidem*, n° 34.

¹¹ Carta de M. Champagnat a S. M. LUIS FELIPE; REY DE LOS FRANCESES; 1834-01-28; PS 034A-B; ch110034.doc; Copia AFM 113.4; Original en los Archivos Nacionales de París f.17 dossier Petits Frères de Marie; copia de la minuta: AFM, RCLA, 1, p. 1, n° 1; editada en CSG, I, p. 182 y en AAA, p. 140.

¹² Testimonio de la Sra. Juliana EPALLE. CARAZO, Agustín (Postulador), "Témoignages sur Marcellin Champagnat", Enquête Diocésaine, Roma 1991. Pág. 197. ch336001.doc

¹³ *Ibid.*

¹⁴ Testimonio del P. BOURDIN, Juan Antonio — OM 754, ch338001.doc., P. CONVERS — OM 748, ch338003.doc, y también del P. MAÏTREPIERRE — OM 752. También está su propio testimonio en OM Ex 152(416) de 1837-09-18.

misiones populares, bajo el amparo de la Santísima Virgen María; ellos le encargan de este proyecto.

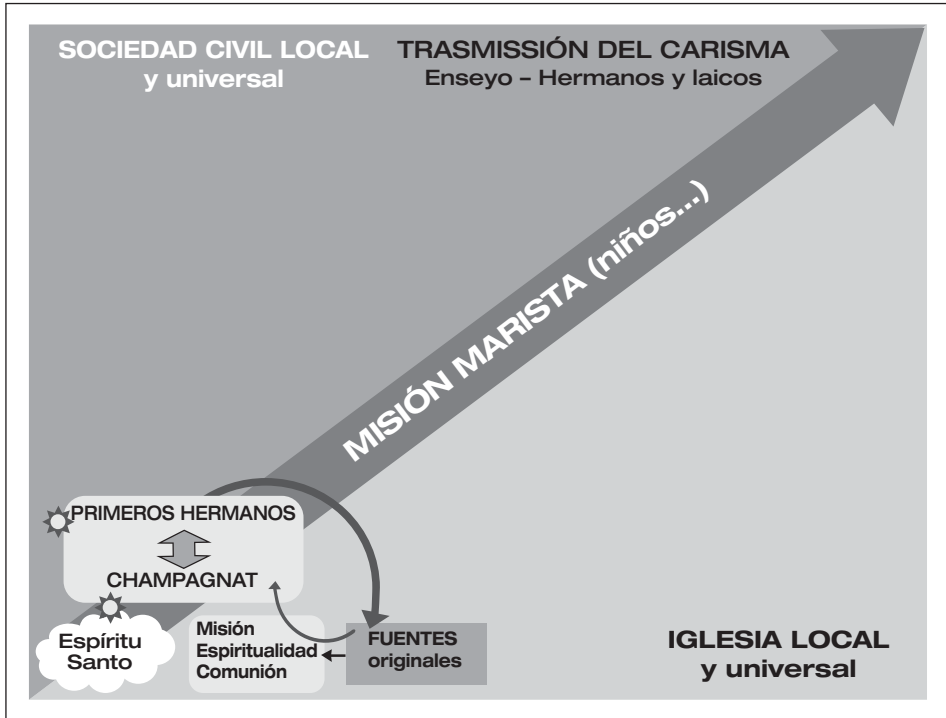
3.1816: LOS DESAFÍOS Y LLAMADAS DE UNA NUEVA AURORA

A mediados de agosto de 2016, Marcelino llega como Vicario al pueblo y parroquia de La Valla, cerca de Saint Chamond. Lo que allí ve con sus propios ojos, inspirado por el Espíritu de Dios, le lleva a pasar a la acción aquella intuición que tuvo siendo seminarista, de una comunidad de hermanos enseñantes, con el nombre de María, dedicados totalmente a la atención de los niños del campo a través de la educación. Ciertamente

que estamos hablando de un concepto de hermano y de comunidad propio de la época y el contexto, y que con seguridad sería diverso a lo que hoy entendemos por tales.

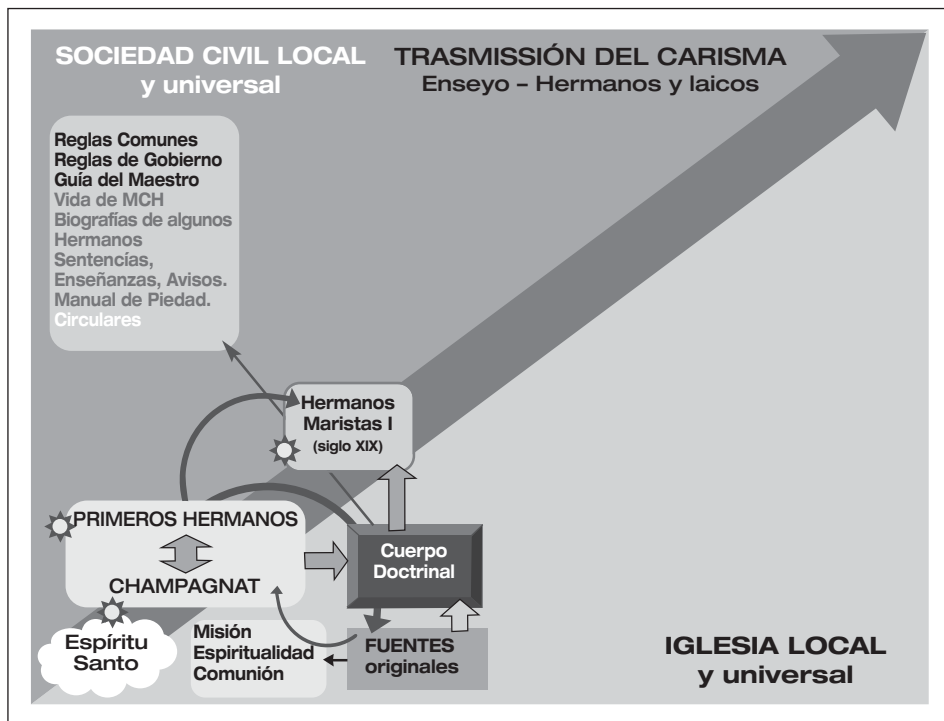
Con este fin, reúne a jóvenes candidatos del sector y, en diálogo con ellos y con el Espíritu Santo, van dando forma a este proyecto evangelizador. En realidad, es un diálogo más amplio el de estos tres interlocutores, pues también es parte activa de lo que va germinando en este proyecto, tanto la sociedad civil del lugar como la Iglesia local, pues ambas instancias son el contexto real que arropa a esta iniciativa desde su inicio a través de sus validaciones, críticas, aportes económicos, de personas y de confianzas, legalidades civiles y eclesiales, infraestructura, etc.





Es allí también donde Marcelino, los primeros hermanos, y quienes les ayudan, leen las necesidades de la realidad y las interpretan como signo de los tiempos en la fe. Por tanto, podemos hablar que, en esta dinámica de encarnación de nuestro carisma en los inicios de este período fundacional, se involucraron activamente estos cinco actores, cada uno dando un aporte propio desde su realidad. Surge así un proyecto misionero evangelizador local, pero que se prolongará en el tiempo y se ampliará de manera universal: dar a conocer a Jesucristo y hacerlo amar, desde la educación cristiana en todas sus formas, a través de pequeñas comunidades eclesiales fraternas impregnadas de espíritu mariano y apostólico.

Este diálogo e intercambio vital fue dando origen a diversas fuentes, tangibles e intangibles (fuentes originales): Por una parte, documentos escritos de diversa índole por los interlocutores (cartas, cuadernos de apuntes, reglamentos internos, testimonios, conferencias...) donde fue quedando plasmado concretamente este carisma desarrollado en su contexto preciso. Son escritos que nos hablan una vivencia encarnada de la comunión y fraternidad, de la espiritualidad y de la misión, con lo que ésta tiene también de gestión, gobierno, animación y administración. También se fueron plasmando estilos y modos de hacer, de relacionarse y de vivir los diversos ámbitos del carisma, pero de una manera intangible,



transmitida de grupo en grupo y de persona a persona. Es el inicio de lo que con el tiempo serán algunas tradiciones cultivadas y enriquecidas por los que viven este carisma en cada época. Por último, también va quedando huella de los intentos de encarnación de este carisma en los edificios, propiedades, casas y en los utensillos que se construyen, diseñan y/o adquieren para llevar adelante este proyecto.

Por otra parte, también se fueron integrando a este grupo de fuentes originales diversos escritos de la sociedad civil y eclesial que se interrelacionaban directamente con este proyecto, y que le obligaban a continuas adaptaciones, revisiones, mejoras, incorporaciones... influyendo,

muchos de ellos, en la forma cómo se iba encarnando este carisma en su zona de influencia. Todo esto en el lapso de tiempo en vive el Fundador y en que la comunidad fundadora vive con él (1789-1840 y 1817-1840).

4. SEGUNDA ETAPA: EL PASO NECESARIO A UNA SEGUNDA GENERACIÓN CARISMÁTICA

Los hermanos que ingresaron al Instituto desde junio de 1840 marcan ciertamente el paso a una nueva realidad (Hermanos Maristas I, en el esquema). Sin conocer al Fundador en persona, estos candidatos, y luego her-

manos, llegan atraídos por el Espíritu Santo —que les regala este don— y principalmente por la misión del Instituto, por el testimonio de los hermanos que han conocido, por el proyecto educativo-país que propiciaba, desde 1833, la ley Guizot, sobre la Instrucción Pública en Francia; algunos de ellos, llegan también movidos por otros motivos no tan claros. Pero ninguno de ellos cultivó y clarificó sus motivaciones vocacionales al alero del Fundador, sino de los hermanos que le recibieron en el Instituto en esta segunda etapa que, en este ensayo, consideramos aún una etapa fundacional, hasta 1863, fecha de la aprobación de nuestras Constituciones por la Santa Sede de manera *ad experimentum*.

En los aproximadamente 25 años que siguieron a la muerte de Marcelino Champagnat, los hermanos que quedaron a cargo de la animación, gobierno y gestión del Instituto se esmeraron en desarrollar un Cuerpo Doctrinal, para la formación de las futuras generaciones de hermanos y para orientar, de manera clara, la misión del Instituto y su identidad.

En este cuerpo se distinguen tres tipos de escritos: los documentos del 2º Capítulo general: Reglas Comunes, Reglas de Gobierno y Guía del Maestro.

El magisterio interno de los Superiores generales a través de sus Circulares, y un conjunto de escritos editados, propiciados por el Gobierno general con una clara intención pedagógica: La Vida del Padre Champagnat, Biografías de algunos Hermanos, Manual de Piedad, entre otros.

Este cuerpo doctrinal ha servido por casi cien años como la base de la formación carismática de todos los hermanos en el Instituto, hasta el Concilio Vaticano II. Representa un destacable esfuerzo y una estratégica propuesta y planificada para transmitir el carisma a la generación venidera, sin contar con la presencia viva y temporal del Fundador, pero sí su espíritu y su intercesión¹⁵.

Esta primera generación de Hermanos Maristas del siglo XIX, que no conocieron en vida al Fundador, fueron formados tanto en base a este cuerpo doctrinal, como por la influencia también de los primeros hermanos, aquellos que vivieron con el Fundador. Es una generación que conoce a un Instituto que crece y se expande notoriamente, y que cultiva una vocación que pretende ser respuesta adecuada a las necesidades de la sociedad y de la Iglesia de su entorno. Representan a una generación que recibe con éxito la transmisión del carisma marista nacido en La Valla, en 1816, e interpretado por la generación fundacional.

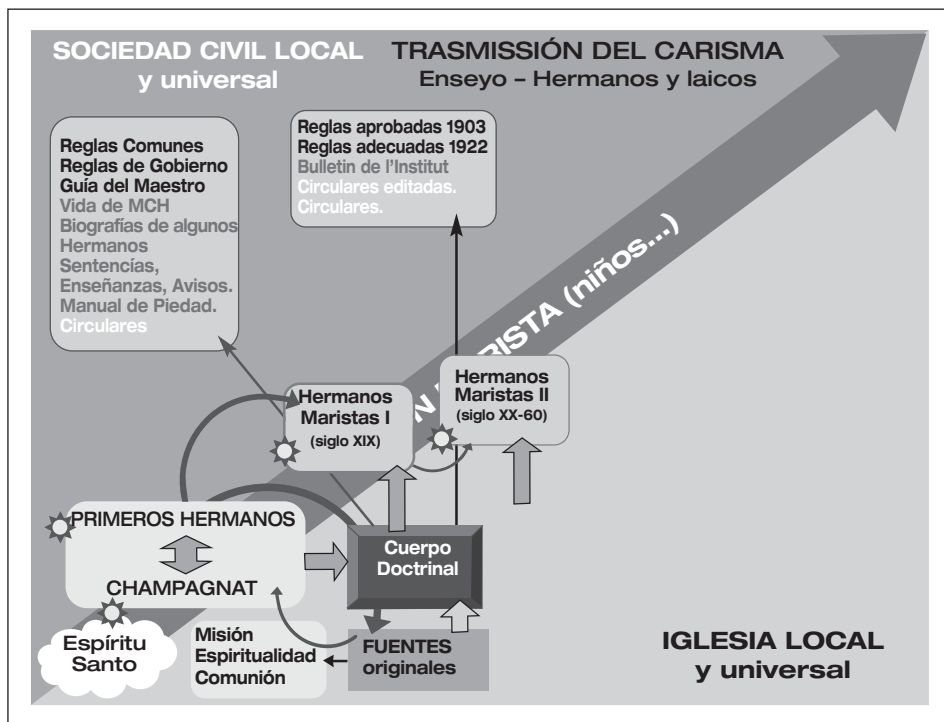
5. TERCERA ETAPA: UNA NUEVA GENERACIÓN MARISTA EN UN NUEVO SIGLO

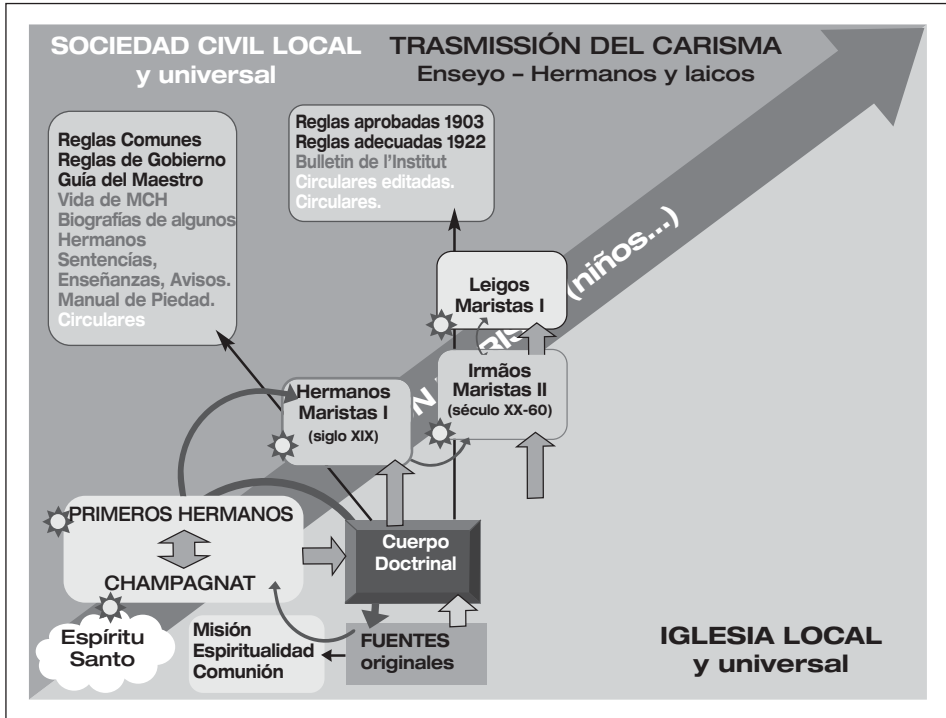
La llegada del siglo XX y hasta los inicios de la década del 60 da paso a otra generación de Hermanos Maristas (Hermanos Maristas II). Son hermanos que han recibido el don carismático del Espíritu Santo para vivir

¹⁵ Circulares del H. FRANCISCO al INSTITUTO. 1840-06-06; CSG 1, 41; ch310022.doc y 1840-09-08; CSG 1, 43; ch310024.doc.

el carisma marista en un Instituto que vive un intenso proceso de internacionalización, que se ha expandido en cinco continentes, que va perdiendo lenta y progresivamente su raíz francesa y se va abriendo a ser una institución pluricultural. Estos hermanos ciertamente que no han conocido en persona ni al Fundador ni a los Primeros Hermanos, pero muchos de ellos, tampoco han conocido en profundidad ni el país ni la cultura francesa. Sin embargo, su formación ha estado marcada por el mismo cuerpo doctrinal que ha formado a la generación anterior. Ha recibido, también, el influjo formativo y testimonial de dicha generación. Es un segundo intento exitoso de transmisión del carisma marista, pero que hará crisis al final del período.

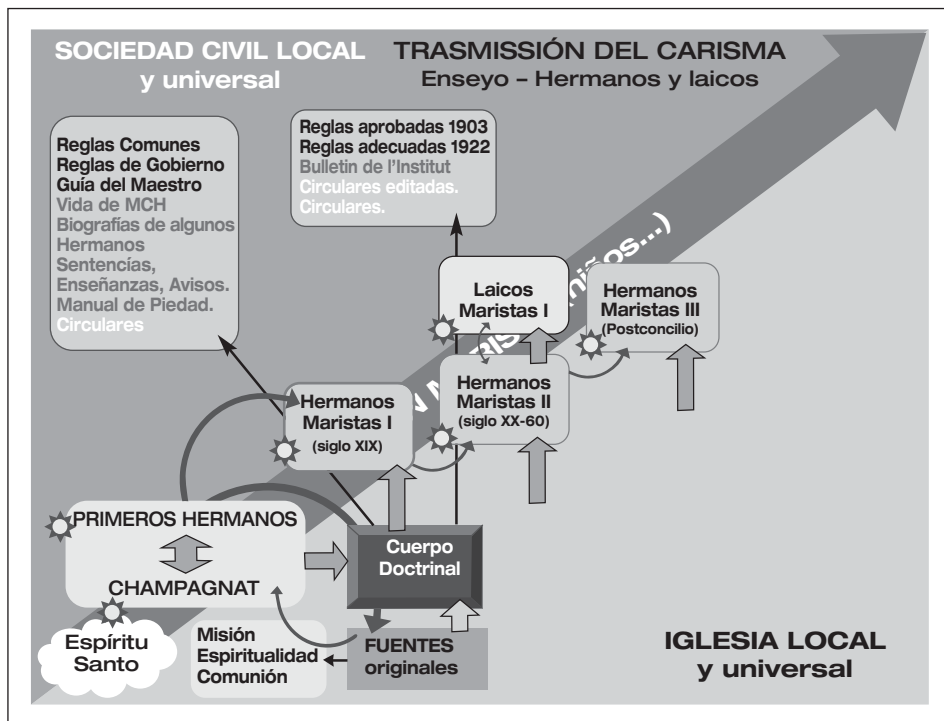
El cuerpo doctrinal de los orígenes, en este período, ha sido enriquecido principalmente por dos causas: La Primera: la aprobación canónica en plenitud de las Reglas del Instituto por la Santa Sede, Reglas que desde su aprobación canónica de 1863 habían estado *ad experimentum*, renovándose cada 5 años su permiso. Esto dio origen a nuevas Reglas aprobadas en 1903 y readecuadas en plenitud en 1922. La segunda: la celebración del Centenario del Instituto en 1917, evento que propició la edición de todas las Circulares de los Superiores generales, y la aparición del Bulletin de l'Institut, como órgano informativo periódico del Instituto, separado ya de las Circulares, y de gran influencia en la creación de un espíritu de cuerpo global en un Instituto Marista internacional.





En varios países en donde está el Instituto presente en este período, surge una realidad nueva que va a dar un nuevo cariz a la misión marista en estos lugares. Por diversas circunstancias, principalmente de tipo funcional, en muchas obras maristas, entra a trabajar y ayudar en la misión del Instituto un grupo cada vez más numeroso de laicos (Laicos Maristas I, en el esquema). Las más de las veces desarrollan servicios que por diversas causas no pueden o no desean hacer los hermanos. Son personas contratadas. Pero varios de ellos van sintiendo que, más allá del contrato, su misión educadora propia la pueden vivir y desarrollar con el estilo con que lo hacen los hermanos. De ellos aprenden, más allá de su propia formación

profesional, a realizar su tarea como una misión de Iglesia, cada vez más llena del espíritu mariano y apostólico que cultivan los hermanos. Algunos de ellos perciben esto como una vocación espiritual y, además, reciben instancias formativas de parte de algunos hermanos en base a síntesis y extractos del cuerpo doctrinal con que estos son formados. Hay obras fundadas en este período que, desde sus inicios han vivido esta realidad: hermanos y laicos llevando juntos la obra, pero siempre bajo el gobierno, la animación y la gestión de los hermanos. En los lugares donde esta realidad se da, los alumnos y sus familias perciben a los maristas como una unidad cada vez más notoria, entre los hermanos y los laicos que trabajan con ellos.



6. CUARTA ETAPA: LA GENERACIÓN MARISTA DEL CONCILIO Y DEL POSTCONCILIO

Esta generación de hermanos maristas (Hermanos Maristas III) es hija de un Instituto que está en su máximo desarrollo numérico histórico, que ha trasladado su casa general a Roma y que hace apenas un lustro celebró la beatificación de su Fundador.

Es claramente una generación internacional, que respira de manera contrastante y diversa los aires renovadores del Concilio Vaticano II: hermanos que acogen con gozo y expectativa la renovada, humana y atractiva forma que tiene la Iglesia de verse a sí misma y al mundo al cual sirve.

Una generación que recibe, en este contexto cambiante, la inspiración del Espíritu para encarnar ahora el carisma marista en esta nueva realidad y en estos nuevos tiempos, que marcan el inicio de un cambio de época. Estos hermanos son testigos del inicio de la crisis que toda la Iglesia experimenta con respecto a la percepción numérica de las vocaciones: hay muchas salidas, y no solo de hermanos jóvenes, y también comienza el descenso de ingreso de candidatos, sobre todo en lugares históricos y pletóricos, como lo fueron varios países europeos, Canadá y Australia, por citar algunos lugares emblemáticos en este punto. Son también testigos y gestores de una variedad de experiencias apostólicas y espirituales desafiantes y vitales, siguien-

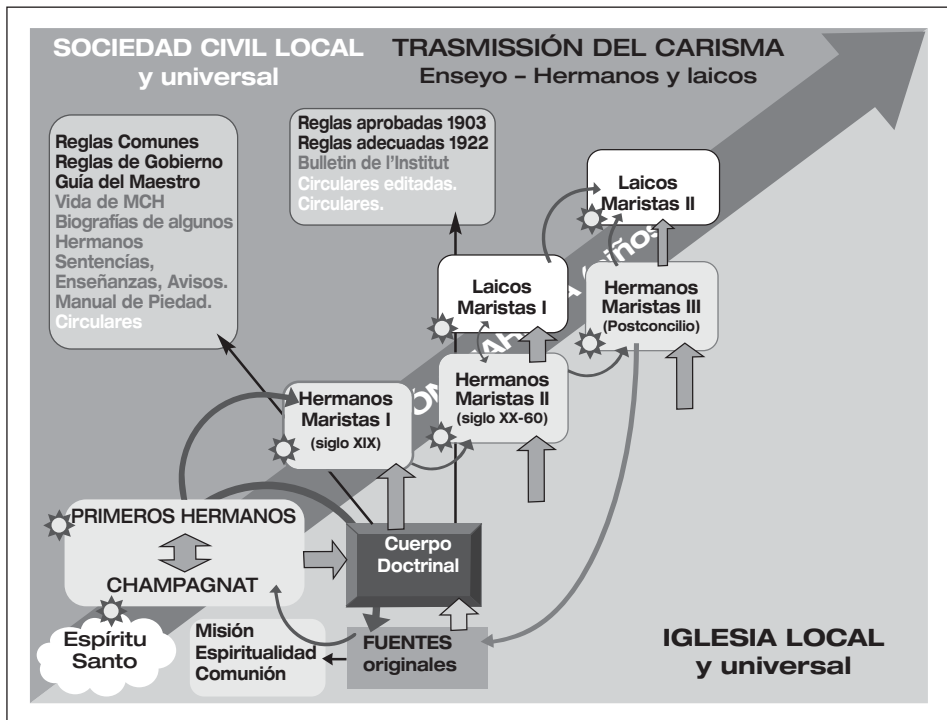
do las orientaciones, visiones y propuestas del Concilio; todo esto en una dinámica de un mundo cambiante y de procesos continuos de ensayo, error o éxito.

Esta generación fue mamando el carisma desde el mismo cuerpo doctrinal del siglo XIX e inicios del XX, y también desde la influencia de la generación anterior, generación que en gran medida ha quedado desconcertada, cuando no, defensiva, frente a los muchos y veloces cambios que experimenta el Instituto, la Iglesia y la sociedad, aunque también de ella surgieron variados y carismáticos profetas.

Pero esta generación de hermanos del postconcilio, al alero de la invitación del Concilio, es una generación que comienza a interpretar el cuerpo doctrinal recibido a la luz del contacto directo con

las fuentes originales que hemos mencionado en el punto III de este escrito. Cada vez, en esta etapa, ha habido mayor acceso a estas fuentes, y un grupo notable de hermanos se ha dedicado o ha sido destinado por los superiores, para investigar, recopilar y reorganizar estas fuentes originales, reinterpretando críticamente el cuerpo doctrinal de la segunda generación y divulgando tanto esta visión crítica, como las fuentes originales mismas, a través de los nuevos medios de comunicación. Esto implicó un notable cambio de perspectiva respecto a nuestra vocación de hermanos en la formación inicial de los candidatos y hermanos.

En paralelo a este proceso, también se hizo notoria, en este período, una segunda generación de laicos maristas (Laicos Maristas II). Cierta-

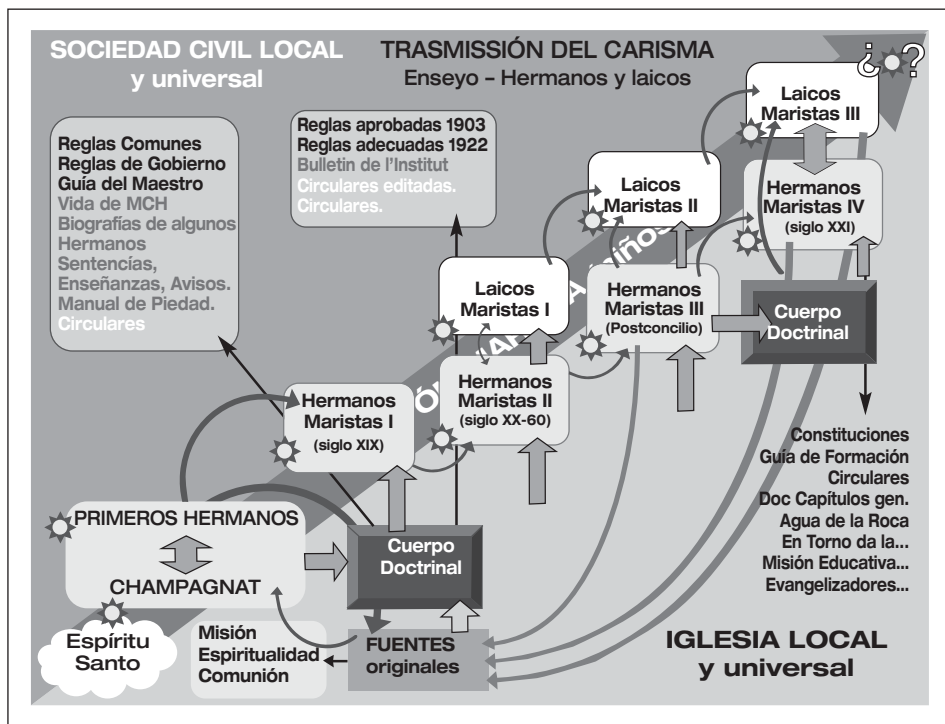


mente que su número, en varios países, se incrementó notablemente, tanto por la disminución de los hermanos, como por el crecimiento continuo de la misión marista en países y lugares donde no estábamos presentes. Muchos de estos laicos contratados, perciben también su servicio profesional como un llamado del Espíritu, y sienten en el carisma un espacio para su vocación personal. Estos laicos continúan recibiendo su influjo formativo de los hermanos con los cuales comparten la misión, y a través de las fuentes y el cuerpo doctrinal, sintetizados y transmitidos ahora con mirada crítica. Pero también reciben un influjo formativo carismático directamente de la generación anterior de laicos maristas, donde los hubo. Es importante constatar esto,

puesto que varios de estos laicos fueron contratados por otros laicos maristas, que ahora eran corresponsables de las obras maristas en varias provincias del Instituto. También es de destacar que varios de estos laicos no son contratados, sino integrantes de Movimientos apostólicos y espirituales que la Congregación ha promovido, a la luz del camino de renovación emprendido.

7. QUINTA ETAPA: LA GENERACIÓN MARISTA DEL TERCER MILENIO

Es necesario enfatizar que esta generación surge simultáneamente tanto en hermanos como en laicos y



laicas maristas, en aquellos países en que se da este proceso (Hermanos Maristas IV y Laicos Maristas III). El Espíritu da su don carismático a ambas vocaciones específicas. Son laicos, laicas y hermanos que conocen y procuran vivir un carisma marista encarnado en cerca de 80 países en el mundo, una familia carismática que se esfuerza por llevar un nuevo amanecer a través del evangelio a los niños, niñas y jóvenes de hoy, especialmente a los que viven en las fronteras geográficas y existenciales de nuestro mundo. Una generación que se esfuerza por mostrar el rostro mariano de la Iglesia a través de la fraternidad. La transmisión del carisma se da aquí en forma fluida, recibiendo ambas vocaciones el influjo formativo de las generaciones anteriores de hermanos y de laicos, por una parte, pero también ambas vocaciones tienen ahora contacto directo con las fuentes originales del carisma a través de diversas instancias formativas, investigativas y experienciales, pudiendo también interpretarlo desde las realidades sociales y eclesiales donde están insertos y desde sus vocaciones específicas.

Esta generación de maristas recibe también una propuesta formativa desde un nuevo cuerpo doctrinal, iniciado en su construcción con intensidad por las generaciones anteriores de hermanos y de laicos maristas, cuerpo que se va creando para responder hoy con fidelidad al Espíritu a los desafíos del mundo de hoy, para soñar juntos el futuro y la vitalidad del carisma marista como don recibido y compartido; cuerpo doctrinal que se concretan en diversos

documentos, tanto de índole legislativa, como magisterial y de iluminación de la vocación marista en general (Constituciones, Guía de Formación, Circulares de los Superiores generales del período, Documentos capitulares, Agua de la Roca, En torno a la misma mesa, Misión Educativa Marista, Evangelizadores entre los jóvenes...). Es notable que algunos de estos documentos estén realizados por hermanos y laicos que han trabajado juntos en su reflexión y redacción. Es de destacar, también, que en varias instancias donde se producen documentos legislativos o magisteriales, participan laicos en la reflexión, así como también en experiencias tanto de formación como de acción apostólica, solidaria y misionera conjuntas. Y en algunas Provincias, también participan corresponsablemente en instancias de animación, gestión y gobierno de la Congregación.

8. UN DIÁLOGO NECESARIO DE CARA AL FUTURO DEL CARISMA MARISTA

En este inicio de siglo se está dando, en algunos países del Instituto Marista, un intenso diálogo entre las dos vocaciones específicas que ahora encarnan este carisma en la Iglesia. Al igual que en los inicios, en que dialogaba un presbítero fundador y una Iglesia clerical con un grupo de jóvenes hermanos enseñantes para dar vida a este carisma espiritual, ahora, de manera similar, pero en un contexto diverso, dialogan los her-

manos maristas con los laicos y laicas maristas, discerniendo en conjunto y, en varios aspectos, en igualdad de condiciones, acerca de la realidad del mundo de hoy, de los llamados que el Espíritu nos hace a través de los signos de los tiempos, y de las res-

puestas posibles que podemos dar a estos llamados, de manera conjunta, o desde nuestras vocaciones específicas. Tenemos así la esperanza que hay una nueva aurora para este carisma que tanto bien ha hecho ya en la Iglesia y en la sociedad.

ROSTRO MARIANO DE LA IGLESIA: su historia y recepción en el Instituto de los Hermanos Maristas¹



Ángelo Ricordi²

INTRODUCCIÓN

Este trabajo tiene como objeto ofrecer una reflexión sobre la expresión *Rostro mariano de la Iglesia*, examinando su historia y recepción en el Instituto de los Hermanos Maristas. Esta expresión representa una forma de ser y vivir el cristianismo como seguimiento de Jesús a ejemplo de María, y se hizo familiar en el Instituto Marista a partir del XXI Capítulo general. Tratando de profundizar en su verdadero significado, empezaron a surgirme algunas preguntas: ¿Cuándo y dónde se utilizó por primera vez esta expresión en la historia del Instituto? ¿Cómo fue evolucionando? ¿Cuál es su base teológica? ¿Tuvo reconocimiento del magisterio de la Iglesia? Y también: ¿Qué impacto produjo en la renovación del Instituto? El deseo de dar respuesta a estas cuestiones fue

lo que motivó la idea de escribir este artículo. La intención era analizar, a través de las publicaciones oficiales del Instituto Marista —junto con la tradición de los Padres Maristas y el magisterio de la Iglesia—, la evolución de un pensamiento que experimenta una inflexión determinante durante el gobierno del hermano Emili Turú, Superior general, en lo que se refiere al modo de entender la relación de los maristas de Champagnat con María dentro del proceso de renovación del Instituto de los Hermanos Maristas.

1. “IGLESIA MARIANA”, UNA INSPIRACIÓN

La idea de vivir la fe en Jesucristo en una Iglesia que refleja la presencia y el estilo de María en los orígenes del cristianismo fue recogida por el Padre

¹ Artículo escrito para el Encuentro de animadores de espiritualidad marista, UNBRASIL, Florianópolis, noviembre de 2016. Para la realización de este trabajo el autor contó con la valiosa orientación del hermano **Antonio Martínez Estaún**, estudioso del tema Rostro mariano en el Instituto Marista.

² Maestro en Teología por la Pontificia Universidad Católica del Paraná (PUC-PR). Investigador del Laboratorio Hermano Francisco (PUCPR/ Memorial Marista) y miembro del Equipo de Vida Consagrada y Laicado de la provincia marista Brasil Centro-Sul.

Colin y los primeros maristas con la expresión *Iglesia naciente*. Esa idea se remonta a la historia de la Sociedad de María (Padres Maristas) y al modo como entendieron ellos su misión pastoral y escatológica en la Iglesia. Desde el comienzo de la Sociedad, el Padre Colin se sintió inspirado por un pensamiento un tanto misterioso:

A finales de 1837 —más de veinte años después de que Colin hubiese dejado San Ireneo— Mayet escribió las siguientes palabras de Colin: “La Santísima Virgen ha dicho: Fui el sostén de la Iglesia naciente y lo seré también al final de los tiempos”³ (TAYLOR, 2015, p.27).

Esa doble afirmación constituyó uno de los ejes de la espiritualidad de los Padres Maristas, redescubierta en el movimiento de vuelta a las fuentes⁴ que surgió con los procesos de renovación impulsados por el Concilio Vaticano II. Al igual que en el Instituto de los Hermanos Maristas, los Padres Maristas hallaron aspectos de su fundación y espiritualidad hasta entonces desconocidos dentro de su historia.

Colin y los primeros maristas nunca utilizaron la expresión *Iglesia mariana* de manera explícita. Ellos adoptaron el término Sociedad de María. Una sociedad reunida bajo los auspicios de la Virgen, con la misión de trabajar en la recristianización de Francia y del mundo. El Padre Coste, al hablar sobre la idea de la Sociedad de María, puntualiza que no se trata de

algo específico del grupo de los seminaristas de Lyon, sino que era una intuición que ya estaba presente en la historia de la Iglesia y de otras congregaciones (COSTE, 1965).

Más aún, existen elementos que señalan una mística mariana auténtica en todo aquel movimiento iniciado en Lyon, que según el Padre Keel (1993), estudioso marista, se puede describir en torno a tres experiencias fundamentales en la vida de la Iglesia primitiva, como fuente e inspiración para la naciente Sociedad de María, a saber: María como sostén de la Iglesia; María y la Iglesia naciente; y, por último, María y los Apóstoles.

1.1. María como sostén de la Iglesia

En los relatos del Padre Mayet (Orígenes Maristes, 1961) Colin habla de María no sólo como apoyo de la Iglesia, sino también de la Sociedad que está naciendo bajo su nombre. Haciendo una interesante analogía con los tres años de vida pública de Jesús y la formación del grupo de los apóstoles, Colin ofrece una reflexión sobre los años en que los aspirantes maristas se fueron preparando en el Seminario mayor de San Ireneo.

En todas sus afirmaciones existe una intuición, una mística mariana que no se centra únicamente en la persona de María, sino especialmente en su actitud existencial de primera dis-

³ “La S. Vierge a dit : J’ai été soutien de l’Église naissante; je le serai aussi à la fin des temps” (COSTE; LESSARD, 1960. Doc. 422).

⁴ Los escritos e investigaciones de los Padres Jean Coste, Antoine Forissier y Gaston Lessard son fundamentales en el proceso de redescubrimiento de las fuentes maristas. Ese proceso culminará en la selección y edición de la obra *Orígenes maristes* en cuatro volúmenes. Roma, Sociedad de los Padres Maristas, 1960.

cúpula de su Hijo. Colin parece basarse no sólo en la mariología, sino sobre todo en una eclesiología, un modelo para la Sociedad de María.

1.2. María y la Iglesia naciente

El período de la Iglesia naciente fue el modelo de referencia fundamental de eclesiología para la Sociedad de María. Los primeros maristas dan fe de esa inspiración de Colin. El H. Estaún, en el texto “Herederos de la promesa”, recoge estas afirmaciones:

La Sociedad no toma como modelo ninguna otra ya existente. No tenemos otro modelo de Sociedad sino la Iglesia naciente. La Sociedad comenzó como la Iglesia; es preciso que seamos como los apóstoles y como las numerosas personas que se adhirieron a ellos: “Cor unum et anima una”. Se amaban como hermanos. (TAYLOR; ESTAÚN; DROUILLY, 2015, p. 50).

De esta imagen de la Iglesia primitiva brota uno de los elementos más apreciados en la espiritualidad marista, tanto de los Padres como de los Hermanos, sustentado en la inspiración lucana: “*Cor unum et anima una*”⁵ (Hch 4, 32). Esa misma expresión aparece consolidada en el Testamento espiritual del Padre Champagnat:

“Os encarezco también, muy queridos hermanos, con todo el cariño de mi alma [...] Que no haya entre

vosotros sino un solo corazón y un mismo espíritu” (FURET, 1999, p. 223).

Se trata de una inspiración utópica y mística, que contempla en el horizonte de la Iglesia nacida en torno a María un gran deseo de fraternidad que ha de caracterizar el inicio de la Sociedad de María.

1.3. María y los Apóstoles

Uno de los descubrimientos de esa vuelta a las fuentes por parte de los Padres Maristas fue la dimensión mariana que iluminó e inspiró a Colin en el comienzo de la Sociedad de María. Nos referimos concretamente a la presencia de María junto a los apóstoles⁶:

María presente en medio de los apóstoles, el sostén de la Iglesia naciente, a pesar de estar oculta dentro de ella: un modelo para la Sociedad en esos tiempos que le parecían tan semejantes a los de la primera comunidad apostólica. (COSTE, 1980, p. 10).

1.4. Marcelino Champagnat⁷

Marcelino Champagnat, padre marista y fundador de los Hermanitos de María, no escribió de forma explícita o sistematizada sobre la expresión mariológica y escatológica de Colin. No obstante, algunas de sus cartas revelan una escatología subyacente a la certeza de que la So-

⁵ Un solo corazón y una sola alma.

⁶ Sobre esa temática existe un campo de investigación, todavía abierto, en torno a la influencia de la obra de María de Ágreda en la espiritualidad de los Padres Maristas, así como en Marcelino Champagnat (LANFREY, 2007, p. 23; COSTE; LESSARD, 1961. Doc. 554; LESSARD, [S.d.], p. 46).

⁷ Recomendamos sobre estos aspectos el estudio del H. Francisco das Chagas Ribeiro (1989): “La Superiora de los Maristas”. Trabajo de síntesis y hermenéutica de los textos de Marcelino Champagnat relacionados con María.

ciudad de María es una obra deseada y querida por Jesús y por María, en tiempos de crisis moral e incredulidad. En carta enviada a Monseñor de Pins, administrador de Lyon, incluye estas palabras:

Jesús y María, he ahí en quienes espero, a pesar de este siglo de perversidad. Tengo siempre una firme confianza de que Dios quiere esta obra, a pesar de los esfuerzos más que diabólicos que Satanás hace para derribarla desde un principio Dios quiere esta obra en estos tiempos perversos, en eso está mi firme creencia. (CHAMPAGNAT, 1997, Cartas n. 6).

En Marcelino Champagnat no aparece la visión universalista y utópica del Padre Colin sobre esa Sociedad en la que hasta el mismo Papa habría de llegar un día a hacerse marista (COSTE; LESSARD, 1961, doc. 459). Su visión, aun teniendo rasgos de la universalidad del proyecto marista -

“Todas las diócesis del mundo entran en nuestros planes [...]” (CHAMPAGNAT, Cartas, n. 93, 112, 208)

encuentra su realización en la ciudad mística del Hermitage. Para él, el Hermitage es el prototipo del verdadero cenáculo. En la Circular de enero de 1828, inspirado por el texto de la Carta a los Gálatas (1,15), dice a sus Hermanos:

“Dios nos ha amado desde toda la eternidad; nos ha escogido y separado del mundo. La Santísima Virgen nos ha plantado en su jardín. Ella cuida de que nada nos falte” (CARTAS, n.10).

En una vertiente menos universalista, el H. Balko afirma que la característica fundamental de su visión mariana es la *filialidad*. La Sociedad que florece en el Hermitage es más sencilla. En ella, el papel fundamental de María es ser madre, no reina⁸. Su concepción de María no es original; al contrario, se fundamenta en la piedad cristiana. María es, por encima de todo, la **Buena Madre**⁹, la que cuida de Jesús y, consecuentemente, de todo hijo que acude a ella. La actitud fundamental que nace de esa devoción, según el historiador e investigador marista H. Balko (1983), es el abandono filial en las manos de María.

2. LA “IGLESIA MARIANA” Y EL XXI CAPÍTULO GENERAL

La temática sugerida con la expresión *Iglesia mariana* de los primeros maristas reaparece por primera vez entre los documentos oficiales de los Hermanos en una de las cartas del período preparatorio al XXI Capítulo general. Se trata de la Carta regional de

⁸ De todos modos, hay excepciones, como lo acontecido en la Revolución de 1830. Ante la inestabilidad política y religiosa, Champagnat mostraría una clara evolución respecto de la Promesa realizada en Fourvière. Ya no confiaría su fundación a la protección del rey o la reina, sino ante la única realeza capaz de protegerlos, la realeza de María. A partir de aquel año, recomendó una práctica que quedó incorporada a la vida del Instituto: la oración de la Salve Regina (FURET, 1999, p. 321; LANFREY, 2015, p. 351).

⁹ En varias cartas de Marcelino Champagnat aparece la expresión Buena Madre. En casi todas ellas, Champagnat se refiere a situaciones determinadas de las que extrae una mística profunda y filial, con la confianza puesta en alguien que para él era una persona concreta, real, próxima: Cf. Cartas n. 11, 23, 58, 74, 95, 109, 122, 144, 172, 249 y 278 (Cartas de la edición brasileña de 1997).

Oceanía, fechada el 1 de enero de 2009. En ella se habla de la proyección de los **maristas de cara al futuro**, y se argumenta con las siguientes palabras:

Cada vez en mayor grado, los Maristas van a constituir un movimiento internacional en la Iglesia, con características y espiritualidad específicas, dentro del marco de una "Iglesia mariana", dinámica y audaz, en pro de la evangelización y de la solidaridad. (INSTITUTO DE LOS HERMANOS MARISTAS, 2009, p. 4)

El concepto de *Iglesia mariana*, recogido en la Carta regional de Oceanía, se manifiesta concretamente en la descentralización y en la solidaridad, como rasgos de una Iglesia que es madre fecunda y atenta, sensible a las necesidades de todos, en especial los más vulnerables. Una Iglesia que no está marcada por la preponderancia masculina e institucional, sino que expresa la libertad del Espíritu. El sueño de una Iglesia laical parece reflejarse en la propia intuición de la fundación de los *Pequeños Hermanos de María*. La valoración del laicado es inherente al proyecto marista de Marcelino Champagnat. Ya desde las conversaciones del grupo de los aspirantes maristas del Seminario mayor de Lyon, Marcelino insistía en la necesidad de hermanos laicales: "¡Necesitamos Hermanos!"¹⁰. Según el H. Estaún,

cuando Marcelino vuelve a subir a Fourvière, sin sus compañeros, no sólo consagra a los Hermanos que desea fundar, sino que también lleva en su corazón a

todos aquellos que habrían de ser tocados por ese don del Espíritu Santo que es el carisma marista en la Iglesia (ESTAÚN, et al., p. 45).

La percepción de la presencia de María en el XXI Capítulo general tuvo su repercusión en el propio desarrollo de las sesiones capitulares. Según el H. Emíli Turú, se puede constatar esa influencia en aquello que él denominó "diálogo mariano", diálogo franco, abierto, descentralizado:

"Siento que se nos hace una fuerte llamada a vivir en el espíritu de ese diálogo, en todos los niveles del Instituto: personal e interpersonal, comunitario, provincial, interprovincial e intercongregacional" (Turú, 2010, p. 12).

3. EVOLUCIÓN DE LA EXPRESIÓN IGLESIA MARIANA HACIA EL TÉRMINO ROSTRO MARIANO DE LA IGLESIA¹¹

A partir de la reflexión del hermano Emíli Turú y de la proyección de este tema tanto en el Capítulo general como fuera de él, el hermano Antonio Estaún, en su época de Director de Comunicación del Instituto, comienza a publicar una serie de artículos sobre el *Rostro mariano de la Iglesia*, en el boletín *Noticias maristas*.

En el primero de ellos, fechado el 20 de mayo de 2010, Estaún recoge la idea de que el término *Iglesia ma-*

¹⁰ FURET, 1999, p. 28.

¹¹ El primer teólogo que habló sobre el *perfil o principio mariano* de la Iglesia fue el teólogo Hans Urs von Balthasar, jesuita suizo nacido en 1905 en Lucerna. Von Balthasar fue uno de los teólogos más notables del siglo XX. Gran defensor de la *teología genuflexa*, afirmaba que la verdadera teología se escribía de rodillas, en oración (BOFF, 1988, p. 142).

riana se remonta a la mariología de los Padres Maristas, y llega como reflexión al Capítulo general como eco de las Cartas regionales de Oceanía.

En el segundo artículo (ESTAÚN, 2010, n. 107) profundiza en el término *Rostro mariano* por influencia de los trabajos realizados en preparación del mes de María en la Casa general. A partir de la lectura de la obra *El Principio mariano en la Iglesia*, de Brendan Leahy (2005), el hermano Estaún hace una síntesis de los principales temas tratados por el autor, cuyo resultado desarrollaremos en la siguiente sección.¹²

El objetivo de von Balthasar rebasa la intención de presentar a María como un modelo para ser vivido o seguido individualmente en la Iglesia. Al contrario, al citar el documento conciliar *Lumen Gentium*, evidencia la validez del principio mariano para toda la Iglesia. Según él, la identidad de la Iglesia oscila entre el principio mariano y el principio petrino (LEAHY, 2005). En conjunto, el teólogo von Balthasar habla de cinco principios que constituyen la estructura fundamental de la Iglesia: petrino, paulino, joánico, jacobeo (Santiago) y mariano. Este último comprende los anteriores.

En el **principio petrino**, von Balthasar señala la figura de Pedro, relacionándola con la proclamación del *kerigma* y su realización concreta en la vida cristiana. El **principio paulino** está vinculado al carácter misionero de Pablo, el apóstol de los gentiles, que se hizo cristiano por la gracia de Dios. En el **principio joánico**, von Balthasar consi-

dera la misión de Juan como una misión de unidad que continúa. Sintetiza los elementos petrinus y paulinus, combinándolos con una visión contemplativa. El **principio jacobeo** se basa en Santiago, hermano del Señor, que representa, sobre todo, la continuidad entre la Antigua y la Nueva Alianza, la Tradición, el Derecho Canónico.

A su vez, el **principio mariano** nos indica que María es el modelo de fe para todos los miembros de la Iglesia. Los fundamentos de este principio se apoyan en la lógica trinitaria, en el inefable misterio de Dios, revelado en Cristo. María es una explicación de este misterio de amor y es el modelo de nuestro encuentro con el misterio de Dios, revelado en Jesucristo¹³.

En las ediciones 128, 133 y 136 de *Noticias maristas*, el H. Estaún, tomando a von Balthasar como base teórica, describe el principio mariano de la Iglesia a partir de tres momentos fundantes:

Anunciación (icono del misterio): en María, la Madre fiel, se da una continuidad en la fe de la Iglesia: la Iglesia fundada en Nazaret, en el “sí” de María. El misterio de la Anunciación refleja una Iglesia fiel a la palabra dada, Iglesia fecundada por la Palabra, que remite a la fe confiada y comprometida ante una promesa que solamente se conoce si es cierta al final.

María, la esposa (icono de comunión), la Iglesia de la cruz. Al pie de la cruz, un laico y una laica reciben el encargo de continuación de la misión Hijo-Madre. Madre-Hijo es la expresión de la comunidad de fe nacida del costado abierto de Cristo. Nace la Iglesia de comunión en la vocación de María, que, a su vez, precede a la función de Juan. Juan y María son una

¹² Recomendamos la lectura íntegra de los textos presentados en el boletín *Noticias maristas*, n. 105, 107, 111, 128 y 133, escritos por el H. Antonio Estaún.

¹³ Cf. ALONSO, *apud* ESTAÚN, 2010, n. 111, p. 2

comunidad de creyentes. Juan la recibe en su casa como la portadora de la fe, la creyente fiel de Nazaret.

Pentecostés (icono de la fecundidad),

consolidación de la experiencia vivida en Nazaret.

En ella, el Espíritu Santo consolida su obra.

Una cosa que se advierte en esta investigación es la clara influencia que tienen las reflexiones ofrecidas por el H. Estaún en la elaboración de la primera Circular del Superior general Emíli Turú, *Nos dio el nombre de María*. Podemos constatar en los textos que publica el H. Estaún en *Noticias maristas* que existe una proximidad conceptual, a partir de la hermenéutica sustentada en el perfil mariano de la Iglesia, sobre la base del pensamiento de von Balthasar.

4. EL ROSTRO MARIANO EN LA CIRCULAR NOS DIO EL NOMBRE DE MARÍA

La primera Circular del gobierno del H. Emíli Turú (2012) profundiza en una serie de contenidos que ya habían aparecido de manera intensa en el XXI Capítulo general. Al escribir una Circular que ahonda en la expresión *Rostro mariano de la Iglesia*, Turú introduce dentro de la línea del magisterio de los Superiores generales un tema nuevo en la reflexión del Instituto Marista. Es necesario destacar que el concepto de *Rostro mariano de la Iglesia* trabajado por Estaún y también por Turú difiere del concepto *Iglesia mariana* de la tradición de la Sociedad de María. Ellos plantean una renovada manera de concebir el papel de María y del Instituto Marista en la Iglesia.

4.1. Llamados a construir el rostro mariano de la Iglesia

El primero que utilizó la expresión *perfil mariano* en la historia de la Iglesia fue el teólogo jesuita Hans Urs von Balthasar. Hablar de un rostro mariano de la Iglesia equivale a realizar una experiencia, como María, de creyente y miembro de la comunidad cristiana en el misterio único del cual Cristo es el único punto de convergencia.

De todos modos, para entender mejor esa expresión, la Circular aludida presenta diferenciadamente, en la misma línea de Estaún, los principios o arquetipos que construyen la faz de la Iglesia, a saber: la experiencia de Pedro como aporte de su fe convenida en la resurrección del Señor (*kerigma*); la experiencia carismática de la vida de Pablo; la experiencia mística de la visión joánica; y por último, la experiencia de la Madre del Señor.

4.2. El sueño de una Iglesia renovada

El H. Emíli Turú hace una lectura del acontecimiento fundante de Fournière desde la perspectiva de una Iglesia renovada. Ve en el deseo de Colin la necesidad de una profunda renovación de la Iglesia. Colin habla de reiniciar una nueva Iglesia:

“La Sociedad debe dar comienzo a una nueva Iglesia. No me refiero a esto en sentido literal, ya que sería una blasfemia. Sin embargo, en cierto sentido, sí, nosotros debemos iniciar una nueva Iglesia” (COSTE, 1980, p.15).

Champagnat, por su parte, piensa de manera más práctica en la ne-

cesidad de una Iglesia no jerarquizada: “Necesitamos Hermanos”. Con la valoración del Hermano laical, Champagnat prioriza una acción que tiene en la educación su verdadero apostolado. Estima que por medio de la educación en la fe, a través de la enseñanza del catecismo a los niños, el religioso hermano comparte un ministerio tan sublime como el de los Apóstoles.

5. EL MAGISTERIO DE LA IGLESIA Y EL PERFIL MARIANO DE LA IGLESIA

El Papa Pablo VI es quien inaugura el movimiento de vinculación a María como Madre de la Iglesia en una sesión plenaria del Concilio. Posteriormente vuelve a tratar este tema con su Exhortación apostólica *Marialis Cultus*, en la que afirma:

“De este modo el amor a la Iglesia se traducirá en amor a María y viceversa; porque la una no puede subsistir sin la otra” [...] (PAULO VI, 1974, p. 13).

Todos los Papas que le sucedieron siguieron avanzando por este camino de la evolución del papel de María dentro de la Iglesia.

5.1 El Papa Juan Pablo II

En la encíclica *Redemptoris Mater*, el Papa Juan Pablo II subraya la relación sublime y fundamental de la maternidad de María en correlación con la maternidad de la Iglesia. Al dar a María como Madre al discípulo en la cruz, Cristo la ofrece como un don

del Espíritu Santo a cada discípulo, a cada cristiano:

“La dimensión mariana de la vida de un discípulo de Cristo se manifiesta de modo especial precisamente mediante esta entrega filial respecto a la Madre de Dios [...]” (JUAN PABLO II, 1987, p. 39).

En el *Catecismo de la Iglesia Católica*, promulgado el año 1992, la expresión *dimensión mariana* encontrará su lugar en la enseñanza oficial de la doctrina católica. Leemos en el Catecismo:

La santidad se aprecia en función del “gran misterio” en el que la Esposa responde con el don del amor al don del Esposo». María nos precede a todos en la santidad que es el misterio de la Iglesia como la “Esposa sin mancha ni arruga” (Ef 5, 27).

Por eso la dimensión mariana de la Iglesia precede a su dimensión petrina” (ibid.). (CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, n. 773).

5.2 El Papa Benedicto XVI

En la homilía de la misa conmemorativa del 40º aniversario de la clausura del Concilio Vaticano II, el Papa Benedicto XVI recuerda el acontecimiento conciliar dentro de una “moldura mariana”. Rememorando el discurso de Pablo VI, reafirma a María como Madre de la Iglesia:

“María no sólo tiene una relación singular con Cristo, el Hijo de Dios, que como hombre quiso convertirse en hijo suyo. Al estar totalmente unida a Cristo, nos pertenece también totalmente a nosotros” (BENEDICTO XVI, 2005, p. 2).

Con una hermenéutica mariana en torno al Concilio, señala:

El Concilio quería decirnos esto: María está tan unida al gran misterio de la Iglesia, que ella y la Iglesia son inseparables, como lo son ella y Cristo. María refleja a la Iglesia, la anticipa en su persona y, en medio de todas las turbulencias que afligen a la Iglesia sufriente y doliente, ella sigue siendo siempre la estrella de la salvación (idem, p.3)

5.3 El Papa Francisco¹⁴

En la Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, el Papa Francisco presenta un plan de gobierno para la Iglesia. En la introducción de este documento se advierte que esa exhortación es programática, o sea, contiene en germen las pistas del camino que debe recorrer la Iglesia en los próximos años. En la línea de una renovación post-conciliar, Francisco propone una Iglesia en misión, una Iglesia en salida, una Iglesia servidora. Y reconoce, en ese estilo, el estilo mariano de la Iglesia:

Hay un estilo mariano en la actividad evangelizadora de la Iglesia. Porque siempre que miramos hacia María, volvemos a creer en la fuerza revolucionaria de la ternura y del afecto. En ella vemos que la humildad y la ternura no son virtudes de los débiles sino de los fuertes, de los que no necesitan maltratar a los otros para sentirse importantes (FRANCISCO, 2013, p.227).

6. EL ROSTRO MARIANO DE LA IGLESIA Y LA RENOVACIÓN DEL INSTITUTO MARISTA

El H. Emíli Turú hace de la expresión *Rostro mariano de la Iglesia* una inspiración carismática para su programa de animación y gobierno. Las decisiones de su mandato como Superior general dan continuidad al movimiento de renovación que se vivió en el XXI Capítulo general. Sus cartas recientes *Montagne: la danza de la misión* y *Fourvière: la revolución de la ternura* revelan que la llama encendida de una Iglesia de *rostro mariano* continúa iluminando los caminos y opciones del Instituto en estos tiempos.

La reciente *Carta del Año Fourvière* subraya la llamada a ser una Iglesia de *rostro mariano*, una *Iglesia samaritana*. En suma, una *Iglesia misericordiosa* (TURÚ, 2016). En profunda sintonía con el magisterio del Papa Francisco, el H. Enili traza, en comunión con todo el Instituto, un nuevo modo de vivir la fraternidad y ser signo de la presencia de Dios en el mundo.

¹⁴ El *Documento de Aparecida*, redactado bajo la presidencia del entonces Cardenal Bergoglio, presenta, en el n. 268, una bellísima contribución de la Iglesia de América Latina y El Caribe a la visión mariana de la Iglesia: “Como en la familia humana, la Iglesia-familia se genera en torno a una madre, quien confiere “alma” y ternura a la convivencia familiar. María, Madre de la Iglesia, además de modelo y paradigma de humanidad, es artífice de comunión. Uno de los eventos fundamentales de la Iglesia es cuando el “sí” brotó de María. Ella atrae multitudes a la comunión con Jesús y a su Iglesia, como experimentamos a menudo en los santuarios marianos. Por eso la Iglesia, como la Virgen María, **es madre. Esta visión mariana de la Iglesia es el mejor remedio para una Iglesia meramente funcional o burocrática**” (CELAM, 2008, p. 124-125).

CONSIDERACIONES FINALES

Este trabajo tenía como objetivo analizar históricamente la recepción de la expresión *Rostro mariano de la Iglesia* en el Instituto de los Hermanos Maristas. Se trataba de responder al problema de fondo que inspiraba la idea de este artículo, a saber: cuál es el impacto pastoral de esa expresión en la historia reciente del Instituto Marista. A tal fin, he procurado desarrollar la hipótesis de que hay una evolución, no sólo en la mariología del Instituto, sino ante todo en la eclesiología adoptada a partir del movimiento de renovación del Concilio Vaticano II.

Esa evolución se evidencia en este estudio a través de cuatro aspectos que aquí señalo:

En primer lugar, se percibe una intuición, o mística mariana originaria, que pasa desde el proyecto de Fourvière, con los aspirantes maristas, a la fundación de los Pequeños Hermanos de María por Marcelino Champagnat. Hay que dejar claro, de todos modos, que aunque existe semejanza en la mística mariana, los proyectos de fundación (Padres y Hermanos Maristas) siguen eclesiologías bastante diferentes en su realización.

La utilización de las expresiones *Iglesia mariana* y *Rostro mariano de la Iglesia* refleja un posicionamiento eclesiológico que se inicia con el espíritu de renovación del Concilio Vaticano II. En el Instituto Marista, ese espíritu tuvo como catalizador la figura de María, ícono de la identidad del Instituto y modelo seguro de renovación del mismo.

Otro resultado relevante de la investigación ha sido la confirmación de que la expresión *Rostro mariano de la Iglesia* va acompañada de una vasta sustentación teológica y magisterial. Se aprecia una evolución constante de la percepción de María en el proceso de renovación de la Iglesia.

Por último, parece constatarse que la expresión *Rostro mariano de la Iglesia* se adopta en mayor medida como una forma de animación pastoral del Instituto y no tanto como una reflexión sistematizada y profundizada en sus documentos.

La limitación de este estudio se encuentra, precisamente, en el hecho de que no se tiene una reflexión sistemática sobre el tema. Por esa razón, queda un amplio campo de trabajo abierto para que otros investigadores sigan avanzando en el análisis de la renovación del Instituto, situando el espacio de María en la configuración y opciones pastorales de esa renovación.

REFERENCIAS

- BALTHASAR, H. U. von. ET AL. **El culto a María hoy**: subsidio teológico-pastoral. 2ª ed. São Paulo: Paulinas, 1983. (Colección Teología hoy).
- BALTHASAR, H. U. von.; RATZINGER, J. **María, Iglesia naciente**. Madrid: Encuentro, 1999.
- BALTHASAR, H. U. von. **Ensayos teológicos II. Sponsa Verbi**. Madrid: Libros del Monograma, 1965.
- CHAMPAGNAT, M. **Cartas**. São Paulo: Simar; Ediciones Loyola, 1997.
- FURET, J.-B. **Vida de San Marcelino José Benito Champagnat**. São Paulo: Simar; Ediciones Loyola, 1999.

CELAM – Consejo Episcopal Latinoamericano. **Documento de Aparecida**. Texto conclusivo de la V Conferencia general del Episcopado de América Latina y El Caribe. São Paulo: Ediciones CNBB; Paulus, Paulinas, 2008.

COSTE, J; LESSARD, G. **Orígenes maristas**. Vol. II. Roma: Sociedad de los Padres Maristas, 1960. (Documentos 422, 459, 482, 554, 582, 591, 631, 674, 690).

COSTE, J; LESSARD, G. **Orígenes maristas**. Vol. III. Roma: Sociedad de los Padres Maristas, 1966. (Documentos 802, 819, 842).

COSTE, J. La utopía marista de la fraternidad. **Separata Presencia Marista**, Porto Alegre, n. 23, p. 1-21, 1980.

_____. **Une vision mariale de l'Église**: Jean-Claude Colin. Roma: Maristica, 1998.

ESTAÚN, A. M. Maristas, “El rostro mariano da Iglesia”: El H. Emili Turú, Superior general y la “Iglesia mariana”. **Noticias maristas**, Roma: Instituto de los Hermanos Maristas, año 2, n. 105, 106, 111, 128.

FRANCISCO, Papa. **Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium***: la alegría del Evangelio. São Paulo: Paulinas, 2013.

FORISSIER, A. **Presencias de María**: fundadores y fundadoras maristas. Brasilia: Um-brasil, 2015.

GREEN, M. **La educación marista a partir de 1993**: su vitalidad y su potencial para la creación de una nueva realidad. Curitiba: Champagnat, 2014.

INSTITUTO DE LOS HERMANOS MARISTAS. **Agua de la roca**. Espiritualidad Marista que brota de la tradición de Marcelino Champagnat. Roma: Instituto de los Hermanos Maristas, 2007.

_____. **Los Hermanos Maristas de Oceanía a los Delegados capitulares**. Roma: Instituto de los Hermanos Maristas, 2009.

LANFREY, A. **Marcelino Champagnat y los primeros Hermanos Maristas 1789-1840**: tradición educativa, espiritualidad misionera y congregación. Curitiba: Champagnat, 2015. Tomo I.

_____. **Historia del Instituto**: de la aldea de Marlhés a la expansión mundial (1789-1907). Roma: Instituto de los Hermanos Maristas, 2015.

LESSARD, G. **Hacerse marista**. Belo Horizonte: Padres Maristas, [S.d.]. (Colección Presencias de María, n. 1).

FRANCISCO, Papa. **Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium***: la alegría del Evangelio. São Paulo: Paulinas, 2013.

FURET, J.-B. **Vida de San Marcelino José Benito Champagnat**. São Paulo: Simar; Ediciones Loyola, 1999.

KASPER, W. **La Iglesia Católica**: Esencia, Realidad, Misión. São Leopoldo: Ed. de la Unisinos, 2012. (Colección Teología Pública).

LEAHY, B. **El principio mariano en la Iglesia**. Vargen Grande Paulista: Editora Ciudad Nueva, 2005.

LUBAC, Henri de. **Meditación sobre la Iglesia**. Bilbao: Ed. Desclée de Brouwer, 1958.

MORAL BARRIO, J. **Primeros hermanos místicos y profetas**. Roma: Instituto de los Hermanos Maristas, 2015.

TURÚ, Emili. **Nos dio el nombre de María**. Roma: Instituto de los Hermanos Maristas, 2012.

_____. **Montagne**: la danza de la misión. Roma: Instituto de los Hermanos Maristas, 2015.

_____. **Fourvière**: la revolución de la ternura. Roma: Instituto de los Hermanos Maristas, 2016.

RATZINGER, J. **“Su madre como nuestra Madre”**: Homilía del Cardenal Joseph Ratzinger para los peregrinos de Schoenstatt en la Basílica de Santa María la Mayor, Roma, 18 de septiembre de 1985.

RIBEIRO, Francisco das Chagas Costa Ribeiro. **La Superiora de los Maristas**. Recife: Provincia Marista Brasil Norte, 1989.

RUEDA, B. **Un nuevo espacio para María**. São Paulo: FTD, 1976.

SAMMON, S. **En sus brazos o en su corazón**: María, nuestra Buena Madre. María, nuestra fuente de renovación. Roma: Instituto de los Hermanos Maristas, 2009.

¿CÓMO SE FORJA UN FUNDADOR?

La formación de Marcelino en el seminario menor



Manuel Mesonero Sánchez, fms

“Educar quiere decir sacar de dentro, no meter de fuera. No somos cubos vacíos que hay que llenar, somos fuego que hay que encender”.

Dr. Mario Alonso Puig

Este artículo es la primera parte de un escrito más extenso, donde presentaremos la herencia formativa que Marcelino Champagnat recibió en los seminarios menor y mayor. Este itinerario formativo marcará profundamente su vocación de fundador y el modo de entender su carisma. De ahí su importancia.

Este artículo, titulado “¿Cómo se forja un fundador?”, la dedicamos a relatar los fracasos sucesivos que tuvo Marcelino para afrontar sus estudios, y las dificultades en su formación como seminarista que le llevaron a estar descentrado un tiempo prolongado, equivalente a la mitad de su estancia como pensio-nista.

Los hechos tuvieron lugar en Verrières. En él se forjó un líder, pero el hecho vino precedido de un largo tiempo de resistencias, provocadas por unas circunstancias personales complicadas al comenzar sus estudios, y a un seminario que, en sus inicios, no reunía las condiciones necesarias para su funcionamiento: ni el edificio ni el equipo de profesores que ejercían como formadores.

1. UN SÍMBOLO: EL ARTISTA Y SU OBRA

A veces pienso en el trabajo del escultor para hablar de la formación. De la cantera sale un bloque de mármol. El artista ve en él las posibilidades de crear su escultura. Y, con su cincel, Miguel Ángel, por ejemplo, logró convertir un sillar en su “David” o en su “Moisés”.

La educación, en cierta medida, puede compararse al oficio de un escultor. Educar y formar a un religioso para una institución es un arte, y tiene que ver mucho con la relación entre dos realidades: el carisma que es necesario asimilar y el candidato:

“El novicio descubre el espíritu marista, y lo asimila esforzándose por conformar a él su corazón”. (C. 99)

La materia prima tiene unos límites que el escultor debe conocer y aceptar. El milagro creativo sucede por la interacción de esta doble realidad. El formando logra su objetivo a través de la docilidad, entendida esta no como pura pasividad, sino como asi-

milación interior de las propuestas que el formador le hace. El aprendizaje implica llegar al prototipo al que se aspira:

“El novicio toma por modelo la vida sencilla de los hermanos...” (C. 99)

Utilizando ahora el símbolo de la naturaleza, constatamos que, para el crecimiento de una planta, es necesario ponerse al sol y asimilar de él la luz que recibe. Sin la luz, la planta no será capaz de vivir. Pero la asimilación de ese proceso, que llamamos fotosíntesis, implica a toda la planta. ¡En eso consiste la formación: en hacer propio el “alimento” que recibimos!

Para conocer la transformación operada en Marcelino durante los diez años en los seminarios menor y mayor, hemos de comenzar describiendo al joven que entraba por la puerta de Verrières a los 16 años. ¿De qué “bloque de roca” estamos hablando? ¿De qué materia prima partieron sus formadores? Su biografía nos da pocas pistas, describiéndonos tan solo algunas características externas de su forma de ser:

“Su timidez, su porte externo cohibido, sus ademanes de rudo montañés le atrajeron pronto las bromas de los condiscípulos. Pero su carácter abierto... le fueron granjeando espontáneamente la simpatía de todos. Tenía por entonces diecisiete años¹ y estaba muy desarrollado, de modo que era el más alto y el último de la clase”².

Sin embargo, necesitaríamos una información más completa para ser eficaces en la educación de un joven al que recibiríamos por primera vez. Un buen educador tendría necesidad de anotar **LA TRAGEDIA FAMILIAR** que había vivido Marcelino. A sus 14 años había presenciado la muerte de su segundo hermano, Juan Bautista, con 23 años, en el verano de 1803. Y en Navidades del mismo año, sin tiempo suficiente para asimilar esta pérdida, moría el benjamín de la casa con tan solo 13 años, por causas que desconocemos. La familia, sumida en el dolor de ambos duelos, llevó adelante dos meses después, la boda de su hija Ana María, de 25 años, dejando en el hogar una ausencia más con la exigencia económica de una dote que proporcionaba a la familia un sacrificio económico suplementario.

Y en el siguiente verano, sucedió la mayor de las desgracias: la muerte del padre, Juan Bautista, de manera inesperada. El fallecimiento del cabeza de familia agudizaba aún más la tragedia en la que ya vivía la estirpe. Los Champagnat quedaban en una situación psicológica crítica, por el dolor ante los múltiples duelos que sus miembros tuvieron que afrontar. A esta situación se sumaría la crisis económica que tuvieron que soportar por las deudas contraídas por su padre. Después de estas muertes se alteró profundamente la estructura del sistema familiar de los Champagnat, y hubo -necesariamente- que reorganizar los roles dentro de ella.

¹ No son 17 años, Marcelino entró al seminario con 16 años.

² BIOGRAFÍA, 1ª, c. 2

Al adolescente Marcelino también le tocó asumir estas pérdidas, que influyeron en su equilibrio afectivo y se convirtieron en un incentivo para interrogarse sobre el sentido de la vida³. Es más que probable que un joven de 16 años viera un futuro cerrado en este ambiente familiar y quisiera emprender un rumbo nuevo. Y, a la vez, puede que le produjera una buena dosis de dolor e incertidumbre al pensar en la situación familiar que dejaba atrás al ausentarse de Rozey, o al recordarla desde la lejanía del seminario.

Junto a esta realidad psicológica de Marcelino, sus formadores precisaron conocer su historial académico. El perfil era el de un alumno con UN FRACASO ESCOLAR AGUDO. El primer revés sucedió en su infancia al negarse a recibir las lecciones elementales de lectura, escritura y cálculo. La consecuencia fue el rechazo a la escuela, motivada por el método pedagógico del maestro que la impartía⁴.

El segundo fracaso académico se produjo al intentar ponerse al nivel cultural exigido para afrontar los estudios del latín. Su cuñado, Benito Ar-

naud, que fue su profesor, después de un año frecuentando su escuela privada, no le juzgó con capacidades para el estudio y desaconsejó a la familia la carrera eclesiástica para él. Se trató de un naufragio anunciado porque tuvo lugar en medio de la tragedia familiar contada. En situaciones como esta “*algunos adolescentes pierden el curso escolar. El hecho de estar superados por las emociones impide la posibilidad de pensar y concentrarse*”⁵.

2. LA PRIMERA ETAPA 1805-1810: DESCENTRAMIENTO

Marcelino se incorporaba al seminario con esta complicada situación personal para afrontar unos largos estudios⁶. Verrières era un seminario que se acababa de abrir⁷. El edificio, que albergaba alrededor de un centenar de alumnos, no reunía las condiciones necesarias para esa función⁸. Faltaba espacio. La comida habitual era una ración de cocido, un

³ “(Los adolescentes) se cuestionan: ¿por qué a mí?, ¿qué razón hay de existir? El adolescente entra en una reflexión sobre la vida. Dichas reflexiones se convierten en un desenfreno y libertinaje, en algunos casos incontrolables” GROLLMAN, E., *Straight talk...*, 145.

⁴ BIOGRAFÍA, 1ª, c. 1

⁵ Payás, Alba. *El mensaje de las lágrimas*. Paidós 2014. Barcelona.

⁶ El plan completo constaba de un curso preparatorio; de cinco cursos que componían el ciclo básico, de los tres cursos del ciclo superior, y de un curso de filosofía. Los cursos se contaban de forma descendente.

⁷ Estaba emplazado en una pequeña población al lado de Montbrison, a 36 kms de su ciudad natal.

⁸ “*Como dormitorio contábamos con un desván debajo de las tejas, llegábamos a él por medio de una escalera; las ventanas mal acondicionadas eran cubiertas únicamente con papel; en el invierno se congelaban y en el verano se cocían*”. THIERY, I., *FMS, Vie de Bienheureux Marcelino Champagnat*, Genval 1956, p.22.

trozo de tocino o patatas, y pan de centeno. En los tiempos libres hacían trabajos para los labradores de la zona intercambiándolos por algunos productos.

El padre Périer (1765), fundador del seminario, era el Director y a la vez el párroco de la ciudad. Se trataba de un sacerdote virtuoso, pero

“carecía de la autoridad necesaria para establecer el orden y la disciplina indispensables en una casa de este género”⁹.

Le ayudaban en su funcionamiento otros dos profesores.

Marcelino cursó este primer año en la clase preparatoria, que era la de los principiantes. Estaba compuesta por alumnos de distintas edades, siendo su profesor el seglar Raynaud. El año finalizó para Marcelino con resultados negativos, de tal forma que antes de irse de vacaciones, Périer le dijo que no soñara con largos estudios. De este modo, Marcelino sumaba su tercer fracaso escolar, en el tercero de sus intentos. ¿A qué se debió este descalabro? Todo apunta a las circunstancias personales comentadas y a las malas condiciones

del seminario descritas.

El suceso de su despido quedó hábilmente olvidado en su biografía, por tratarse de un episodio poco edificante¹⁰. Sin embargo, tenemos testimonios¹¹ que lo avalan, entre ellos, el de su vecina Juana Epalle:

“Después de un año de estudios el superior del seminario menor pensó que el muchacho no tenía talentos suficientes para continuar”¹².

¿Por qué Marcelino insistió en su readmisión? ¿Qué le movía a volverlo a intentar? Honestamente, no lo sabemos. Lo que sí constataremos es que el indulto¹³ concedido para volverlo a intentar no causó en él la conversión esperada.

La clase del segundo año de estancia a la que acude Marcelino fue la de octavo¹⁴. El seminarista, dotado de un carácter muy sociable “se dejó llevar, con toda seguridad, hacia una vida alegre, en medio de tantos simpáticos compañeros”¹⁵. El gusto de Marcelino por los grupos de amigos lo condujo a formar parte de la “banda alegre”. Todos ellos frecuentaban las tabernas, a pesar de estar prohibido en el reglamento del seminario:

⁹ Chausse, J.M., *Vie de J.L. Duplay*. Delhomme et Briguet, Saint-Étienne. 1887, p 91

¹⁰ Este modo de entender una biografía lo deja translucir el H. Avit en una conversación mantenida con Furet: “No se pone más que lo bueno en una biografía” (AA 619).

¹¹ Son las declaraciones de Julienne Epalle, vecina de los Champagnat, el de Jean-Clau-de Granottier, cura párroco de Marlihes, y el del H. Marie-Abraham.

¹² Cf. SUMM, fol. 310. Julienne Epalle Testimonio 26, p.81.

¹³ Es más que probable que la familia acudiera a Linossier, amigo de la familia, para ser readmitido. Él entraba este año como profesor del seminario.

¹⁴ En este segundo año de su estancia, el edificio sufrió reformas, pues Périer construyó un edificio de tres pisos para instalar comedor y dormitorio para acoger a unos 160-180 seminaristas, que colaboraron en su construcción. El seminario aumentó de tres a siete profesores y cinco personas de servicio.

¹⁵ Balko, Alejandro. Traducción Jaime Juaristi. *Juventud y estudios de Marcelino Champagnat*. Apuntes. CEPAM.

“En Verrières... durante los dos primeros años, figuraba en el grupo de la banda alegre”¹⁶.

No ha de extrañarnos la falta de mejora de Marcelino, pues la organización del centro y los estudios dejaban mucho que desear, y no ayudaban a los seminaristas. Un informe del Sr. Cabarat, publicado al año siguiente, pero que describe este segundo curso, nos ayuda a entenderlo:

“La fuente que suministra el agua a la casa está fuera, en una plaza pública, enfrente de la puerta de entrada. Los jóvenes se ven así expuestos a salir con frecuencia so pretexto de ir a buscar agua... El centro de Verrières es lugar de paso muy frecuentado y hay muchas tabernas. Esto exige una vigilancia más estricta... La vigilancia no es la adecuada. La comunicación con extraños es muy fácil. El señor Périer se ocupa poco de los estudios... En general los profesores no parecen estar a gusto en este centro. Solo el Sr. Linossier está contento”¹⁷.

Cuando la Dirección no se ocupa de los estudios y los formadores no están a gusto en una casa de formación, es muy difícil que los propios seminaristas estén centrados en su vocación. Es lo que ocurrió con Marcelino. Este curso no fue un fracaso tan notorio, pero está muy lejos del éxito que le dio la biografía afirmando que Marcelino “adelantó dos cursos en un año”¹⁸. En realidad, los pro-

fesores, atendiendo a que estaba en un curso inferior al que le tocaba por edad, como sucedía también a la mayoría de los estudiantes, le saltaron el curso de séptimo.

El curso de sexto, 1807-1808, era el tercero de su estancia en Verrières. Marcelino cumplía 19 años. Muchos escritos señalan su conversión en este año refiriéndose a Bedoin, párroco de La Valla:

“La muerte inesperada de uno de sus condiscípulos y la reprimenda saludable del Sr. Linossier, profesor de retórica, fueron ocasión y causa de la conversión sólida y perseverante de M. Champagnat”¹⁹.

Su condiscípulo se llamaba Denis Duplay. Su muerte ocurrió el 2 de septiembre de 1807. Se trataba de un estudiante con el que tenía buenas relaciones y con el que coincidía en carácter. Estas circunstancias, junto con el llamamiento al orden del jefe de estudios y disciplina, propició una nueva circunstancia de duelo y reflexión. Pero la mejora del seminarista se hizo esperar. Las condiciones académicas de su grupo seguían siendo desfavorables.

Su clase tenía alumnos de edades muy diferentes, que iban desde los 10 a los 23 años. Este hecho complicaba de manera extraordinaria un ritmo de estudios adaptado al grupo. El profesor, Simon Breuil, con 20 años,

¹⁶ Sr Bedoin, párroco de La Valla. A. Carazo. Roma. 1991. Citado en: A. LANFREY, *Historia del Instituto I*, FMS, Roma 2015. p. 37

¹⁷ Cuadernos maristas, nº. 34. FMS, Roma mayo 2016. Informe sobre Verrières. H. André Lanfrey.

¹⁸ BIOGRAFÍA, 1ª parte, cap. II.

¹⁹ Citado en A. LANFREY, *Historia del Instituto I*, FMS, Roma 2015, p. 37

tenía tan solo uno más que Marcelino, y algunos de sus alumnos le sobrepasaban en edad. Por si fuera poco, era su primer año como profesor y se trataba, en realidad, de un seminarista como ellos, pues aún no había recibido la ordenación. La mejora de Marcelino no había llegado a tal grado como para superar este tipo de situaciones adversas. Las notas comparativas en conducta de la clase nos lo certifican:

“7 alumnos con “muy buena”; 11 con “buena”;
2 con “aceptable”; 4 con “deficiente-mediana”;
1 con “mala”; 2 con “sospechosa”;
2 con “moralidad dudosa”.

Marcelino se encuentra en el grupo de “deficiente, mediana”. El padre Coste comenta estos resultados:

“Al comparar sus notas con las de otros alumnos en relación a su conducta no era bien visto por sus maestros”²⁰.

El curso de quinto (1808-09) fue el más numeroso: 43 alumnos. Era el cuarto año de estancia en Verrières para Marcelino. Los datos sugieren que lo vivió como un tiempo de transición dejándose llevar por la inercia. El 10 de febrero de 1808, se benefició de su condición de seminarista al ser liberado del servicio militar. Este fue el motivo de saltarse cuarto al curso si-

guiente y pasar directamente a tercero. Se trataba de una medida administrativa que afectaba al grupo entero²¹ y no de un progreso académico intensivo.

De este modo, tenemos que esperar hasta el curso de tercero (1809-10), para poder testimoniar la transformación de Marcelino. Para entonces tenía 21 años y era su quinto año de estancia en el seminario.

Todo comenzó con el nombramiento de un nuevo Director: el padre Barou²². Se trataba de un sacerdote mucho más organizado que su predecesor²³. El ambiente de mayor exigencia académica y la coherencia de los profesores como formadores en la espiritualidad propia de un seminario influyeron notablemente para que Marcelino comenzara a enmendar su conducta.

Durante este curso, además, falleció su madre, el 24 de enero de 1810. Tenía 64 años. Marcelino vivió esta muerte con más sosiego y naturalidad que las pérdidas familiares de su adolescencia. Esta vez, el sufrimiento y el duelo por ella supusieron una ocasión favorable para reflexionar sobre el sentido de la vida y las metas que quería alcanzar... y se decidió por su vocación sacerdotal.

El mejor testimonio de en este cambio radical en la dirección de su vida la tenemos en sus autógrafos,

²⁰ OM I, 140, nota: “Marcellin était donc peu apprécié de ses maîtres par sa conduite”.

²¹ Seguramente los alumnos impartieron ese año asignaturas de 5º y de 4º.

²² El P. Barou había sido profesor en l'Argentière por un año. Fue justo el tipo de hombre y de sacerdote que agradó a Marcelino y que lo elevó a nuevas alturas de esfuerzo.

²³ El seminario se amplió ocupando también el castillo de Solailan Regalado por Antonieta Monte

volcados en su cuaderno de propósitos, que contiene sus resoluciones²⁴. Este primer manuscrito que se conserva del santo recoge todos los elementos esenciales que se dan en una verdadera y sincera conversión:

“Oh Señor y Dios mío, prometo no ofenderos más y hacer actos de fe, esperanza y otros semejantes siempre que me acuerde; no volver más a la taberna sin necesidad; huir de las malas compañías; en una palabra, no hacer nada que vaya contra vuestro servicio. Al contrario, dar buenos ejemplos y llevarlos a la virtud, en cuanto de mí dependa; instruir a los demás en vuestros divinos preceptos; enseñar el catecismo tanto a pobres como a ricos”²⁵.

Sus propósitos tienen como objetivo la decisión firme de comenzar a vivir con coherencia. La primera resolución, “no ofenderos más,” es un manifiesto sobre un cambio de dirección vital: del mal al bien.

El segundo propósito, “hacer actos de fe, esperanza y otros semejantes”, alude a vivir desde la presencia de Dios. Marcelino se ve a sí mismo habitado por Dios, como criatura suya. Su interés se centra ahora en hablar a ese Ser que mora en él, a través de breves oraciones en cualquier momento del día²⁶.

La tercera decisión, “no volver a la taberna sin necesidad”, nos advierte de que la-costumbre de ir a los bares fue persistente. La expresión “no volver,” indica dejar algo que todavía se está haciendo²⁷. “Sin necesidad” sugiere que se trataba de una costumbre arraigada para los tiempos de ocio. Este compromiso autobiográfico puede ayudarnos a ver la vida de Marcelino con mayor realismo. La resolución contradice el testimonio del párroco Bedoin que limitaba esta costumbre a los dos primeros años en Verrières puesto que el protagonista afirma querer dejarla en su quinto año como seminarista.

La cuarta resolución, “huir de las malas compañías,” recoge una estrategia muy conocida: la huida. Las relaciones dañinas corrompen las buenas costumbres y de ahí la necesidad de dejarlas. Marcelino, joven sociable y alegre, amigo de gastar bromas hasta el final de su vida, se había hecho con una pandilla de amigos que le dificultaban centrarse en los estudios. La personalidad rica y extrovertida del seminarista fue “difícil de domar”²⁸, de ahí que solo obtuviera resultado gracias a un trabajo constante y progresivo de sí mismo.

²⁴ Este manuscrito está sin fechar. La fecha propuesta por el archivo oficial marista, 1812, es solo una posibilidad remota. Este texto es autónomo y anterior al manuscrito fechado en 1812, porque se ve un comienzo, unos propósitos determinados y un final. Balko lo fecha a finales de curso de 1810. Parece lo más razonable al ajustarse mejor al contexto y al resto de los datos que tenemos de Marcelino.

²⁵ RESOLUCIONES.

²⁶ Es lo que santa Teresa denomina la llamada a entrar en el castillo interior, es decir, dentro de uno mismo, donde el ser humano se encuentra habitado por Dios (Cf. 1 M 1,59).

²⁷ Algunos visitantes del seminario, como el señor Cabarat, en 1808, ya advirtieron de la necesidad de “controlar de manera más rígida las salidas de los seminaristas” ya que Verrières, al ser ciudad de paso, tenía muchas tabernas.

²⁸ BALKO 59.

Después de esta primera serie de propósitos sobre acciones que se deben enmendar, comienza la segunda parte del texto más creativo y optimista, donde se percibe a sí mismo como luz. (Mt 5, 14).

Luz delante de sus compañeros “dándoles buenos ejemplos y llevándolos a la virtud”. La estrategia del recién converso hace relación al testimonio público y -a la vez- el trato personal con aquellos a los que pudiera convencer para enmendar su conducta y centrarles en su vocación:

“No le bastaba con dar buen ejemplo. No dejaba pasar la ocasión sin animar a los compañeros a la práctica de la virtud... Un joven... se hastió totalmente del estudio y de la piedad y se hallaba a punto de abandonar el seminario. Hicieron la novena, y .. reconoció que la causa de su aversión al estudio y descuido en la piedad eran los malos consejos de un compañero relajado.²⁹”

Como consecuencia de esta táctica Marcelino pasará de las “malas compañías” a conformar un grupo de amigos centrados en su vocación.

La segunda promesa consistía en ser testigo e “instruir a los demás en tus preceptos,” intuyendo su mi-

sión futura como pastor que guía al rebaño en la parroquia a la que le destinen. Su misión como sacerdote la ve desde el prisma del magisterio.

Y termina su lista de iniciativas personales con una muy significativa: “enseñar el catecismo.” Presentimos en este deseo de catequizar el embrión de carisma fundacional de evangelizar a los niños y llevarlos a Dios, que un día desarrollará como fundador. Los testimonios de su estancia estival en Rozey como seminarista, serán la mejor prueba de la fidelidad a este compromiso escrito:

“A menudo reunía en su habitación a los chicos de la aldea para enseñarles el catecismo y las oraciones³⁰”.

Descubrimos, en el conjunto de estos primeros autógrafos, una perla sin pulir. Se trataba de un seminarista, Marcelino, que recién convertido, comenzaba a intuir el sentido de su vida haciéndose sensible a su vocación. En el escrito no vemos nada prodigioso y heroico. La heroicidad consistirá, sencillamente, en llevar adelante, de manera sistemática, incluso tozuda, el plan que, inspirado por el Espíritu, se había propuesto para sí mismo.

²⁹ “Marcelino... se hizo el encontradizo durante el recreo y... le dijo: “Amigo, una de dos: o has merecido esos castigos o no. Si te los has ganado... no tienes por qué enfadarte, y, menos aún, censurar a tu profesor... Si crees que no has cometido las faltas ... deberías aceptarlo para practicar la mortificación e imitar a Jesucristo...” BIOGRAFÍA 1ª, c. 2

³⁰ BIOGRAFÍA 1ª, c. 3

3. NACIMIENTO DEL LÍDER

Es comprensible que una institución de educadores pusiera cuidado en pasar por alto una etapa de su fundador con fracaso escolar, ya que su figura se propone como modelo a los seminaristas y a los alumnos de dicha institución. Sin embargo, la comprensión de este fracaso puede darnos una visión más honda y completa del origen que tuvo el carisma marista.

Los primeros testimonios que nos hablan de los motivos que Marcelino proponía para fundar a los hermanos pueden iluminarnos. Los relatos hablan de que, ante su insistencia, los demás miembros del grupo que un día firmarían la promesa de Fourvière no se oponían, pero su idea les parecía que carecía de importancia. Al final le dijeron:

“Está bien: encárguese de los hermanos, puesto que suya es la idea³¹”.

¿Y cómo justificaba su propósito? Sus discípulos lo recogieron así:

“Mi educación inicial fue muy deficiente. Me sentiría muy feliz de poder contribuir en suministrar a los demás los beneficios de los cuales yo me vi privado”. Y se le concedió su petición³².

Marcelino alude a su deficiente educación inicial. La expresión va más allá de la anécdota infantil de la

bofetada del maestro en la escuela de Marlhès, y nos sugiere la situación de dificultades educativas graves y prolongadas en el tiempo. Su interés por fundar hermanos fue consecuencia de la **RESONANCIA INTERIOR** que le provocó su experiencia dolorosa, profunda y dilatada causada por sus fracasos académicos y formativos. Estas dificultades fueron causadas por la falta de formadores capaces y con vocación.

A veces actuamos como si desconociéramos la dinámica que se dio en las llamadas de Jesús. Olvidamos, por ejemplo, los orígenes de los apóstoles antes de comenzar con Jesús, que les llamó desde sus oficios de “paganos” y “pecadores”. Como en el caso de la vocación de Mateo (Mt, 9, 9-13), que todos se escandalizaban de esta elección. Pero Dios no juzga como los hombres, de ahí la expresión de Jesús para justificar la compañía de Mateo: “No he venido a llamar a justos, sino a pecadores”.

En los cursos formativos de la cárcel que imparto sobre Acompañantes de PPS, he comprobado que los voluntarios como compañeros de presos diagnosticados con peligro de suicidio, son otros presos que ya padecieron ese riesgo y lo superaron. Y, en ocasiones, el mejor cuidador de un drogadicto es un ex-drogadicto.

La misma lógica de actuación podemos aplicar a Marcelino: un alumno con fracaso escolar en su infancia, adolescencia y juventud se convirtió

³¹ BIOGRAFÍA 1ª, c. 3 La cita a pie de página: “El Padre Colin refiere en sus memorias: “La idea de ese Instituto le corresponde a él exclusivamente. Él fue quien, recordando lo que le había costado instruirse...” (OME, doc. 171, pág. 470).

³² MAITREPIERRE, OM II, doc. 752, líneas 702-709.

en el fundador de una institución de educadores. No olvidemos que el mayor de los éxitos sucede, con frecuencia, después de haber saboreado amargos fracasos, y que “la gente buena llega a la sabiduría a través del fracaso”³³. Así le sucedió a Marcelino, que de sus “infinitas dificultades para aprender a leer y escribir”³⁴ surgió la inspiración para dar origen a una institución de educadores.

4. LA CONFIRMACIÓN DE SU CONVERSIÓN: VALORACIÓN ACADÉMICA

Al curso siguiente de su reforma de vida, pasó a segundo, haciendo Humanidades (1810-11). Ahora Marcelino sí estaba preparado para asumir el empleo de la vigilancia del dormitorio ayudando al Sr. Linossier en la disciplina, y restando tiempo a su sueño para estudiar. La asignación de esta responsabilidad “era recompensa de varios años de esfuerzos en una conducta ejemplar”³⁵.

Los frutos de esta conversión se hicieron sólidos y visibles según pasó el tiempo. Uno de los aspectos donde podemos comprobarlo es en LA

VALORACIÓN ACADÉMICA que tuvieron sus profesores. Basta con poner sus notas en paralelo antes de su mutación y después de ella:

Trabajo: suficiente; Capacidades: suficiente;

Conducta: mediana (corriente). (1810)

Trabajo: mucho; Contenidos: débil; Conducta: muy buena. Carácter: bueno”. (Filosofía, 1813)

Marcelino había dado la vuelta completa a la percepción que de él tenían sus educadores. Nos referimos al giro copernicano dado en el trabajo -de suficiente a mucho- y la conducta -de mediana a muy buena.

Sin embargo, la calificación en los contenidos siguió baja: justo un aprobado a pesar de sus esfuerzos. Tenemos la confirmación de las dificultades que tuvo en la adquisición de contenidos en los resultados del examen de ingreso al seminario de Lyon, realizado a todos los seminaristas unos meses después:

“5 seminaristas: muy satisfactorio; 19 seminaristas:

satisfactorio; 27 seminaristas: promedio (de grupo);

16 seminaristas: no satisfactorio (suspensos);

08 seminaristas: muy insatisfactorio;

05 seminaristas: no recibieron calificación alguna”³⁶.

Marcelino estaba en el grupo de “no satisfactorio” (suspensos). A tra-

³³ Frase de William Saroyan (California, 1908 - 1981) fue un hijo de inmigrantes pobres armenios. Destacó como escritor de numerosas obras y cuentos sobre el tema de emigrantes.

³⁴ CARTA 34, al rey.

³⁵ BALKO 1, 89.

³⁶ No recibir ninguna calificación significaba que el estudiante era demasiado débil para ser evaluado (ZIND 1, nº 125, 3). Las calificaciones están tomadas de “Extraits du registre des élèves du grand séminaire St. Irénée”, Archives du grand séminaire de Lyon, reg. 1, Année scolaire 1813-14.

vés de este dato, entre otros, confirmamos “su carácter no intelectual”³⁷. Esta situación, en vez de interpretarla como negativa, es necesario descubrirla como el don que le impulsó a colocarse al nivel de la gente sencilla convirtiendo su dificultad en un don.

5. EL “CONÓCETE A TI MISMO” COMO PRIMERA TAREA FORMATIVA

En el curso (1811-12), con 23 años, cursó Retórica. De este curso data el segundo texto autobiográfico de Marcelino, que nos ayudará a ver los primeros pasos en su evolución espiritual:

“Confieso, Señor, que no me conocía todavía; que tengo todavía muy grandes defectos, pero espero que habiéndome concedido la gracia de conocerlos, también me concederás la de vencerlos, combatiéndolos con valor...”³⁸

La formación comienza por la búsqueda del **CONOCIMIENTO PROPIO**. Su adquisición permitirá afrontar la cuestión básica de un seminarista sacerdotal: ¿qué quiere hacer el seminarista con su vida? Ningún estudio de Retórica, ni de Filosofía, ni de Teología, podrá sustituir al “conócete a ti

mismo”³⁹. El estudiante que no llega a él, no encuentra la misión a la que es llamado personalmente, aunque recibiera las órdenes sacerdotales:

“El conocimiento de sí mismo es el factor principal en el descubrimiento de la misión propia. Sea cual fuere la forma que toma la misión, siempre hundirá sus raíces en la identidad de cada individuo”⁴⁰.

En el escrito, Marcelino confiesa su defecto del orgullo. El orgulloso es narcisista. Tiene una autoestima exagerada, dándonos una percepción falsa de nosotros mismos. De ahí que el orgulloso viva en un espejismo. Por eso el conocimiento propio provoca un movimiento inversamente proporcional al protagonismo del ego. A mayor conocimiento propio, menor ego, pues el autoconocimiento desmascara su capacidad operativa.

“Hablaré sin distinción a todos mis discípulos sea cual sea la repugnancia que pueda experimentar; puesto que, desde este momento, reconozco que es únicamente el orgullo el que tanto se opone”⁴¹.

Para entender estas líneas necesitamos recordar que durante el curso entraron nuevos estudiantes de L’Argentière, que fue uno de los seminarios clausurados por Napoleón⁴². Seguramente esto dio lugar a al-

³⁷ BALKO 33.

³⁸ “Tomo hoy, este 9 de enero de 1812...” RESOLUCIONES

³⁹ Monbourquette, J., *A cada cual su misión. Descubrir el proyecto de vida*, Sal Terrae, Santander 2000, p. 25.

⁴⁰ Jean Monbourquette lo expresa magistralmente en MONBOURQUETTE, J., *A cada cual...*, 26.

⁴¹ RESOLUCIONES. 1812

⁴² Entre los estudiantes se encontraba Collin. Sacerdote que será más tarde el primer superior de la Sociedad de María.

terar la convivencia que hasta entonces había en su grupo de cuatro años de recorrido, produciéndose rivalidades o antipatías entre ellos.

Marcelino había decidido romper con su antiguo grupo de amigos -la banda alegre- y emprender un camino de mayor apertura en sus relaciones. Ahora tenía una gran oportunidad. ¿Qué dificultad se le presentó para su apertura? Su orgullo, su ego, que se alimenta de “comparaciones⁴³” y de creerse superior para ocultar sus propios miedos. Ese era el origen de sus “repugnancias” que decide afrontar y superar.

En estas resoluciones se aprecia la docilidad que Marcelino comenzaba a tener con sus formadores, empleando para corregirse el método sugerido por ellos⁴⁴. Se trataba de una dinámica que consistía en oponerse diametralmente a las tentaciones, pasando al extremo contrario, propiciando de ese modo una mayor objetividad al equilibrar la balanza⁴⁵.

Los frutos de estos propósitos sobre las antipatías, se verán nada más comenzar su vida en La Valla. Sus feligreses cuentan de él que “hablaba con gusto con cualquiera que encontraba... no es nada orgu-

lloso”⁴⁶. Y los hermanos, con los que pasaba en ocasiones los recreos, siempre agradecieron la cercanía que les propició.

CONCLUYENDO

Nuestra narración, si volviéramos la vista atrás y nos imagináramos al joven Marcelino, con 16 años, entrando por primera vez en el seminario de Verrières, comprenderíamos que en esos momentos no tenía claro lo que quería hacer con su vida. Viktor Frankl define esta ausencia de sentido como “frustración existencial”:

“El hombre sólo es capaz de realizarse en la medida en que realiza un sentido⁴⁷”.

Encontrarlo le llevó su tiempo. Este trabajo es experiencial y no intelectual, porque

“existe una gran diferencia entre filosofar sobre el sentido de la vida y encontrar el sentido de mi vida.⁴⁸”

¡Marcelino lo había conseguido! Pero todavía le quedaba mucho camino por delante.

⁴³ El ego es definido socialmente como un **conjunto de actitudes soberbias, desconsideradas, competitivas e interesadas**. Significado de ego <http://significado.net/ego/#ixzz4Zi8NEdSo>

⁴⁴ Opositum per diametrum. Cfr. E.E. n° 12.

⁴⁵ Si el ego incitaba a Marcelino a creerse un “sabelotodo”, por ejemplo, en los trabajos manuales que hacían en el seminario, pasa al otro extremo y se ve “como el último de la clase”. Ante la tendencia de verse mejor que otros, se percibe “sin las virtudes” que otros sí tienen.

⁴⁶ Testimonio del proceso de beatificación, citado en BALKO p. 43.

⁴⁷ Viktor Frankl. *El hombre doliente*. Herder. 1972

⁴⁸ MONBOURQUETTE, J., A cada cual..., 53.

ABREVIATURAS

AA: H. AVIT. *Anales del Instituto* (Traducción del H. Jaime Juaristi Melarjara, JAL, México.

CEPAM 2000: www.cepam.umch.edu.pe/cepam/ch332000.doc.

BALKO A.: BALKO, *Marcelino Champagnat. Volviendo a las fuentes*, Z:

BALKO 1: A. BALKO, *Repensons a nos origines. Juventud y estudios de Champagnat*, Roma, 2001.

BIOGRAFÍA: J.B. FURET, *Vida de J.B. Marcelino Champagnat* (Edición rio), Edelvives, Zaragoza. 1989.

CARTA: *Cartas del P. Champagnat* (Crónicas Maristas V), Edelvives, Z:

EE: SAN IGNACIO DE LOYOLA, *Ejercicios espirituales*, Mensajero, Bilb:

M: SANTA TERESA DE ÁVILA, *Obras completas. Las moradas*, Burgos

OM: J. COSTE, G. LESSARD, *Origines Maristes (1786-1836) Tomos I-IV*,

RESOLUCIONES: M. CHAMPAGNAT, "Resoluciones", en: SESTER, P., *Crónicas maristas 1*. Roma 1985.

SUMM: A. CARAZO, *Témoignages sur Marcellin Champagnat. Enquête Lyon pour l'introduction de la cause de béatification et de canonisation de M Benoit Champagnat (1888-1890)*. Roma. 1991.

ZIND 1: P. ZIND, FMS, *Sur les traces de Marcellin Champagnat*, Roma

BIBLIOGRAFÍA

A. LANFREY, *Historia del Instituto I*, FMS, Roma 2015.

Cuadernos maristas, n°. 34. FMS, Roma mayo 2016.

Chausse, J.M. *Vie de J.L. Duplay*. Delhomme et Briguet. Saint-Étienne

GROLLMAN, E. *Straight talk about death for teenagers. How to cope with you love*, Beacon Press, Colorado 1993.

Monbourquette, J., *A cada cual su misión. Descubrir el proyecto de vida*, Santander 2000.

Payás, Alba. *El mensaje de las lágrimas*. Paidós 2014. Barcelona.

Thiery I. FMS, *Vie de Bienheureux Marcelino Champagnat*, Genval. 195

Viktor Frankl. *El hombre doliente*. Herder. 1972

ALGUNAS PRECISIONES SOBRE LA UNIDAD DE GOBIERNO de los Hermanos Francisco, Luis María y Juan Bautista



Juan Miguel Anaya
Torres, fms¹

Este artículo es más largo de lo habitual. El Comité del Patrimonio decidió, sin embargo, hacer que se publique como está debido a la importancia del tema.

RESUMEN

El presente artículo examina 7 situaciones en las que la unidad de gobierno de los hermanos Francisco, Luis María y Juan Bautista, que la tradición marista ha calificado clásicamente como modélica hasta llegar a acuñar la expresión los *tres-uno*, parece haber sido exagerada y reinterpretada por la tradición marista.

Estos hechos son: la transformación de los edificios de la antigua propiedad Patouillard en el Hermitage en 1841; la carta confidencial del H. Francisco a algunos hermanos pidiendo una ayuda para su tarea de gobierno en 1846; el fracaso en el intento del H. Francisco de obtener la aprobación canónica del Instituto; la construcción de la nueva Casa General en Saint-Genis-

Laval; las diferencias que mantienen los 3 hermanos sobre el modo de obtener ingresos y, especialmente, sus opiniones sobre los internados (estas tres situaciones son de la segunda mitad de los años cincuenta); las razones por las que se produce la renuncia del H. Francisco en 1860; y la existencia de diversas tradiciones sobre el papel desempeñado por el H. Francisco en la historia del Instituto.

Del examen de tales situaciones parece deducirse que existe entre ellos un desacuerdo sobre los medios para animar, administrar y gobernar el Instituto que va más allá de eventuales situaciones puntuales, afectando al mismo concepto de gobierno y a los principios y medios que deben usarse en esa tarea que los *tres-uno* heredaron del P. Champagnat.

¹ Juan Miguel Anaya Torres nació en 1958 en Sevilla (España). En 1977 realizó su primera profesión en el Instituto de los hermanos maristas. En 1980 empezó a trabajar en los colegios de su Provincia Marista. Se ha encargado de temas deportivos, pastorales, sociales, solidarios y educativos, siendo tutor, profesor o director en diversos Colegios y la Escuela Universitaria de Formación de Profesores de Alcalá de Henares (España). Es miembro fundador de la ONGD SED. Ha coordinado diversas actividades relacionadas con el apostolado escolar y la solidaridad en España. El año 2002 fue nombrado Procurador General del Instituto Marista, cargo que desempeñó hasta el año 2011. Es Maestro, Licenciado en Matemáticas, Licenciado en Derecho Canónico, Licenciado en Ciencias Religiosas, Doctor en Derecho Canónico y Máster Universitario en Recursos Humanos. Ha sido Consejero Provincial de 1989 a 2002 y del 2012 al 2016. Participó en los Capítulos Generales de 2001 y 2009.

1. INTRODUCCIÓN Y MÉTODO

Este artículo pretende ser una investigación bibliográfica que, teniendo en cuenta materiales existentes en libros, artículos, manuscritos, cartas y otros archivos, impresos o virtuales², permita revisar un concepto propio de nuestra historia institucional que, a la luz de algunas observaciones presentes en los documentos citados anteriormente, puede haber sido exagerado y reinterpretado en la transmisión oral y escrita.

Se trata concretamente del ejemplo de unidad que tradicionalmente se ha atribuido a los HH. Francisco, Luis María y Juan Bautista en su gobierno durante los años posteriores a la muerte del P. Champagnat, que ha llevado a llamarlos los *tres-uno*.

Nos proponemos investigar un tema cuyos datos están fragmentados en el tiempo y que exigirá una visión de espacios geográficos diversos. Precisamente por eso se ha optado por una investigación bibliográfica, que proporciona la posibilidad de alcanzar una gama mayor de fenómenos. Ya que se quiere hacer un estudio histórico este tipo de investigación es el que da más oportunidades para acertar y contribuir con algo significativo al conocimiento de la historia marista.

Se ha pretendido que las fuentes del estudio fueran las Cartas y Circulares de los implicados que hicieran referencia al eventual proceso que permitió a los 3 hermanos crecer en su unidad en el gobierno, o a motivos de desacuerdo que se pudieran identificar. También testimonios sacados del Diario del H. Francisco u otros documentos administrativos oficiales que se pueden encontrar en los Archivos de la Casa General.

La literatura crítica sobre este tema la proporcionará el Bulletin de l'Institut, las Biografías del H. Francisco, algunos libros de nuestros orígenes, con autoría de los HH. Juan Bautista, Silvestre y Avit, y algunos otros estudios sobre el periodo que existen en la Biblioteca de la Casa General o en Cuadernos Maristas.

2. ORIGEN DE LA EXPRESIÓN LOS TRES-UNO

Para comprender de dónde surgió esta tradición marista que afirma tan fuertemente la unión del H. Francisco y sus Asistentes Generales, hermanos Luis María y Juan Bautista, tenemos que leer lo que nos dice el mismo H. Juan Bautista en su obra Enseñanzas Espirituales:

[Nuestro venerado padre] Comprendía que la fuerza viene de la

² La mayoría de estos materiales están escritos originalmente en francés. Puede consultarse la bibliografía, al final del artículo, para distinguir aquellos materiales que ya han sido traducidos al español en una versión oficial. Cuando existe tal versión se usa directamente. Cuando no existe la versión en español, el autor del artículo ha realizado personalmente la traducción correspondiente. Se ha optado por conservar en español los nombres de los hermanos Francisco, Luis María y Juan Bautista, ya que es así como son conocidos en el mundo hispano-americano dichos hermanos.

unión, y que ésta es la garantía de la obediencia de los súbditos, y de la prosperidad y buen régimen de una comunidad religiosa. No dejó, pues, de recomendar varias veces al hermano Francisco, sucesor suyo, y a sus colaboradores en el gobierno de la congregación, que vivieran acordes y permanecieran siempre unidos. “Tendrán muchas dificultades les dijo pero no pierdan la confianza: Dios estará con ustedes, si permanecen unidos, puesto que es obra suya la que realizan”³.

El hermano Francisco y sus dos asistentes, no sólo por el cariño que profesaban a su venerado padre, sino también por virtud y deber de conciencia, tomaron a pecho el mostrarse fieles a ese consejo del padre Champagnat: su unión ha sido completa, constante e inalterable. Ha sido su fuerza y su gloria, les ha dado autoridad ante los hermanos y ha sido la causa principal de todo el bien que han hecho al instituto marista. Dejar constancia de ello aquí ha sido la razón de intitular este capítulo *De la unión, viene la fuerza*, con el fin de que sirva de modelo para todos los hermanos, singularmente para los llamados a gobernar la congregación.

Cuando aún vivía el fundador, los hermanos Francisco, Luis María y Juan

Bautista, los tres aproximadamente de la misma edad⁴, fueron elegidos por todos los hermanos profesos, en número de noventa y dos, para gobernar el instituto: el primero como superior general y los otros dos como asistentes suyos. Tras la elección, presidida personalmente por el R. P. Colin., el padre Champagnat se mostró satisfechísimo del resultado del escrutinio y pronunció estas palabras: “Me alegro de la elección: son precisamente los hombres que yo deseaba. ¡Alabado sea Dios por tales votaciones!”⁵.

Los tres eran veteranos⁶. Habían vivido mucho tiempo con el piadoso fundador, habían sido formados particularmente por él y le habían ayudado en el gobierno del instituto. Habían aprovechado sus ejemplos y lecciones, y estaban totalmente imbuidos de sus ideas y principios: el espíritu del fundador había pasado íntegro a cada uno de ellos, y ese espíritu ha sido el alma de su administración y de cada una de sus empresas.

Se les confió el gobierno de la congregación en el momento más crítico y en las peores circunstancias, a saber, al morir el fundador: cuando el instituto andaba más necesitado de jefes prudentes e ilustrados para su gobierno; cuando se imponía el recoger

³ Cf. H. Juan Bautista, 1989, p. 249.

⁴ Habían nacido, respectivamente, en 1801, 1810 y 1807.

⁵ H. Juan Bautista, 1988, p. 319. Se afirma algo parecido en H. Silvestre, 1990, p.76. La cita aparece recogida en todas las biografías del H. Francisco, pero llama la atención que este testimonio del H. Juan Bautista aparezca en las Sentencias, sin estar reflejado en la biografía del P. Champagnat del mismo autor. Cf. Ponty, 1899, p. 56; Chastel, 1948, p. 52; Michel, 1996, p. 71.

⁶ No se trata de una veteranía absoluta, ya que rondaban los 30 años de edad, y, en el caso del H. Luis María, ni siquiera se puede afirmar que fuera *veterano* en el instituto, pues había ingresado en 1831. Pero su formación humanística y teológica en el seminario mayor le daba la venerabilidad de los otros dos, ingresados en 1818 (Francisco) y 1822 (Juan Bautista).

las tradiciones de los comienzos y revisar las reglas y el método de enseñanza, aplicar todos los principios del fundador y dar remate a su obra.

Es evidente que no se trataba de una tarea fácil. Si la han llevado a cabo, es sobre todo porque han permanecido unidos. He aquí algo realmente fuera de lo común y digno de admiración: tres hombres, de temperamento muy distinto, han gobernado juntos la congregación durante más de veinte años, sin dejar que asomase la menor divergencia de opiniones, sin que se haya podido notar, una sola vez, que cualquiera de ellos pensaba algo distinto de los otros dos.

A cualquiera de ellos que se consultara, se oía siempre el mismo estilo, idénticas miras y valoración de las cosas, idéntica manera de tratar los asuntos; en suma, el mismo espíritu y gobierno. Jamás concedió uno lo que otro hubiera negado, jamás criticó cualquiera de ellos, ni siquiera con el menor gesto de desaprobación, lo que los otros dos hubieran hecho o dicho.

Al escucharlos, al verlos actuar, se hubiera dicho que no tenían los tres sino un alma; al menos había de reconocerse que les animaba un mismo espíritu. Dicha perfecta unión, que tanto les honra, era tan manifiesta, que la autoridad y ascendiente eran idénticos en los tres, y se consideraba zanjado y sin apelación lo que cualquiera de ellos hubiera ordenado, prometido o realizado.

Uno de los hermanos más capacitados y agudos, asombrado ante esa unión tan perfecta y constante, que en tantas ocasiones hubiera podido, si no romperse, al menos debi-

litarse por divergencia de pareceres y modos de actuar, exclamó:

“Sería empresa más ardua dividir a estos tres hombres que plantar un rosal en pleno océano”.

Locución un tanto pintoresca, pero muy adecuada para hacer ver cuán íntima era la unión, lo que de ella pensaban los hermanos y cuánto influía en ellos para mantener el espíritu de sumisión y obediencia.

Un sacerdote venerable, que hubo de tratar varios asuntos con la administración del instituto, dijo a un hermano director: Vuestros *tres-uno* son la confirmación más evidente que he podido tener hasta hoy de esta máxima del Espíritu Santo:

Cuerda de tres ramales,
dificilmente se rompe (Ecl 4, 12).

Lo más admirable y digno de encomio en tal unión es el haberse conservado inalterable en medio de las circunstancias más propias para romperla o, al menos, debilitarla. El hermano Francisco, prácticamente enfermo crónico o imposibilitado para actuar, se ve forzado a dejar el peso de la administración a los asistentes, quienes se reparten el trabajo, tratan los negocios, dirigen a los hermanos, lo ordenan todo y se ocupan de todo con tan perfecto espíritu de unión y entrega personal, que la autoridad del hermano Francisco, lejos de menguar, no ha cesado de robustecerse, y apenas si los hermanos se han dado cuenta de que él se eclipsaba y no actuaba sino por medio de sus dos asistentes.

El capítulo general de 1860 manifestó muy claramente cuánto había

conmovido a los hermanos aquel ejemplo de unión. Votó, por unanimidad, que se pintase un cuadro⁷ con el trío de superiores unidos por el mismo espíritu, para que dicha representación recordara a todos los hermanos un hecho tan singular y edificante (H. Juan Bautista, 1988, p. 319-321).

Pero diversas observaciones encontradas en varios materiales, partiendo ya del mismo año 1841, me llevan a plantearme dudas sobre tal unidad o, al menos, concluir inicialmente que esa unidad no se dio de inmediato, sino que los hermanos citados tuvieron que trabajar para conseguirla y necesitaron ayuda en su camino para alcanzarla.

Enumeremos, y expliquemos brevemente, cada uno de los casos a los que me refiero:

3. TRANSFORMACIÓN DE LOS EDIFICIOS DE LA PROPIEDAD PATOUIILLARD EN EL HERMITAGE

Cronológicamente hablando, la primera nota que he encontrado que resulta discordante con la versión tradicional es un relato del H. Avit sobre una transformación de edificios en el Hermitage para organizar mejor la producción al por mayor de tela en esa casa (Cf. H. Avit, 2012, año 1841, n. 48).

La casa actual del Hermitage se sitúa a ambos lados del Gier, pero no siempre fue así. Cuando, el 13 de mayo de 1824, Champagnat y Cour-

veille compran, en el municipio de Saint-Martin-en-Coailleux, el terreno donde querían levantar la casa del Hermitage de Nuestra Señora (Cf. Acta de compraventa en Perrin, 2014, p. 140), al otro lado del río, que pertenece al municipio de Izieux, se establecieron talleres o edificios industriales pertenecientes a Antoine Thiollière-Laroche que los venderá a partir del 3 Julio 1824 a Mathieu Patouillard, quien se convertirá de este modo en el vecino del Hermitage hasta el 1 de enero de 1839, fecha de la venta de esta propiedad a Champagnat por el importe, elevado para aquel tiempo, de 39.000 francos. Así, a pesar de su nombre, el Hermitage seguirá siendo durante 15 años una casa obligada a tener un vecindario muy cercano, pero con una vocación completamente distinta.

Conocemos un poco al Sr. Patouillard por las fuentes maristas, gracias al acta de compraventa realizado en 1839 (Cf. Perrin, 2014, p. 153-154). Tiene como esposa a Françoise Touillieu y tres hijos: Jeanne, Vincent y André. El acta le señala como batanero y describe con precisión la propiedad adquirida en 1824:

“Consisten en maquinaria, taller de blanqueo de algodón, casa de habitación, henil, establo, depósito de agua, dique, canal, curso y toma de agua en el río Gier, prado, huerto, pastizal, tierras, bosques y rocas” (Perrin, 2014, p. 153).

Es, pues, un pequeño industrial especializado en el desengrase y el cardado de la lana (batán) y el aca-

⁷ El cuadro puede verse en H. Juan Bautista, 1986, p. 12.

bado de tejidos de algodón, gracias a la fuerza motriz proporcionada por las aguas del Gier. También es dueño de propiedades agrícolas en Izieu y en St. Martin-en-Coailleux.

Al comprar todo esto, Champagnat duplica más o menos la superficie del Hermitage y adquiere el derecho a utilizar la fuerza motriz del Gier.

A la muerte del P. Champagnat se habían pagado unos 18.200 francos de lo convenido (Cf. Lanfrey, 2015, p. 122). La deuda restante será una de las principales preocupaciones del H. Francisco, sucesor de Champagnat. El hermano Avit cita, por otra parte, las condiciones de un préstamo de 22.000 francos por 5 años, obtenido por el hermano Francisco y el hermano Jean-Marie junto a los dos hijos del notario Finaz, con una tasa del 4,5% y el precio de una inscripción de hipoteca sobre todos los bienes activos de la Sociedad civil ubicados en Gaux y en la Grange Payre (Cf. H. Avit, 2012, año 1840, n. 19-22).

Afortunadamente, el Sr. Antoine Thiollière, industrial de St. Chamond y bienhechor de la Congregación, no tar-

daría en pagar el importe adeudado (Cf. Lanfrey, 2015, p.122).

Pero antes de que este pago providencial hubiera intervenido, el hermano Francisco vislumbra la posibilidad de utilizar el batán, el molino y la prensa de aceite (que no es mencionada en el acta de compraventa), que se encontraban en dichos edificios, para crear recursos y fuentes de entradas. Ya sabemos que los numerosos hermanos que vivían en el Hermitage contribuían a las finanzas del Instituto con varios talleres y producciones industriales y agropecuarias.

También resulta legítimo preguntarse si el Hno. Francisco, además, no quería realizar, adaptándolo, el deseo de Champagnat en 1824: establecer una especie de centro de aprendizaje para adolescentes huérfanos, algunos de los cuales hubieran podido llegar a ser hermanos.

Sus dos asistentes, que no están de acuerdo, recurren al P. Colin, que desaprueba enérgicamente el proyecto, como cuenta el H. Luis María quién, tras consultar al P. Colin, escribe al H. Francisco el 26 de mayo de 1841⁸:

Mi muy querido hermano.

Creo mi deber daros a conocer enseguida las disposiciones del Reverendo P. Superior general sobre la construcción que usted proyecta. Ya le he dicho que el H. Juan Bautista se oponía con toda su fuerza. También le he comunicado, lo mismo que el H. Juan María, mis observaciones a este respecto. He aquí, más o menos, lo que me ha dicho el R.P.S.G. ayer noche. Apenas hemos hablado de otra cosa desde las 8 hasta las 11. Hermanos míos, ni lo piensen, ¿cómo, sin consultarme y con más de 60.000 fr. de deudas, emprenden una construcción que les va a aumentar de 12 a 15.000 fr. más?... Y dicen ustedes que soy superior... Hermanos míos, si soy su superior, no quiero ser un superior de trapo [...].

⁸ La carta entera, que trata también otros temas, se puede encontrar en Lessard (Ed.), 2007, doc. 267.

Si fuera algo absolutamente necesario, se podría aceptar, pero sólo se habla de utilidad, de presuntos beneficios, de comercio... Hermanos míos, esta utilidad ¿es muy real? Los hermanos que emplearían en esas fábricas ¿no serían suprimidos de la enseñanza, vuestra principal y única finalidad? Dicen ustedes que emplearían a los hermanos que no pueden enseñar, esto es ilusorio. Un hermano agotado en las clases no querrá enterrarse en un batán, un molino y un trujal, etc. [...]. ¿No hubiera sido necesario, por lo menos, haber deliberado este asunto en una reunión del Consejo y vuestros principales hermanos? ¿No hubiera sido necesario someterme vuestro plan, los presupuestos? [...]. Vais cada uno por vuestro lado y no os ponéis de acuerdo ni siquiera estando juntos, decís que habéis hecho observaciones, que el H. Juan Bautista se opone con fuerza, no me consultáis en absoluto ¿y seguís adelante? No entiendo nada. Esta no es forma de actuar

(H. Avit, 2012, año 1841, n. 42-48).

Tras esta intervención del P. Colin, provocada por el H. Luis María, en los edificios Patouillard terminan instalándose los establos, el taller de herrería y cer-

rajería, la panadería y varios depósitos que ocupaban los edificios situados en el patio. Estos últimos edificios fueron demolidos (Cf. H. Avit, 2012, n. 41-53).

4. LA CARTA CONFIDENCIAL DEL H. FRANCISCO A ALGUNOS HERMANOS EN 1846 Y LA PROLONGACIÓN DE LA SITUACIÓN HASTA EL CAPÍTULO DE 1852-1854

En las biografías del H. Francisco encontramos referencias a una carta confidencial⁹ enviada a los hermanos

más antiguos en agosto de 1846 por el H. Francisco (Cf. Michel, 1996, p. 118-119; Ponty, 1899, p. 149) exponiendo que:

La debilidad de mi salud y el agotamiento de mis fuerzas me obligan a delegar un poco el detalle de la administración exterior y del gobierno general de la Sociedad, para ocuparme más especialmente de la dirección interior, de las Constituciones, etc... Para ello, necesito disponer junto a mí de un hermano que pueda representarme en caso de necesidad, atender la correspondencia necesaria, sea con los HH. Directores, o con las demás personas, en una palabra, encargarse del detalle de todos los asuntos de la congregación. No es que quiera suprimir mis contactos con los hermanos, ni retirarme del gobierno de la Sociedad, sino, al contrario, ocuparme de ello de forma más ventajosa. Tras haber reflexionado mucho ante el Señor, rogado y hecho rogar con este fin, le pido su opinión y le comprometo a decirme, en el menor plazo posible, cuál de los hermanos Asistentes o de otros hermanos profesos antiguos juzga usted ser el más capaz para realizar la carga que deseo confiarle

(Carta de agosto de 1846 del H. Francisco).

El H. Francisco añadía en un P. S.:

⁹ En el anexo puede verse una copia de esa carta.

*“Sírvese poner su opinión en el reverso de esta carta y reenviármela”. ¿A cuántos hermanos envió la carta? Tampoco sabemos si obtuvo respuestas escritas u orales. ¿Es aventurado suponer que los hermanos pensaron que el H. Francisco, en la flor de la edad, cumplía bien su tarea y no necesitaba tal ayuda?
(Cf. Michel, 1996, p. 119).*

El tema no se resuelve ni vuelve a plantearse públicamente hasta el II Capítulo General, pero el H. Francisco abandona a sus Asistentes, poco a poco, la gestión de todos los casos

ordinarios, reservándose la asunción de responsabilidades. En esto, la necesidad estaba en armonía con el concepto que el hermano Francisco tenía de la Administración General:

El gobierno supremo y perfecto es gobernar a los que administran los detalles... El deseo de examinarlo todo personalmente es desconfianza, es pequeñez... Para concluir grandes proyectos se debe tener el espíritu libre y descansado... Los superiores que trabajan, que rellenan los expedientes, que hacen personalmente la mayoría de los negocios son los que menos gobiernan. Hacen el trabajo de los demás y sin embargo su trabajo propio no se hace, nadie se cuida de hacerlo... En resumen, un verdadero superior sólo tiene que hacer lo que nadie más puede hacer

(Cuaderno 304 del H. Francisco, p. 800-801).

El H. Francisco invoca, pues, el principio de subsidiariedad: ¿por qué hay que tratar en el nivel superior los asuntos que deben resolverse en niveles inferiores? Sin embargo su postura parece no ser entendida y,

por ejemplo, el hermano Avit describe con estas palabras la situación en que se encuentra el hermano Francisco un poco antes y durante la celebración del Capítulo General de 1852-1854:

Las casas y los hermanos eran muy numerosos, la administración más y más compleja y los miembros del Consejo ya no eran suficientes. Desde hacía unos diez años, el hermano Superior general añadía a las funciones propias de su cargo las de Asistente de la Provincia del Nord. Sus dolores de cabeza eran cada vez más frecuentes y los problemas y las complicaciones de los asuntos le resultaban cada vez más penosos

(H. Avit, 2012, año 1854, n. 46).

En estas circunstancias, en pleno Capítulo, el hermano Francisco toma una decisión que muestra que existe una crisis muy seria de entendimiento con sus Asistentes que no han comprendido la propuesta del nuevo modo

de gobierno que propugna Francisco, o no colaboran abiertamente porque intuyen que les va a caer a ellos el muerto. Francisco decide ampliar el campo de consulta para conocer la opinión cualificada de los capitulares:

Durante esta 3ª sesión, reunió a todos los capitulares, sin comunicarlo a los dos Asistentes, para declararles su intención de descargar parte de la administración sobre un hermano Vicario y les rogó le señalaran, en votación secreta, a cuál de los Asistentes consideraban más apto para esa función. Al enterarse de esta consulta, los hermanos Luis María y Juan Bautista no parecieron muy contentos. El Reverendo guardó las papeletas sin comunicar el resultado

(H. Avit, 2012, año 1854, n. 47).

“Dieciocho votos van para el hermano Luis María y dieciséis para el hermano Juan Bautista. De hecho, el hermano Francisco no se atreverá a hablar de ello, ni a uno ni a otro. Seguirá apoyándose en ambos”

(Michel, 1996, p. 228).

Sea por el descontento de sus Asistentes, sea por lo ajustado del resultado, la designación de uno de los Asistentes como alter ego del hermano Francisco quedó en el aire.

Pero el descontento con el sistema de gobierno no era motivo de desacuerdos únicamente entre los *tres-uno*, sino que también se extendía a un buen grupo de hermanos.

En la tercera sesión del 2º Capítulo general se recibe una reclamación del P. Mazelier, quien, además, visita a los hermanos reunidos en Capítulo,

solicitando que el sector de Saint-Paul pueda tener un Provincial residente en la región. Quiere para Saint-Paul un líder local relativamente independiente del gobierno central. Esta exigencia de nueva estructura de gobierno supone una contestación del modelo de gobierno de los *tres-uno*. En el Capítulo había una docena de hermanos partidarios de un gobierno provincial en el Instituto. La reclamación permite estudiar cómo se concibe el gobierno centralizado de los hermanitos.

En teoría Francisco lo concibe así:

“El Superior tiene cogidos por la mano a los Asistentes, y éstos, a su vez, a los Directores, que, así mismo, tienen a los hermanos y a los niños para ir juntos al paraíso por el camino de las Reglas y de los Mandamientos”

(Cuaderno 304 del H. Francisco, p. 981).

Sin embargo, la respuesta del Capítulo a Mazelier, en la que se ve la mano del hermano Luis María (Cf. H. Avit, 2012, año 1854, n. 45), nos ofrece la interpretación práctica que hace el Régimen (= el Gobierno General) de este asunto, y que podríamos resumir en dos puntos;

a) Se han creado Asistentes provinciales que tienen la ventaja de es-

tar cercanos a la base y al Superior general.

b) Esos Asistentes son los únicos encargados de recibir la cuenta de conciencia de los hermanos y después de 15 años de experiencia se puede decir que todo el éxito de la Congregación se debe a esta práctica (Cf. H. Avit, 2012, año 1854, n. 30-34).

Parece un tanto llamativo que Luis María atribuya el éxito del desarrollo experimentado durante 15 años al modo de organizar el Instituto para recibir la cuenta de conciencia de los hermanos, cuando éste será uno de los temas denunciados a Roma por varios capitulares con posterioridad.

Antes de clausurar esta 3ª y última sesión del Capítulo, el hermano Francisco pidió que se le nombrara un tercer Asistente. La elección, realizada de acuerdo con las Constituciones recién aprobadas, recayó en el hermano Pascal (Cf. H. Avit, 2012, año 1854, n. 48).

Al nuevo Asistente (hermano Pascal) le fue asignada la Provincia del Nord para que el Reverendo pudiera descansar un poco y ocuparse sólo de la dirección general. Dejó también los problemas oficiales a los Asistentes y se reservó los asuntos de la vida interna y la dirección religiosa del Instituto (Cf. H. Avit, 2012, año 1854, n. 54).

En el Capítulo también se aprueba la introducción del voto de estabilidad en el Instituto¹⁰. ¿Su introducción es querida por el hermano Francisco, por los hermanos antiguos, o por todos ellos?

El hermano Lanfrey afirma que ese Capítulo es decepcionante sobre las cuestiones del nombramiento de un nuevo Asistente y del establecimiento del voto de estabilidad. En el primer caso el hermano Francisco obtiene en parte lo que había reclamado en 1846. En cuanto a lo segundo, hay indicios de que Francisco es partidario del voto de estabilidad (Cf. Cuaderno 301 del H. Francisco, p. 41), aunque tal iniciativa parece más propia del espíritu del hermano Luis María menos preocupado por la tradición original (Cf. Lanfrey, 2015, capítulo 36¹¹).

También se puede pensar que el establecimiento del voto de estabilidad es una concesión al deseo de una parte de los hermanos más antiguos, ya

¹⁰ Los capitulares, en la sesión del 6 de mayo de 1854, aprobaron la emisión del voto de estabilidad. En una carta del 31 de mayo de 1858 el H. Luis María explica al Cardenal de Lyon, Monseñor de Bonald, los motivos por los que se introdujo tal voto: “Aunque el voto de estabilidad no se emitió nunca en vida del Fundador, él lo admitía en principio, ya que encontramos en la Regla un artículo escrito por él personalmente que dice: Los hermanos harán los cuatro votos de pobreza, castidad, obediencia y estabilidad... Este voto no se concede más que a los hermanos más capaces y virtuosos... Se ha querido que tal voto asegurase el buen gobierno del Instituto, proporcionando al cuerpo administrativo los mejores sujetos de la Congregación”. Los primeros hermanos en hacerlo fueron los hermanos Andronic y Pascal, en Beaucamps; después los hermanos Francisco, Luis María, Juan Bautista, Buenaventura, Juan María y Léon, en el Hermitage (Anónimo, 1967, p. 632). Cf. G. Michel, 1996, p. 228-229. El H. Silvestre asegura que jamás oyó hablar de tal voto al Padre Fundador, pero que en el Capítulo que lo aprobó “se mostró a cada capitular un escrito autógrafo del Fundador con el contenido textual: los hermanos de este Instituto harán los tres votos de pobreza, castidad y obediencia y el voto de estabilidad, sin otra explicación. Yo he tenido el escrito en mis manos y puedo asegurar que la letra era suya; las diferentes cartas que él me había escrito no me permiten dudarlo de ninguna manera” (H. Silvestre, 1990, p. 53).

¹¹ El H. Lanfrey preparó, por escrito, unas observaciones críticas a la Vida del hermano Francisco, redactada por el hermano Gabriel Michel, para que fueran usadas por un grupo de la PUCPR que está haciendo una investigación sobre el H. Francisco. Esa obra es la que acabamos de citar. Como las observaciones que hace el H. Lanfrey están agrupadas según los capítulos de ese libro, las referencias harán mención del capítulo del que se trata.

que ese voto crea una verdadera aristocracia en la congregación de la que ellos serán los beneficiarios. Pero con esta normativa se margina a los hermanos más jóvenes que no accederán a los cargos importantes sin haber pasado por la prueba de su conformidad con el espíritu primitivo (Cf. Martínez Estaún, 2015, p. 159-160).

Hemos visto también cómo el H. Luis María adquiere un papel protagonista a la hora de redactar algunos documentos oficiales en los que se marcan las pautas para el futuro de la institución. La carta-respuesta del Capí-

tulo dirigida al P. Mazelier es un ejemplo. Su protagonismo será aún más determinante en la redacción de las Constituciones poco tiempo después.

Este protagonismo pone en evidencia dos cosas: Por una parte, la no coincidencia de pensamiento entre Francisco y Luis María sobre principios o políticas de gobierno y organización. Segundo, un liderazgo preponderante de Luis María que define con claridad de pensamiento las ideas e impone sus tesis sobre el gobierno del Instituto. El hermano Avit sobreabunda en esta idea:

“Las actas de los secretarios del Capítulo, antes de ser leídas y adoptadas en sesión plenaria, pasaban por la pluma del hermano Luis María, tanto antes como tras su elevación al generalato”

(H. Avit, 2012, año 1852, n. 67).

5. LAS CIRCUNSTANCIAS QUE RODEAN EL VIAJE A ROMA PARA INTENTAR OBTENER LA APROBACIÓN CANÓNICA DEL INSTITUTO

Los hermanos Francisco y Luis María viajan a Roma para intentar obtener la aprobación del Instituto¹², pero las decisiones del Capítulo de 1852-1854 no habían sido bien vistas por todos los hermanos. Llegan a Roma, al mismo tiempo que ellos, a través de cauces eclesiásticos, mensajes de descontento dirigidos a la Penitenciaría romana, procedentes de algunos hermanos que no están de

acuerdo con la nueva legislación aprobada en el Capítulo recién concluido. El 22 de febrero de 1858, el hermano Marie Jubin también había denunciado en Roma, usando como intermediario al arzobispo de Lyon, las condiciones en que se elaboraron las Constituciones en el Capítulo. Le parecía, a él y a otros hermanos, que ciertos puntos se habían aprobado bajo una fuerte presión del Régimen.

Por otra parte, en el modo práctico de realizar la cuenta de conciencia, los superiores de los hermanos tendían a ejercer el papel de confesores. Pero los hermanos son laicos.

Nuestros padres que van a confesar a las comunidades de hermanos y

¹² Puede verse un relato de la estancia romana del H. Francisco, a modo de diario, en su cuaderno 305, p. 1-197. También podemos encontrar en los Archivos Generales de Roma un intento de sistematizar el relato correspondiente (*Sur les traces de Frère François, Pèlerin à Rome*), o pueden leerse los capítulos 5 y 6 de Martínez Estaún, 2015.

hermanas con frecuencia se encuentran en apuros, porque se les pregunta si hay obligación de dar a conocer... las faltas graves a la superiora o al superior, que es un laico, y, dado que es una práctica existente no saben qué responder (Carta del P. Favre a C. Nicolet del 21 de febrero de 1858).

Estas intervenciones ante la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares (=SCOR), que muestran una acción simultánea de algunos hermanos, del arzobispo de Lyon y de los padres maristas, explican la reticencia con que las autoridades romanas reciben del gobierno de nuestro Instituto los intentos para hacer aprobar las Constituciones del mismo.

De hecho, el H. Luis María volverá a Francia a los 3 meses de haber llegado a Roma, dejando allí al H. Francisco. Se dedicará al gobierno y la construcción de la nueva Casa General en Saint-Genis-Laval, lo que incrementará su liderazgo en el Instituto.

Tras permanecer en Roma seis meses y medio (6 de febrero – 22 de agosto) Francisco, por su parte, con el deseo de estar en Francia en el momento del retiro, deja Roma sin haber conseguido ningún resultado. Apenas ha dejado iniciado el proceso. El fracaso

de la autorización romana en 1858 pone al hermano Francisco en una posición delicada.

Este año 1858 es el del gran fracaso del hermano Francisco que, después de seis meses en Roma, vuelve con las manos vacías. Salió del Hermitage y regresa a Saint-Genis-Laval; durante su ausencia sus dos Asistentes aseguraron el gobierno, y la casa de Saint-Genis-Laval afianza el prestigio del hermano Luis-María. Estos diversos acontecimientos debieron pesar mucho en el deseo del hermano Francisco de retirarse (Lanfrey, 2015, capítulo 44).

6. LA CONSTRUCCIÓN DE LA NUEVA CASA GENERAL EN SAINT-GENIS-LAVAL¹³

Por otro lado, el traslado de la casa central se realiza en ausencia del Superior General. En efecto, Francisco está todavía en Roma y esa circunstancia no le permite vivir directamente junto a sus hermanos el gran cambio que hace el Instituto al trasladar su casa central, desplazándola del recogido valle del Hermitage a la ciudad de Saint-Genis-Laval. El hermano Avit nos cuenta que:

Durante los preparativos y las diversas modificaciones de los mismos, el H. Francisco se oponía a que las ventanas de la planta baja fueran curvadas y los pilares del claustro de piedra tallada. No le parecía lo bastante modesto, ni conforme a la sencillez que el piadoso Fundador siempre había deseado. [...] Para vencer los escrúpulos del Reverendo, sin enfrentamiento directos, se habían sometido los planos al cardenal Bonald y su Eminencia había manifestado no ver en ellos nada contrario a la sencillez religiosa... pero, tras su instalación en Saint-Genis-Laval, resultaba fácil entrever que la complacencia de Francisco era, más bien, mediocre

(H. Avit, 2012, año 1858, n. 38-39).

¹³ No vamos a detenernos en este asunto que puede seguirse en H. Avit, 2012, año 1853, n. 16. 29-33; año 1854, n.13-16; año 1855, n. 18; año 1858, n. 38-47.

El tiempo pasado en Saint-Genis-Laval por el H. Francisco, tras su retorno de Roma, fue un largo periodo de desierto y de purificación interior para su espíritu, una oportunidad de revisar y rumiar todo lo que había sucedido durante su permanencia en

Roma. A su regreso de la ciudad eterna comprueba que todo había funcionado sin él. Por otro lado, constata las discrepancias que mantiene con las políticas de Luis María y el desacuerdo con Juan Bautista en diversas materias.

7. DIFERENCIAS SOBRE EL MODO DE OBTENER INGRESOS. LA CUESTIÓN DE LOS INTERNADOS.

Otro problema práctico que se presenta, sobre todo durante la construcción de Saint-Genis-Laval, pero también con posterioridad, consiste en determinar la fuente, o fuentes, de

ingresos para hacer frente a los gastos que se producen con las construcciones. El H. Francisco, hablando de los proyectos de construcción en Saint-Genis-Laval, escribía en 1854:

Interesaría mucho poner los cimientos este año y construir una parte, si podemos... pero antes de emprender la construcción se necesita el concurso más activo y abnegado de todos los miembros del Instituto... sólo disponemos de nuestras pequeñas economías... Si podemos utilizar las cosas con el máximo cuidado, evitar o retrasar ciertos gastos no indispensables, ahorrar los gastos de un viaje, una carta poco útil, disminuir los gastos de escritorio, es decir, hacer un gran número de pequeños ahorros...

Para ayudar en la construcción, el Cmo. hermano comprometía a todos los hermanos a una suscripción personal o para sus familias, insistía a los postulantes y novicios que aún no habían abonado el importe del noviciado a instar a las familias a hacerlo lo antes posible, pedía a los hermanos directores enviar 50 fr por hermano, ahorrándolo en vestuario, ya por sus economías o con lo obtenido de personas caritativas en sus localidades

(Avit, 2012, año 1854, n. 14-16).

Por tanto, su postura parece ser una continuación de la política del Fundador: hacer frente a los gastos que se producen por la expansión del Instituto y la necesidad de nuevas obras, a través de una vida austera de los hermanos, el cuidado de que a las nuevas construcciones no les falte la sencillez de los inicios y la acu-

mulación de pequeños ahorros que se pueden hacer en las economías de comunidades y obras, fiándose, además, de la Providencia que hará llegar bienhechores y fuentes alternativas de financiación.

Por su parte el H. Luis María quiere multiplicar los internados y las grandes obras para obtener rápida-

mente el dinero necesario para la liquidación de las deudas contraídas¹⁴. Acudirá también a los grandes préstamos¹⁵. En ese punto se da también una gran diferencia de opinión con el hermano Juan Bautista, que dice que los internados o pensionados agotan a los hermanos, por lo que no deben existir demasiados. Francisco

en este asunto de los internados y las grandes obras está del lado del hermano Juan Bautista.

Al Sr. párroco de Neuville, que le animaba a adquirir un terreno en venta para una mejor instalación del internado, el hermano Director General le respondió:...

Deseamos, menos que nunca, tener internados. Cada vez más constatamos que lo mejor para nuestros hermanos es tener sencillos externados y poder después vacar con tranquilidad a los ejercicios de piedad y vivir en el recogimiento y la estricta observancia de las Reglas... El pensamiento expresado por el hermano Director general estaba en total sintonía con el del hermano Juan Bautista que había cerrado el internado de Saint-Paul, cerró muy pronto el de N.D. de La Blanchette y no aceptaba ya ningún otro. El hermano Luis María compartía menos esta idea. Parecían interesarle los internados bien organizados, dotados del personal necesario y que pudieran generar ingresos para el Instituto

(H. Avit, 2012, año 1852, n. 74-78).

8. LAS RAZONES POR LAS QUE SE PRODUCE LA RENUNCIA DEL H. FRANCISCO¹⁶

El único motivo de renuncia al que alude el H. Francisco en su última circular general a los hermanos, el 21 de julio de 1860, es su estado de salud.

Sin embargo, el H. Avit describe de la siguiente forma lo que le ocurre al hermano Francisco antes de convocar el III Capítulo general:

Los dolores de cabeza del Reverendo hermano se habían vuelto crónicos, la administración era cada vez más importante y complicada y su gusto por la vida interior y apacible iba en aumento. Todo ello hacía su si-

¹⁴ Esta idea de los internados como fuente de recursos económicos para pagar las deudas contraídas con las construcciones será una de las que el H. Luis María pondrá en práctica a lo largo de toda su vida como superior. El capítulo 9 de su biografía (Anónimo, 1907) está dedicado a las construcciones y escuelas por él fundadas. Podemos citar la gran obra de Saint-Genis-Laval, más 5 casas provinciales reformadas o construidas, 9 nuevos grandes internados creados y otros 9 ampliados. La realidad es que todas esas construcciones y compras requirieron una gran cantidad de fondos y endeudaron al Instituto. En total, al final de su generalato, habrá realizado 195 nuevas fundaciones. Ese expansionismo, junto a una política financiera aventurera crean un fuerte descontento entre los hermanos.

¹⁵ Por ejemplo, del 1857 al 1860 obtiene 113.550 fr. en préstamos, por los que se deben pagar 131.961 fr. en devoluciones (cf. Avit, 2012, año 1860, n. 73-74).

¹⁶ El tema está tratado excelentemente en Zind, 1960. El ensayo va firmado con su nombre de religioso, Louis-Laurent. El H. Pierre Zind tiene acceso a los Archivos del Instituto y copia citas directamente de las Actas de los Capítulos, o de otros documentos que encuentra en ellos, sin citarlos. Tales citas se señalan en el texto del artículo como «...».

tuación cada vez más insostenible. Además, y desde hacía algún tiempo, los 3 Asistentes se encargaban de casi todos los asuntos. En esta tesitura, la responsabilidad le asustaba (H. Avit, 2012, año 1860, n. 25).

En la descripción del hermano Avit se alude a dolores de cabeza crónicos, pero también a que la responsabilidad le asustaba. Plantea, por tanto, manifestaciones de debilidad física, pero también limitaciones e incapacidad psicológica. Así, el H. Avit añade a los problemas de salud un segundo y tercer motivo: la administración del Instituto, cada vez más abrumadora, y la llamada a una vida más contemplativa.

El H. Pedro Zind, al estudiar en paralelo la historia de las diferentes ramas maristas, sugiere, además, un cuarto motivo: el ejemplo del P. Colin, quien también había renunciado el 9 de mayo de 1854. Y es que al presentar su renuncia como Superior General, el H. Francisco no innovó dentro de la Sociedad de María. Aunque no tengamos en cuenta al P. Champagnat, quien renunció en cierto modo al hacer que se eligiera un Director General, el P. Colin había dado ejemplo con su renuncia, seis años antes, como Superior General (Cf. P. Zind, 1960, p. 291-292).

Por su parte, Lanfrey añade una quinta razón:

Francisco es consciente de que hay que ampliar el Gobierno del Instituto para controlar mejor su crecimiento y hacer frente a las crecientes dificultades interiores (los hermanos poco edificantes) y a las procedentes de la sociedad y de la gestión. En el fondo se trata de una crisis estructural. También pesan las autoridades eclesíásticas y Roma, que ponen en duda la capacidad de gobernar de los Superiores y creen que el gobierno está demasiado centralizado.

Mientras que en 1852-1854 Francisco tenía la aureola del prestigio de haber obtenido el reconocimiento legal, ahora parece ser el eslabón débil de los sucesores de Champagnat. Básicamente es el único que puede irse sin que los hermanos se preocupen demasiado porque es el que tiene menos prestigio. Pero también tiene la autoridad necesaria para hacer que se acepte el cambio sin crear problemas, porque es uno de los primeros discípulos. Hasta cierto punto es un chivo expiatorio, sacrificado voluntariamente para restaurar la unidad.

Francisco parece haber fracasado, sobre todo, en su proyecto de separar la función carismática y de Gobierno de la tarea administrativa. Esa tarea era muy difícil porque tenía en su contra la tradición procedente de Champagnat. El H. Luis María, después de él, continuará mezclando alegremente gobierno, autoridad carismática y poder administrativo. Bajo su generalato el problema de la mejor formación espiritual de los hermanos no tendrá solución real, aunque el hermano Juan Bautista y las circulares proporcionen complementos importantes de doctrina (Lanfrey, 2015, capítulo 46).

Para apoyar esta 5ª razón aportada por el H. Lanfrey vamos a narrar brevemente las circunstancias en las que se produce la renuncia del H. Francisco a su cargo de Superior general, aunque ello pueda alargar la extensión de este artículo.

El 2 de julio de 1860 el H. Francisco convoca una asamblea capitular a

la que son llamados los hermanos estables (Circular del H. Francisco del 2 de julio de 1860). No habrá delegados elegidos¹⁷. Son convocados los hermanos estables del Instituto, de los cuales tres estarán ausentes (Cf. *Chronologie mariste*, 2010, p. 198). Los términos de la circular de convocatoria son los siguientes:

Teniendo en cuenta las disposiciones del artículo 11, aprobadas por el Capítulo de 1854, que constan en el libro de Actas, llamadas transitorias, relativas a la reunión del Capítulo, hemos decidido reunir en asamblea capitular a los hermanos que han hecho los cuatro votos a fin de tomar con ellos regularmente las medidas necesarias para ayudarnos y garantizar así el buen gobierno del Instituto. El Capítulo como veis, mis queridos hermanos, tendrá un cometido de los más importantes... El Instituto, por la misericordia de Dios y la protección de la augusta Virgen María, está en crecimiento constante, y hace que nuestro cometido sea cada vez más pesado y más difícil; a eso debo añadir que mis enfermedades siempre en aumento me lo hacen casi imposible. El bien de la congregación pide que tome las medidas necesarias para no fallar en este cometido, y para dirigir los asuntos administrativos con toda la exactitud y todos los cuidados que aseguren el éxito

(Circular del H. Francisco del 2 de julio de 1860, p. 400).

¹⁷ Hay que señalar que, ni el primer Capítulo que eligió al hermano Francisco, el 12 de octubre de 1839 en el Hermitage, ni el tercer Capítulo que aceptó su renuncia el 18 de julio de 1860 en Saint-Genis-Laval, contaban con miembros elegidos en su composición. Eran miembros de pleno derecho del primer Capítulo general todos los hermanos profesos perpetuos, que entonces eran 112, aunque, de hecho, sólo 92 profesos perpetuos participaron en la elección. Eran miembros de derecho del tercer Capítulo general todos los hermanos profesos con voto de estabilidad.

42 hermanos habían emitido el voto de estabilidad desde el 2 de septiembre de 1855, de los cuales tres ya habían muerto (HH. Léon, 16 de marzo de 1856, Urbain, 14 de junio de 1857 y Angilbert, 31 de mayo de 1858). Quedaban, pues, para participar en la asamblea capitular 39 hermanos estables, incluyendo el Reverendo Superior general y sus tres Asistentes. La cuantía de 39 estables anulaba el segundo de los cuatro artículos transitorios aprobados por el segundo Capítulo general en la tarde del 18 de mayo de 1854, a los que hace referencia explícita el hermano Francisco en su circular del 2 de julio de 1860. Este artículo decía lo siguiente: "Si fuera necesario reunir un Capítulo antes de tener treinta y tres hermanos con voto de estabilidad, para el nombramiento de Diputados se seguirá el método y los criterios adoptados en la Circular de 17 de abril de 1852". En consecuencia, había que seguir las disposiciones del artículo 7, de la sección primera, del capítulo IV, de las Reglas de Gobierno, en el que se estipulaba, que los miembros del Capítulo serán elegidos de entre los profesos estables por todos los profesos perpetuos en las Provincias. En la práctica, la operación se reducía a elegir a 33 capitulares de 35 elegibles, ya que los miembros del Régimen (4) son miembros de derecho del Capítulo. Esa elección parecía ridícula tanto más cuanto que eran previsibles ausencias, que se dieron de hecho. Lo más inteligente en ese momento era convocar a todos los elegibles. Es la decisión adoptada por el hermano Francisco.

La circular de 2 de julio invitaba a los capitulares a estar en Saint-Genis doce días más tarde. Después de un día de retiro, se iniciaría el Capítulo el día 16, fiesta de Nuestra Señora del Monte Carmelo. Por alguna razón desconocida para nosotros, tal vez debido a algunos retrasos comprensibles dada la rapidez y velocidad de la convocatoria, la apertura del Capítulo se aplazó un día más (cf. P. Zind, 1960, p. 387-389).

Así que el H. Francisco no anuncia que vaya a dimitir, sino solamente su deseo de tomar las medidas necesarias para gobernar y dirigir mejor los asuntos administrativos. Por tanto el problema que subyace es la gestión, no la salud: el crecimiento constante del Instituto que hace que su cometido sea cada vez más pesado y más difícil. La causa por la que Francisco propone un nuevo modelo de gestión administrativa es el crecimiento constante de la obra y la dificultad para gestionarla. La relevancia particular que da el H. Francisco al grupo de los hermanos estables “con el fin de tomar con ellos regularmente las medidas necesarias” es una muestra del nuevo modelo de gestión que intuye, seguramente para desbloquear posiciones del Consejo

que no permiten introducir novedades, y también indica una discrepancia o falta de entendimiento con el Régimen, que no acaba de entender y aceptar su propuesta. La salud no parece el argumento fundamental usado por Francisco, sino un dato más que influye en la dificultad para atender la administración, que cada vez se hace más complicada (Cf. Lanfrey, 2015, Capítulo 46).

En la apertura están presentes 33 hermanos estables, número en el que se incluyen los que pertenecen al Régimen. La asamblea capitular pasa a ser un Capítulo general pero sin capitulares electos. Se abrió con la misma ceremonia que en 1852, pero en Saint-Genis-Laval.

El H. Francisco presenta la situación como sigue:

El Capítulo se reúne principalmente, como ya os lo dije en la Circular de convocatoria, para dar ayudas y colaboradores al Régimen para gobernar. Ustedes mismos ven y sienten la necesidad y la urgencia de esta medida, visto el estado de nuestra salud y la tarea cada vez más pesada y difícil que tenemos que cumplir, a medida que la Sociedad se propaga y se multiplica. Desde hace ya tiempo, los hermanos nos hacían observaciones en relación con este tema

(Zind, 1960, p. 390).

Este nuevo Capítulo general “más que un nuevo Capítulo es una continuación del de 1852-1854 pues únicamente se trata de confirmar decisiones tomadas en Consejo” (Lanfrey, 2015, capítulo 46).

Para el anuncio de que, previa consulta al Secretario de la SCOR, y debi-

do a su estado de salud, y a que la administración del Instituto se había hecho cada vez más complicada, ha decidido pedir a la asamblea capitular que le descargue de la responsabilidad de la administración del Instituto (Cf. Chronologie mariste, 2010, p. 198)¹⁸ el día clave es el 18 de julio de 1860¹⁹.

¹⁸ “El H. Francisco está preocupado por mostrar que la decisión fue tomada por los tres superiores e incluso invoca la autoridad del P. Champagnat. Este es el nacimiento del mito de los *tres-uno*” (Lanfrey, 2015, capítulo 46).

¹⁹ Para narrar los acontecimientos de este día sigo el relato contenido en Zind, 1960, p. 393-395. Recuerdo que usaremos los signos «...» para indicar las citas textuales que hace Zind en su artículo dejando sin indicar la referencia correspondiente. Ocasionalmente recogeré ideas de otros autores, que indicaré con la cita correspondiente.

«Hay que colocar al frente del Régimen a un hombre que posea todas las cualidades físicas e intelectuales necesarias para abarcar todos los aspectos de la administración de todo el Instituto y reemplazar así al Superior general en todo lo que él no puede hacer por sí mismo».

Al mismo tiempo, propone transferir al hermano Luis María la autoridad plena y todas las facultades necesarias para la administración y el gobierno general del Instituto, como Vicario del Superior general.

La solución que ahora se propone al Capítulo se había examinado detenidamente en el Consejo y se había decidido, de común acuerdo, consultar a Roma. La gestión se encomendó al P. Favre, Superior general de los Padres Maristas, quien aprovechó un viaje a Roma en mayo de 1860 para consultar sobre el asunto a Mons. Bizzarri, secretario de la SCOR. La respuesta de Bizzarri es que «dado que los Hermanitos de María están actualmente en proceso para obtener la autorización de su Instituto por la Santa Sede, no es oportuno hacer cambios sensibles en la administración. Por tanto, si el hermano Superior general no puede cumplir sus funciones, es necesario que le su-

pla en ello el hermano primer Asistente».

No se dice quién comunica al P. Favre la decisión ni se especifica el contenido de la consulta que ha de hacer en Roma. Favre no elude el encargo sino que acepta realizar la gestión. ¿Todavía tiene Favre la esperanza de que la Santa Sede coloque a los hermanos bajo el protectorado de los Padres?²⁰ La respuesta de Roma hace alusión a cambios en la administración y en las funciones del Superior general. Y no habla de salud, ni de dimisión o sustitución, sino de suplencia. La suplencia es interpretada como cambio no sensible, sino de poca importancia y transitorio.

Con esta respuesta Bizzarri, y con él la SCOR, parecen obtener una victoria pues en la práctica mantienen su criterio de que el Superior general sea elegido temporalmente, ya que aceptar que otro sustituya al actual Superior general echa por tierra de

²⁰ Ya conocemos la opinión del P. Champagnat sobre la unión y dependencia de los hermanos respecto a los Padres. Sin embargo, en 1845, del 9 al 19 de septiembre, se tiene un Capítulo General de los Padres, en Lion, en el que se estudia la cuestión de la unión de los hermanos y los padres. El P. Colin pregunta al Capítulo «¿Es adecuado que el Superior General de los Padres Maristas sea también superior de los hermanos del mismo nombre?». La respuesta del Capítulo es negativa (cf. *Chronologie mariste*, 2010, p. 164). Poco después, el 4 de junio de 1852, el P. Colin, Superior General de los Padres Maristas, se dirige al II Capítulo General del Instituto manifestando su convicción de que ha llegado el momento de que los hermanos se gobiernen por sí mismos y obtengan una aprobación pontificia propia, ya que la Santa Sede no admite el proyecto de Sociedad de María con cuatro ramas (Cf. *Chronologie mariste*, 2010, p. 177). La intervención aparece recogida en las Actas del II Capítulo General, p. 122-124. El 16 de febrero de 1859 el cardenal De Bonald, arzobispo de Lion, escribe a Roma, a propósito de los hermanos maristas diciendo que le parece necesario que los hermanos maristas estén bajo dependencia de los padres maristas, como en el pasado (Cf. *Chronologie mariste*, 2010, p. 194).

forma práctica el criterio expresado por los hermanos en sus Constituciones de mantener un Superior general vitalicio. Al mismo tiempo esa decisión pone en evidencia la opinión discrepante de la SCOR respecto de la persona que ocupa actualmente el cargo. La desafección de algunos oficiales de la SCOR hacia la persona de Francisco como Superior general se ha gestado a través de las visitas que les hizo durante su permanencia en Roma, con las informaciones llegadas

de París y Lyon y tal vez con los prejuicios anti franceses existentes en la curia.

La decisión tratada en el Consejo del Régimen y resuelta con la consulta a Roma ahora se somete al Capítulo. Según las indicaciones de Roma Francisco no podía abdicar pura y simplemente, sino que debía hacerse reemplazar en todo y por todas partes por el hermano Luis María (Martínez Estaún, 2015, p. 98-99).

De ahí la propuesta:

«Es por eso que les propongo revestir al querido hermano Luis María de la autoridad plena y completa y de todos los poderes necesarios para la administración y el gobierno general del Instituto, como Vicario del Superior general. Y lo hago con tanta confianza cuanto que parece que se cumplen hoy las palabras que el Padre Champagnat nos dirigió a cada uno de los dos algunos días antes de morir. Ustedes saben por otra parte que, desde nuestro primer nombramiento, siempre fuimos juntos para tratar los asuntos de la Congregación, sea en Notre-Dame del Hermitage, sea en París, o en Roma de donde nos viene la indicación de esta medida en las circunstancias en que nos encontramos».

Por su parte, el hermano Juan Bautista apoyó la propuesta ante los capitulares en el sentido de que el Reverendo hermano Superior general descargara sobre el primer Asistente los cuidados incompatibles con el estado de su salud. Por deferencia para la Santa Sede, el Capítulo se apresuró a sancionar esta medida.

En este momento, el hermano Luis María se levantó e hizo reclamaciones muy fuertes con mucha vivacidad, dio varias razones regadas con muchas lágrimas, rechazó el voto por aclamación y exigió una votación secreta, con la esperanza de evitar la carga pesada que se le imponía.

La actitud del hermano Luis María ante el Capítulo es la manifestación

pública de cuanto venía reflexionando y viviendo en su interior durante los últimos años en los que Francisco ha expuesto ante el Consejo su deseo de introducir cambios en el gobierno del Instituto, pero que no podía expresar abiertamente por sentirse de alguna manera implicado (Martínez Estaún, 2015, p. 99).

El hermano Pascal, tercer Asistente, presentó entonces un hábil compromiso: determinar por votación secreta si el Capítulo se acogía a la opinión de Mons. Bizzarri o bien si él mismo se constituía en juez del asunto. La propuesta de Roma fue mantenida por 31 votos contra 2. Después de esta votación, el Capítulo en su totalidad y por unanimidad otorgó al hermano Luis María, todos los po-

deres del Superior con todas sus responsabilidades. A partir de ese momento, fue el hermano Luis María quien dirigió el Instituto y asumió el cuidado de todos los asuntos.

Al día siguiente por la mañana, por iniciativa del hermano Juan Bautista y para evitar confusiones, el Capítulo decidió por unanimidad llamar al hermano Francisco “Reverendo hermano General”, y al hermano Luis María “Reverendo hermano Superior” (Cf. Zind, 1960, 180, p. 396; Anónimo, 1967, p. 633. El H. Avit confunde los títulos otorgados, como puede verse en H. Avit, 2012, año 1860, n. 28).

A pesar de su título oficial, el hermano Francisco no se consideró más que como un superior honorario, considerando al hermano Luis María como su sucesor, a pesar de que, en realidad, era su Vicario (Cf. Ponty, 1899, p. 229; Circular del 2 de julio de 1860 del H. Francisco, p. 402-403).

Se aprovechó esta reunión capitular también para reorganizar las Provincias existentes y para crear otras nuevas, lo que exigió nuevas elecciones (Cf. Anónimo, 1967, p. 633). Después de la ceremonia del abrazo fraterno, los capitulares procedieron a la elección de los tres nuevos Asistentes; en la primera vuelta fue elegido el hermano Theophane, que era director de Valbenoîte-Saint-Etienne, por 26 votos sobre 33; segundo, el hermano Philogone, que a su vez era el director del Noviciado, por 20; y al tercero, el hermano Chrysogone, director de l’Arbresle, por 27 (Cf. H. Avit, 2012, año 1860, n. 29; Zind, 1960, p. 395-396).

En este momento de su renuncia Francisco obtiene, por fin, un triunfo para su modelo de gestión al con-

seguir estos tres nombramientos.

En la clausura de los trabajos del capítulo el H. Francisco, en palabras bien sentidas, anunció que su autoridad sobre el Instituto había acabado, y que en lo sucesivo quería ser visto como el abuelo de los hermanos. En el momento en el que el hermano Francisco dejaba de ejercer sus funciones como Superior General tenía sólo cincuenta y dos años (Cf. Ponty, 1899, p. 204; Chastel, 1948, p. 100).

En su primera Circular publicada el 27 de diciembre de 1860 el hermano Luis María “indica las Provincias reservadas a cada hermano Asistente, nombra el Secretario general y mantiene en sus funciones al Ecónomo general” (Chronologie mariste, 2010, p. 200).

El nuevo Régimen decidió dividir la Provincia Centro en dos: Sección de Notre-Dame de Saint-Genis Laval y Sección de Notre-Dame del Hermitage. La primera fue confiada al hermano Juan Bautista, primer Asistente y la de Nuestra Señora de l’Hermitage al hermano Philogone, cuarto Asistente, las dos del Sur (Saint-Paul-Trois-Châteaux y La Begude) al hermano Pascal, segundo Asistente y la del Norte, junto con las casas del Oeste, al hermano Theophane, tercer Asistente. El hermano Chrysogone, quinto Asistente se encargó de la dirección de la casa madre y del noviciado, que siguió siendo común para las Provincias de Saint-Genis-Laval y Nuestra Señora del Hermitage (Cf. H. Avit, 2012, año 1860, n. 86; Circular del 27 de diciembre de 1860 del H. Luis María, p. 29-30).

El 19 de octubre de 1860, el Reverendo hermano Superior nombra al Reverendo hermano General director de la casa de Notre-Dame del Her-

mitage. “Le hago, dice el H. Luis María al H. Francisco, lo mismo que usted me hizo. Le otorgo todo el poder y responsabilidad sobre esa casa, como usted me dejó todo poder y responsabilidad sobre el Instituto” (Zind, 1960, p. 399; Ponty, 1899, p. 210).

El H. Francisco conservará el título de Reverendo hermano General hasta el 22 de julio de 1863, ya que después de la aprobación por Roma de las Constituciones el 9 de enero de 1863, el IV Capítulo General procedió a elegir un Superior General para terminar con la situación provisional creada el 18 de julio de 1860. Al proceder a la elección, el escrutinio de los votos otorga 37 votos sobre 40 al H. Luis María y 2 al H. Juan Bautista. Desde entonces el primero toma el título de Reverendo hermano Superior General y el H. Francisco vuelve a ser un sencillito Hermanito de María.

Al día siguiente, 23 de julio de 1863, el H. Francisco bendice al H. Luis María con esta bella fórmula: “Que el Señor os conceda la autoridad de un padre, la ternura de una madre y el conducirnos a todos al cielo”²¹.

Al regresar a Notre-Dame de l’Hermitage, Francisco “se dedicó sólo a rezar, meditar y edificar a los hermanos por sus numerosas y eminentes virtudes junto al sepulcro del venerado Fundador” (H. Avit, 2012, año 1860, n. 67).

9. LAS TRADICIONES SOBRE EL PAPEL DEL H. FRANCISCO EN LA HISTORIA DEL INSTITUTO²²

Las cartas personales del H. Francisco lo presentan como un superior a la vez fraterno y firme. En ese sentido parecen contradecir una tradición que nos ha sido transmitida, en particular por los hermanos Luis María, Juan Bautista y Avit.

Nada más llamativo en este sentido que la circular que dedicó el H. Luis María al H. Juan Bautista después de su muerte en 1872, mientras el H. Francisco vivía todavía. Para Luis María “el Venerable Padre debe [al H. Juan Bautista] el haber podido sobrevivirse a sí mismo treinta y dos años” por lo que “¿no es para nosotros como un segundo Fundador?” El H. Juan Bautista “tuvo una misión particularmente especial en el Instituto, la de constituirlo, y completarlo”, nadie como él fue capaz de “penetrar, como él sólo podía hacerlo, en los pensamientos íntimos y primeros del Padre Fundador [...] retroceder, con el mismo conocimiento de las personas y de las cosas, hasta los orígenes del Instituto; determinar, con la misma autoridad, el espíritu, la finalidad, las reglas, en conformidad con el Régimen y el Capítulo General”²³.

²¹ El texto de la bendición se encuentra en las Actas del IV Capítulo General. Los detalles citados sobre el Capítulo de 1860 se pueden leer en las Actas del III Capítulo General, p. 206-217.

²² Cf. Richard, 2015, p. 85-100.

²³ Circular del H. Luis María del 8 de abril de 1872, p. 239-306. La mayor parte de los entrecomillados de este párrafo están tomados de la página 250.

El H. Francisco, a pesar de ser el primer Superior y el discípulo más veterano, parece pues, bastante olvidado. Pero ya en la biografía del H. Luis, el H. Juan-Bautista había hecho un elogio bastante ambivalente:

El hermano Francisco ha sido siempre un enamorado de la vida oculta: le embelesa rezar y unirse a los misterios de nuestro Salvador. Así ha podido elevarse a la altura de virtud que todos admiramos en él, y prestar servicios tan importantes al Instituto. Elegido superior, deja los estorbos administrativos en manos de los asistentes; les encarga que traten los negocios temporales con los hombres, mientras que él, alzando las manos al cielo, los trata con Dios, y alcanza las bendiciones que han sido la causa principal del desarrollo y progreso extraordinario de la congregación

(H. Juan Bautista, 1986, p. 43-44).

En sus Anales, el H. Avit formulará, como de costumbre, juicios más críticos y amargos:

A pesar de que era muy estimado por todos, el querido H. Francisco no tenía el carácter, la iniciativa, la energía y el entusiasmo del P. Champagnat. No sabía ganarse los corazones y no dominaba las voluntades como lo hacía tan exitosamente el fallecido y añorado Padre. A los hermanos no les gustaba mucho su estilo frío, lento y sentencioso en sus instrucciones. Lo encontraban demasiado meticuloso, atribuyendo a veces una importancia excesiva a las pequeñas faltas, aceptando difícilmente las excusas y temiendo demasiado las observaciones

(H. Avit, 2012, año 1840, n. 684).

Evocando la circular sobre el espíritu de fe, publicada por el hermano Francisco a partir de 1848²⁴, parece extrañarse de la eminente doctrina que en ella se encuentra y continúa:

Nos permitimos decir que la Circular era sobre todo obra del P. Matricón y del querido H. Luis María²⁵. Por otra parte, el querido H. Francisco empezaba a estar cansado por frecuentes dolores de cabeza, lo que hacía que cualquier trabajo serio le resultase penoso

(H. Avit, 2012, año 1850, n. 53).

Cuando el hermano Francisco presenta su dimisión en 1860, el hermano Avit insistirá de manera un tanto pesada sobre el afecto y cariño del H. Francisco por el Hermitage y su deseo de verse descargado del gobierno del Instituto (Cf. H. Avit, 2012, año 1860. n. 25 y 67).

²⁴ Estará publicada en cuatro partes.

²⁵ Sí, es verdad que el H. Francisco no fue el único redactor de esta circular, pero el H. Avit exagera al atribuirle una participación mínima.

Por último, al comentar la noticia de su muerte se limitará a estas palabras:

Sin embargo, no vamos a añadir nada más a lo que ya hemos dicho varias veces de este virtuoso fallecido, a no ser que aunaba sus conocimientos de medicina y su dulce y agradable propensión por la poesía religiosa. Fue él quien escribió cuatro de los cánticos de nuestra colección

(H. Avit, 2012, año 1881, n. 36).

El H. Silvestre es el transmisor de la tradición opuesta. En sus memorias sobre el P. Champagnat, cita 35 veces el nombre del H. Francisco²⁶ y lo presenta no sólo como un hermano modelo. Cuando expone el “maravilloso desar-

rollo de la congregación”, después de la muerte del P. Champagnat, hace especial hincapié en el papel prominente del H. Francisco y evita recordar el nombre del H. Luis María en la adquisición y construcción de St Genis-Laval:

Bajo el mandato de su sucesor inmediato, las vocaciones son cada vez más numerosos, las fundaciones se multiplican, de tal modo que el Hermitage, este gran relicario del Padre Champagnat, como lo llamaba el hermano Francisco, primer Superior general, no es ya una casa ni suficientemente espaciosa ni apropiada para ser el centro del Instituto... Saint-Genis-Laval, cantón situado a algunos kilómetros de Lyon, es elegido como el lugar de emplazamiento de la nueva Casa-Madre de la Congregación, de la que el Hermitage no será más que una sucursal preciosa bajo todos los conceptos... Bajo el mandato de su sucesor, el hermano Francisco, es aprobada la Congregación por la Santa Sede, con la facultad de elegir canónicamente un Superior General y de hacer los votos simples de religión

(H. Silvestre, 1990, p. 94-95).

Me parece que el estudio de las Cartas personales del H. Francisco ayuda a reforzar la tesis del H. Silvestre, a fragilizar las declaraciones o apreciaciones del H. Avit y a matizar las de los hermanos Luis María y Juan Bautista.

De hecho, es bajo el generalato del hermano Francisco cuando se produjeron cambios fundamentales en el Instituto, los cuales no se deben atribuir únicamente a sus dos asis-

tentes. Y el H. Avit parece olvidar que, después de su dimisión, el H. Francisco todavía mantuvo numerosas actividades en la formación de los hermanos (conferencias, retiros) como lo demuestran sus cuadernos. Pero es lamentable y extraño que no nos haya quedado nada de su correspondencia posterior a 1860, pues es poco probable que su actividad como director espiritual hubiese cesado (Cf. Richard, 2015, p. 99).

²⁶ 21 veces el H. Luis María y muy poco el H. Juan Bautista. Pero hay que tener en cuenta que el H. Silvestre está constantemente refiriéndose a la Vida del Fundador escrita por este último hermano.

10. CONSIDERACIONES FINALES

Independientemente de los hechos puntuales que demuestran que los *tres-uno* tuvieron también sus momentos de desacuerdo y sostuvieron opiniones y políticas distintas, hemos encontrado un motivo de desacuerdo fundamental entre ellos, especialmente entre Francisco y Luis María: la manera de animar, administrar y gobernar el Instituto.

El H. Francisco quería un gobierno más numeroso en su composición y con tareas más claras, en el que el Superior tuviera un rol propio. Los hermanos más antiguos y los Asistentes no comprendieron su manera de concebir el gobierno.

Seguramente en este malentendido se basa la fama de mala salud que acompaña los retratos que nos han dejado del H. Francisco sus biografías. Se interpretó que quería retirarse, cuando lo que quería era un modo de gobernar diferente.

La carta de Luis María de 1841 sobre las reformas en el Hermitage muestra que los *tres-uno* funcionaban más bien como un triunvirato. El H. Francisco se encuentra molesto por la ausencia de reglas precisas de gobierno. Los Asistentes ejercen también las funciones de visitantes, mientras que Francisco permanece, más bien, en el Hermitage para asegurar el seguimiento de las tareas administrativas. En este primer periodo el H. Luis María mantiene lazos de unión muy fuertes con el P. Colin, dada la formación eclesial de ambos. Los 3 superiores no tienen la

misma concepción de lo que es, ni lo que debe ser la Congregación.

Por su parte, la carta del H. Francisco de 1846 resulta muy provocadora, pues parece no tener en cuenta ni a sus propios Asistentes, ni al P. Colin, a pesar de que todos ellos tendrán que enterarse del asunto más pronto que tarde. Por otra parte, parece una llamada a los que le eligieron en 1839, como si ellos estuvieran legitimados para cambiar el modo de gobernar. Parecería como si el H. Francisco quisiera oponer la tradición de los hermanos maristas a las tendencias de sus dos Asistentes, más inclinados a una política de entendimiento con los Padres Maristas.

En su manera de concebir el gobierno el H. Francisco invoca el principio de subsidiariedad: cada nivel debe ser capaz de resolver los temas de su propio nivel, sin elevarlos al nivel superior para su resolución. Es una respuesta a la excesiva implicación en tareas subalternas a las que se ve obligado a responder por el modo de gobierno adoptado.

Obtener la aprobación legal del Instituto en Francia es el gran éxito del H. Francisco, quien consigue algo que ni siquiera había podido conseguir el P. Champagnat, a pesar de los múltiples intentos que realizó para obtenerla.

Pero el H. Francisco no logra que los hermanos adhieran a su pensamiento sobre cuál es el rol del superior en el Instituto, a pesar de que su pensamiento es fruto de abundante meditación y reflexión sobre el tema, como podemos comprobar por sus escritos reflejados en sus cuadernos. Se empieza a extender entre los her-

manos la idea de que Francisco es partidario de la vida retirada.

Durante el periodo 1852-1860 el concepto que los hermanos tienen del H. Francisco como gobernante empieza a declinar. Su reunión con los hermanos capitulares, sin contar con sus dos asistentes, le permite exponer sus deseos de consagrarse a la formación espiritual de los hermanos más que a las tareas administrativas, y expone algunos problemas de salud, con más claridad que en 1846, pero los capitulares no le dan su asentimiento y se muestran reticentes incluso para nombrar un nuevo Asistente, aunque lo consigue al final. El H. Luis María empieza a ejercer en la práctica como vicario general, aunque no haya sido nombrado tal. Por tanto, Francisco ha conseguido imponer parcialmente su visión, pero el tema no es bien comprendido, especialmente por el H. Avit que nos transmite una imagen de un Superior enfermo que se retira de la gestión de los asuntos ordinarios.

El fracaso en obtener la autorización canónica de Roma en 1858 termina de colocar a Francisco en una posición difícil. Vuelve de Roma con las manos vacías después de haber estado allí seis meses. Durante su ausencia sus Asistentes han asegurado el gobierno. La Casa General ha cambiado del Hermitage a Saint-Genis-Laval. El prestigio del H. Luis María se ha incrementado al estar encargado de la construcción de la nueva Casa General. Muy probablemente todos estos acontecimientos han pesado fuertemente en el deseo de retirarse del H. Francisco.

El capítulo de 1860 más que un nuevo Capítulo es una continuación del de 1852-54. No hay delegados elegidos y no participan más que los hermanos estables (todos antiguos). No se trata más que de aprobar las decisiones ya tomadas en el Consejo. El H. Francisco tiene la misión, especialmente en su discurso de apertura, de mostrar que la decisión ya ha sido tomada por los *tres-uno*.

Pero cuando el H. Francisco habla de *nuestra salud* no está hablando únicamente de la suya, sino también de la de sus dos Asistentes originales, que han tenido serios problemas de salud reflejados en sus respectivas biografías. Es curioso que el H. Juan Bautista, un asmático que va a pasar en semiretiro el resto de su vida en Saint-Genis-Laval, no se planteó la renuncia. Y es que la salud no es el motivo principal. Se trata de organizar mejor el gobierno del Instituto para guiar con acierto su crecimiento y afrontar las dificultades que provienen del interior (hermanos poco edificantes) y del exterior (cambios en la sociedad y multiplicación de las tareas administrativas y de gestión). En el fondo, Francisco es consciente de que se está ante una crisis estructural. Y todo ello se mezcla con las dudas manifestadas por las autoridades eclesiásticas y romanas sobre la capacidad de los superiores para gobernar y su opinión de que el gobierno de los hermanos maristas está excesivamente centralizado.

Francisco sabe que ante los hermanos aparece cada vez más como el eslabón débil del grupo de sucesores de Champagnat en el gobierno. Se da cuenta de que es el único que

se puede marchar sin que los hermanos entren en crisis y de que, también, tiene la autoridad necesaria, por ser uno de los primeros hermanos, para hacer que se acepte el cambio. Estoy convencido de que se sacrifica voluntariamente para dar la respuesta que el Instituto necesita.

Al final obtiene algunos cambios que había intentado desde 1845, sin lograrlo. El grupo de gobierno se amplía y el Superior General va a tener una autoridad sin oposición. En el fondo, su renuncia ha sido la mejor preparación para que sus sucesores

puedan gobernar como él cree que se debe gobernar. Pero tal lucidez y desprendimiento no va a ser comprendida en profundidad. De ahí el mito de que Francisco renuncia por razones de salud y porque se siente atraído por la vida retirada.

Y su retiro, además, será muy relativo, ya que rápidamente se encuentra desempeñando la función de Director del Hermitage. Sin embargo va a prevalecer la imagen de Moisés en la montaña, que hay que usar con precaución si se quiere ser fiel a la verdad histórica.

Referencias

Fuentes

Actas del II Capítulo General en AFM²⁷ 31.02.

Actas del III Capítulo General en AFM 31.03.

Actas del IV Capítulo General en AFM 31.04.

Carta del H. Luis María al H. Francisco del 26 de mayo de 1841 en Lessard (Ed.), 2007, doc. 267.

Carta del P. Favre del 21 de febrero de 1858 en Bourtot, 1999, p. 58-61.

Circular del H. Francisco del 2 de julio de 1860 en *Circulaires* (Vol. 2). Lyon-Paris: Emmanuel Vitte, p. 400-401.

Circular del H. Luis María del 27 de diciembre de 1860 en *Circulaires* (Vol. 3). Lyon-Paris: Emmanuel Vitte, p. 5-38.

Circular del H. Luis María del 8 de abril de 1872 en *Circulaires* (Vol. 4). Lyon-Paris: Emmanuel Vitte, p. 239-313.

Cuaderno 301 del H. Francisco en AFM 5101.301.

Cuaderno 304 del H. Francisco en AFM 5101.304.

Cuaderno 305 del H. Francisco en AFM 5101.305.

Sur les traces de Frère François, Pèlerin a Roma en AFM 51119.121a.

Libros y artículos

Anónimo (1907). *Vie du Frère Louis-Marie, deuxième Supérieur Général de L'Institut des Petits Frères de Marie 1810-1879*. Lyon-Paris: Emmanuel Vitte.

Anónimo (1967). L'Œuvre de nos Chapitres Généraux. *Bulletin de l'Institut*, 27, 207, p. 631-645.

²⁷ Sigla usada para referirnos a los Archivos de los hermanos maristas en la Casa General de Roma.

- Bourtot, B. (1999). *Frères et pères de la Société de Marie sous le généralat de Frère François 1840 -1860*. Saint Priest: Document SM n. 53.
- Chastel, G. (1948). *Le Frère François*. Paris: Editions Alsatia.
- Chronologie mariste. (2010), Roma: Casa General.
- H. Avit (2012). *Anales del Instituto*. Zaragoza: Edelvives.
- H. Juan Bautista (1986). *Biografías*. Zaragoza: Luis Vives.
- H. Juan Bautista (1988). *Sentencias. Enseñanzas Espirituales*. Zaragoza: Luis Vives.
- H. Juan Bautista (1989). *Vida de José-Benito-Marcelino Champagnat*. Zaragoza: Luis Vives (edición del Bicentenario).
- H. Silvestre (1990). *Memorias. Vida del P. Champagnat*. Zaragoza: Luis Vives.
- Lanfrey, A. (2015). *Impressions après lecture de la Vie du Frère François par le frère Gabriel Michel* (No publicado) PUCPR Curitiba.
- Lanfrey, A. (2015). Mathieu Patouillard, vecino del Hermitage. *Cuadernos Maristas*, 33, p. 117-124.
- Lessard, G. (Ed.) (2007). *Colin sup. Documents pour l'étude du généralat de Jean-Claude Colin (1836-1854)* (Vol. 1). Rome: Padri maristi.
- Martínez Estaún, A. (2015). *Historia de las Constituciones de los Hermanitos de María desde los orígenes hasta la aprobación en 1903, narrada a través de los textos de las Circulares de los Superiores Generales*. Recuperado de <http://www.champagnat.org/510.php?a=6a&id=4313>.
- Michel, G. (1996). *Frère François, Gabriel Rivat, et 60 ans d'histoire mariste*. Saint-Chamond: Delta 7.
- Perrin, E. (2014). Origen de l'Hermitage de Champagnat en los Gaux. *Cuadernos Maristas*, 32, p. 137-164.
- Ponty, L. (1899). *Vie du Frère François premier Supérieur Général de L'Institut des Petits Frères de Marie 1808-1881*. Lyon: Emmanuel Vitte.
- Richard, L. (2015). El H. Francisco en su correspondencia personal. Gobierno del Instituto y dirección espiritual. *Cuadernos Maristas* 33, p. 85-100.
- Zind, P. (1960). A la découverte du F. François - Essai sur sa démission (18 juillet 1860). *Bulletin de l'Institut*, 24, 179, p. 278-294; 180, p. 387-401.

PUPILOS, ALFORJEROS, FORASTEROS

en las escuelas de los Hermanos maristas durante el siglo XIX



André Lanfrey,
fms

Los *Anales de las casas*, del H. Avit nos hablan con detalle de centenares de nuestras escuelas del siglo XIX. Algunas de ellas no son solo escuelas municipales: además de los alumnos externos, que vienen cada día a la escuela, acogen a varias categorías de internos, más o menos difíciles de definir:

Los **“alforjeros”** (‘besaciers’): Vienen a la escuela con una alforja en la que han colocado sus provisiones de la semana: tocino, patatas, frutas... Mediando una paga reducida se alojan en la misma escuela y se les sirve la sopa como comida caliente. Pueden provenir de las aldeas lejanas al municipio o de municipios cercanos. El criterio para definirlos es la lejanía de la escuela. Pero la palabra “alforjero” tiene también una connotación algo peyorativa, pues la alforja es propia del vagabundo, del marginado. Al no ser habitantes del municipio, sino de las aldeas, los alforjeros están considerados como personas rudas. Por otra parte, solo acuden a la escuela durante el invierno y a menudo de forma irregular.

Los **“pupilos”** (‘caméristes’): Con esta palabra se designa a los alumnos que se alojan en casa de un vecino o de un maestro para poder continuar las clases de un «colegio», de nivel en general de baja calidad. Muy a menudo, el mismo “colegio” dispone de un espacio de acogida (‘caméristat’). En el vocabulario marista las palabras pupilo y alforjero pueden aludir a la misma realidad: niños procedentes de lugares alejados y que se alojan en la escuela durante la semana. Sin embargo, la palabra pupilo (‘camériste’) tiene un sentido más positivo: también se refiere a alumnos de un medio social superior, y más asiduos a la escuela.

Los **“forasteros”**: Esta palabra designa al colegial o al alumno, externo o interno, que no es propio del municipio o de la ciudad donde se sitúa la escuela. De este modo, cierto número de alforjeros o de pupilos son al mismo tiempo forasteros. Los municipios, cuando los admiten en su escuela, les obligan a pagar una cuota superior a la de los alumnos de su territorio.

Los “**pensionistas**”: Pertenecen o no al municipio, residen permanentemente en el centro, se benefician de las comidas y de un alojamiento especial. Muchos de los externados municipales alojan a pensionistas que proporcionan un ingreso adicional y les exigen también algunos servicios domésticos.

A lo largo del siglo, ciertas palabras tienden a reemplazar los términos antiguos citados antes.

Poco a poco la diferencia entre pensionistas y pupilos (‘caméristes’) se difumina y la palabra “internos” puede designar tanto a unos como a otros. Por otra parte, algunos espacios de acogida (‘caméristats’) en la misma escuela, se transforman en pequeños pensionados.

Mediopensionistas: Término que tiende a reemplazar a los antiguos alforjero y pupilo a finales del siglo XIX, para designar a los alumnos que comen en la escuela.

Existen otras categorías más fáciles de definir: externos, con estudio vigilado o no, cursos de adulto...

La escuela de los Hermanos en los municipios y pequeñas localidades es pues una institución compleja que a menudo acoge a niños, y a veces, a jóvenes de variados orígenes y con estatutos diferentes. En verdad, no se trata de una escuela rural sino de un pequeño centro cultural, inspirado más en la tradición del pequeño colegio del antiguo régimen (sin consi-

derar el latín) que en la escuela parroquial dedicada al catecismo y a la práctica del método individual.

1. CHAMPAGNAT Y LA PRÁCTICA DEL PUPILAJE EN LA ESCUELA

La Vida nos dice que Marcelino hizo su primera comunión a los 11 años¹ (Cap.1 p.5) lo que no es imposible, aunque parezca muy precoz ya que se hacía habitualmente a los 13 años. Por otra parte, ningún documento probatorio corrobora esta afirmación del H. Jean Baptiste. Si ese era el caso, significaría que Marcelino frecuentó la escuela desde la fecha de Todos los Santos hasta Pascua a partir de 1798 o 1799, de 9 a 11 años, para aprender al mismo tiempo la lectura y el catecismo. Desde una aldea próxima al municipio de Marlhes, era ciertamente alumno externo aunque también mezclado con otros alumnos alforjeros y pupilos² procedentes de aldeas más alejadas.

Cuando Marcelino va a estudiar a St. Sauveur en Rue en 1804-1805, al pequeño colegio de su cuñado, a unos doce kms de Marlhes, ¿era pensionista o pupilo³? Es muy posible que, por motivos económicos, volviera cada semana a Marlhes para aprovisionarse. En Verrières y luego en St. Irénée experimentará sin duda la vida de pensionista.

¹ En los Anales de las casas (Marlhes), el H. Avit dice que hizo su primera comunión en 1800.

² Al describir la escuela de los Hermanos en 1818-22, el H. Avit recuerda que acogían a un gran número de pupilos a pesar de la estrechez del local.

³ No es una escuela primaria sino un pequeño colegio o « pedagogía ».

Encontramos a Champagnat en La Valla organizando un alojamiento de escuela en una fecha difícil de precisar por desgracia (Vida cap.7 p.76), pero sin duda después de 1820. Como la escuela cuenta con numerosos alumnos, será ampliada en adelante para dos clases y cierto número de niños se alojan en casa de los vecinos según la antigua costumbre del *pupilage*⁴. Como quedan abandonados a su suerte después de las clases, M. Champagnat realiza arreglos en la casa-escuela para acogerlos. Por otra parte, parece ser que la famosa mesa, conservada en la habitación del P. Champagnat, muy baja y provista de numerosos cajones, habría servido para los pupilos o alforjeros.

La organización de este *pupilage* tiene más importancia de lo que parece; muestra que el Fundador concibe la escuela como un centro educativo con influencia bastante amplia. Por ello, no resulta nada casual que, en torno a 1820, se le acusara de organizar un colegio clandestino.

El prospecto de 1824 no dice nada sobre el *pupilage*, no más que el de 1838 (C. 1/ p. 240). Por el contrario, el de 1840 (C.1 p. 343), precisa en su último artículo: “Los pensionistas, los medio pensionistas y los externos ajenos al municipio están a cargo y cuidado de los Hermanos”. En efecto, el Instituto debe mantener con los municipios una lucha continua para preservar su control sobre los alumnos fo-

rasteros al municipio: una lucha, que los contratos revelados por el H. Avit en los Anales de las casas, testimonian con amplitud.

Incluso, después de la ley Guizot (1833), que obliga a cada municipio a disponer de su escuela de niños, el Instituto rehúsa quedarse limitado en la función de escuela municipal y mantiene su tradición de escuela abierta a un territorio bastante extenso. Al mismo tiempo, mal retribuidos por los municipios «mezquinos», los Hermanos directores quieren asegurarse una autonomía financiera. Finalmente, el vocabulario empleado muestra que términos tradicionales como alforjero (‘besacier’) o pupilo (‘camériste’), son considerados ya inadecuados.

2. UN MODELO DE ESCUELA SEGÚN EL P. CHAMPAGNAT

Poco antes de su muerte, el 21 de enero de 1840, el P. Champagnat describe al Sr. Gire, párroco de St. Privat d’Allier, los planos de una escuela ideal⁵. No emplea la palabra pupilo (‘camériste’) pero formula implícitamente una diferencia entre *pupilage* y pensionado.

«Es conveniente en la planta baja una cocina, una despensa, un comedor y dos grandes salas contiguas [...] para que los hermanos puedan verse. [...]. Conviene que la primera de estas dos

⁴ Yo he conocido todavía esta costumbre en St. Martin-en-Haut durante el año 1962-63. Cómo un hermano acompañaba a un grupo de pensionistas que debían alojarse en casa de vecinos del lugar.

⁵ Cartas, nº 315

salas pueda dar cabida a 60 alumnos de escritura y la segunda a 70 u 80 aprendices de lectura⁶. Si el número habitual de pensionistas debía ser de 20 a 30, sería necesario habilitar una tercera sala contigua a las dos primeras para impartir una clase separada [...]. El primer piso deberá comprender dos o tres habitaciones y un dormitorio adecuado para dar cabida a unas 40 camas manteniendo entre ellas un metro de distancia. Sería bueno abrir en la habitación de los hermanos una ventana de comunicación a través de la cual puedan ver y vigilar a los niños en el dormitorio”.

Champagnat concibe pues con claridad tres tipos de alumnos: los externos, del municipio y de los alrededores; los pensionistas que tienen su propio dormitorio y, si son numerosos (20 o 30), una sala aparte; los alforjeros y pupilos más numerosos (40).

El modelo seguido por Champagnat no realiza la escuela parroquial o municipal, sino que se inspira más bien en el pequeño colegio, susceptible de servir como centro educativo con atribuciones bastante amplias. De hecho, compite con el colegio, aunque éste conserve el privilegio, a menudo más teórico que real, de enseñar el latín. En los capítulos XX-XXIII de la Vida del P. Champagnat (2ª parte) en que se describe su actividad educativa, el H. Jean-Baptiste no dice nada sobre esta práctica complicada del internado, aunque extendida y bastante penosa en la vida cotidiana de las escuelas. También es cierto que el H. Jean-Baptiste se mostraba muy opuesto a los pensionados, a los que denominaba «reventa-hermanos».

3. CONSTITUCIONES Y REGLAS DE GOBIERNO (1854)

La regla de 1837 no ha dicho nada de los pupilajes o de los pensionados. La de 1852 se contenta con una alusión: en el capítulo IV, el artículo 8 pide que los niños no se comporten con demasiada familiaridad en la casa, como “que entren en las habitaciones de los hermanos e incluso en la cocina sin llamar y sin permiso”...

En el capítulo IV de la 2ª sección de las constituciones de 1854, las Reglas de los Hermanos directores presentan varios artículos sobre los alumnos alojados en la casa de los hermanos. El artículo 10 prohíbe las lecciones particulares en el centro sin permiso del Superior General, así como las clases a domicilio. Y el artículo 11 precisa: “El director no puede recibir pensionistas ni encargarse tampoco de los niños externos después de la clase sin autorización”. El artículo 14 prevé que “en las casas donde hay pensionistas” él establecerá un reglamento especial para los Hermanos vigilantes. El artículo 32 alude claramente al pupilaje sin pronunciar la frase: “Cuando hay niños que se alojan en la casa” deberá vigilarlos o que se les vigile con atención.

Evidentemente, estos textos legislativos no tienen como misión describir la sociología de los alumnos de la escuela y de forma expresa se evita el uso de las expresiones demasiado populares. Institucionalmente, solo se reconoce a los pensionistas, “los que se alojan en la casa” y a los externos.

⁶ El aprendizaje simultáneo de la lectura y de la escritura no es usual todavía.

4. LOS PENSIONADOS CON LOS SUCESORES DEL P. CHAMPAGNAT

En los Anales del Instituto, el H. Avit alude expresamente a la política de los superiores respecto a los pensionados (Año 1852, § 74-78) cuando cita una carta al párroco de Neuville que quiere instalar allí un pensionado adecuado. El H. Francisco se muestra hostil al proyecto:

«Cuanto más avanzamos, vemos con mayor claridad que lo mejor para nuestros Hermanos es disponer solo de escuelas sencillas y poder luego dedicarse tranquilamente a sus ejercicios de piedad y vivir en el recogimiento y en el cumplimiento exacto de sus reglas»

El H. Avit añade que, si bien este punto de vista era compartido por el H. Jean-Baptiste, el H. Louis-Marie

era partidario de

“pensionados bien organizados, con personal suficiente y que pudieran crear recursos financieros para el Instituto”.

El H. Francisco se refiere a un tipo de centro que sobrecarga a los Hermanos y su condena engloba posiblemente a toda forma de internado con estas mismas condiciones. Dos soluciones son posibles: cerrar los pensionados (lo que habría hecho el H.J.B. en las provincias de St. Paul y Aubenas) o abandonar la improvisación. Pero la carencia de recursos en las escuelas de los Hermanos y la necesidad de responder a las necesidades de la población, van a hacer operativo, aún durante largo tiempo, el sistema de pupilaje, sobre todo en las provincias de St. Genis y L’Hermitage, las más antiguas.

Cuadro de las escuelas que tienen Alforjeros, Forasteros, Pupilos por provincia según el H. Avit

Provincias	Alforjeros	Forasteros	Pupilos	Total
Aubenas	0	31	8	39
NDH	16	33	26	75
SGL	16	54	24	94
St Paul	0	21	0	21
Beaucamps	0	14	1	15
Lacabane	1	5	2	8
Varennes	2	19	16	37
Total	35	177	67	279

Este cuadro muestra con claridad que los alforjeros y los pupilos son una tradición de las provincias más antiguas: NDH, SGL y en parte, Varennes). En el sur y el norte, con poblaciones generalmente más con-

centradas o más urbanizadas (Beaucamps), esta tradición apenas existe. Pero la influencia del H. Jean-Baptiste se ha hecho notar sin duda en las provincias del sur (St. Paul y Aubenas).

5. LOS ALFORJEROS EN LA PROVINCIA DE NDH

Son 27 las escuelas que disponen de pupilos y alforjeros; seis de ellas disponen además de pensionistas sobre un total de 91 centros; o sea, una proporción cercana al 30%. El H. Avit nos da una buena información del acuerdo entre la escuela y los alforjeros: «en Craponne, los Hermanos debían suministrarles el potaje 3 veces al día, la calefacción, el alumbrado y una vigilancia continua». En Marlies, las condiciones eran más o menos parecidas: los pupilos pagaban 4 F cada mes; o sea, 0,133 F por día. “Se les suministraba el alojamiento, el caldo 2 veces al día, la calefacción, el alumbrado, la vigilancia día y noche y la instrucción”. En general, el H. Avit acompaña estas indicaciones con un comentario que subraya la poca equiparación entre el trabajo asumido y la cuota escolar: “no era caro”. Señala que en Firminy había algunos pupilos “que estaban mal peinados” (insoportables). Se trata pues de una tarea muy absorbente y el H. Avit observa que en Crémeaux, en 1876, el visitador, aun deplorando que el H. Céran, director, no tuviera su brevet, añade: “Los estudios se limitan a poca cosa en las casas donde hay alforjeros”.

El Instituto desearía acabar con esta tradición exigente, como en Lay en 1873 donde «el H. Visitador insistía en la supresión de este centro de alforjeros». Pero las poblaciones prefieren un tipo de educación poco costoso. Así, en Jonzieux, municipio vecino a Marlies, en 1866-68, la es-

cuela tiene dos clases con 87 alumnos en invierno, 8 pupilos y 45 “rurales” y 40 en verano. El término ‘rural’, que no figura en otra parte, es equivalente a “alforjero” con sentido peyorativo. El autor de los anales añade además una precisión interesante: “Se permitía siempre dormir juntos a los internos que eran hermanos. [...] A pesar de las prohibiciones de los HH. Visitadores, todavía se toleraba dos internos en la misma cama”.

La Institución tiene muchas dificultades para imponer en algunas poblaciones recalcitrantes la modernidad educativa de la que está impregnada. Debe tolerar prácticas arcaicas y consideradas a veces, moralmente sospechosas. Sobre todo, el centro de alforjeros, con una contribución muy baja y una gran exigencia, que no permite una enseñanza adecuada. En St. Pierre du Champ, en 1874, hay un grupo numeroso de alforjeros, que solo pagan 3 F al mes “y desaparecen en gran parte durante el verano”. La presencia de alforjeros está pues estrechamente ligada a la escuela en invierno, desde Todos los Santos hasta Pascua.

6. CONDICIONES FINANCIERAS Y FRECUENCIA ESCOLAR

En St. Just en Bas, entre 1864-1876, tenemos una descripción precisa de los diferentes estatutos de los alumnos. Las clases cuentan con un máximo de 101 alumnos y un mínimo de 35, de los cuales, 52 externos con cuota y 26 internos, en general alforjeros, lo que significa que el número de

alumnos gratuitos debía alcanzar a 23. Pero los Anales precisan que los forasteros al municipio (en suma, alforjeros forasteros) pagan 5 F de pensión al mes y los demás 2,50 F además de la cuota mensual. “Los escasos pensionistas pagaban 25 F al mes”.

El H. Avit añade: «Con estas tasas y una remuneración fija de 1100 F los Hermanos no corrían el peligro de convertirse en millonarios”. En St. Jean Soleymieux hay 60 internos: los pensionistas pagan 320 F al año y los alforjeros 4 o 5 francos al mes. La remuneración legal es de 1900 F. En St Didier, hacia 1840 y 1850, la escuela de los HH. tiene 200 alumnos, incluyendo un grupo numeroso de alforjeros. La escuela es gratuita para los externos. Los alforjeros o pupilos del municipio pagan 2,50 F al mes, y los forasteros, 5 F. Su número varía de 40

a 50. Los 4 Hermanos disponen de una remuneración de 1200 F. “ni para pagarse a menudo un gusto”. En St. Sauveur, el número máximo de alumnos aproximadamente es de 130, el mínimo 61 de los cuales, 14 alforjeros pagan 5 F, los demás son gratuitos. En Montagny, las clases tienen inscritos 123 alumnos, de los cuales 17 alforjeros pagan 6 francos si son del municipio y 8 francos si no lo son.

En Craponne, después del acuerdo entre la municipalidad y el superior general «Los forasteros, los pensionistas y los mediopensionistas, cuya acogida esté permitida a los Hermanos como anteriormente, pagarán como los del municipio de Craponne la cuota escolar según la clase que frecuenten”. En 1862, la retribución escolar es de 2200 F más 3,50 F al mes por cada pupilo y 2 F por cada externo.

Escuela	Fecha	Total alumnos	Pensión	Alforjeros	Externos de pago	Externos vigilancia
Andance	1860-66	112 (media)	12	14	41	24
Charlieu	1850	?		algunos		
La Valla	1868 1869	103 113		7 16	0 0	
Usson	1849	175		14		
St Pierre du Champ	1874			Grupo numeroso		
St Just en Bas	1864-76	101 max. 35 min.	raros	Alforjeros y forasteros		
St Jean-Soleymieux	?	184	Sí	Sí (60 internos)		
St Pal en Chalancon	?			Sí (patio especial)		
St Didier	1840-50	200		40 a 50		Estudio gratuito
St Sauveur	1875-85?	130 max 61 min.		14	0	

Escuela	Fecha	Total alumnos	Pensión	Alforjeros	Externos de pago	Externos vigilancia
Tarentaise	1840 1860	57	Sí (Nb?)	Sim. (Quantos?)		
Serrières	1876 1877-79	30 a 40 61	9	4		15
Pélussin (2 escuelas)	1872 1873 1874 1875	227 280 202 269	10 12 7 10	8 15 20 25		45 27 50 50
Montagny		123		17		
Lay	1873 ?	77 max. 56 min.		6 Para suprim. 8	34	
Craponne						
Crémeaux	1876			Sí (Nb?)		
Jonzieux	1861-66 1867-68?	96 max 39 (min.) 87 (inviér) 40 (veran)		Pupilos 8 pupilos 45 rurales		
Vanosc	1855-59	125 (inviér) 70 (veran)		20 pupilos		
Vion	1872			3 pupilos		6
St Maurice sur Loire	?	64		4		
Préaux	1851	80 (inviér) 28 (veran)		2	40	
Marlhes						
Doizieux	1864-69	90		15 pupilos		10
Firminy	1840	140		algunos		
Boulieu	1836			12	20	
Peaugres	1836			50	50	
St Sauveur	1836				80	

CONCLUSIÓN

Es pues evidente que la tradición de acogida de los alumnos de un extenso territorio data de tiempos de M. Champagnat quien pretende generar un tipo de escuela inspirándose quizás más en el pequeño colegio de los municipios y pequeñas ciudades que

en la escuela parroquial. Pero se muestra también muy pragmático. Pensionistas, forasteros, pupilos y alforjeros corresponden a un tipo de educación del antiguo régimen fuertemente marcado por algunos rasgos concretos: asiduidad a la escuela en invierno, reticencia de los habitantes y de los municipios a costear la en-

señanza; débil identidad de la escuela municipal.

La función del maestro de escuela permanece aún como profesión ampliamente liberal que abarca, como en los antiguos colegios, la doble tarea de enseñante y encargado de pensión.

Esta actividad liberal será gestionada cada vez más por el Estado que fija un salario mínimo (200 F con la ley Guizot y 600 F con la ley Falloux) para el maestro municipal y a veces un ayudante. La municipalidad paga al maestro. Éste recibe las retribuciones escolares según el presupuesto del municipio; y los hermanos, mejoran su situación financiera al acoger internos de los diversos tipos. Hasta las leyes laicas de 1881-86, las escuelas de los

hermanos estarán gestionadas por contratos instituto-municipio dando lugar a difíciles tratos.

La idea de que Champagnat haya fundado su obra para el mundo rural es, a la vez, verdadera y falsa. De hecho, intenta organizar centros educativos para los niños de los poblados, de los municipios y de los territorios rurales cercanos. Los hermanos, aun siendo a menudo de origen rural, desarrollan una actividad urbanizante en ambientes al menos, semiurbanos. Al acoger a pensionistas, pupilos y alforjeros no rechazan la mezcla de clases sociales. La utopía del instituto era la enseñanza religiosa y profana de los niños de diferentes clases sociales, fueran rurales o urbanos.

ANEXO

MARIE-MADELEINE COMPÈRE, EN EL LIBRO DEL COLEGIO AL LICEO (1500-1850), ARCHIVOS, 1985, NOS PRESENTA UNA HISTORIA DE LOS COLEGIOS MUY CLARIFICADORA PARA LA HISTORIA MARISTA

El modelo, concebido a principios del siglo XVI, en París, se extiende por todas las ciudades del reino. La Iglesia y el Estado lo consideran como el instrumento más adaptado para la formación de élites. Sin embargo, desde finales del siglo XVIII van apareciendo señales de desintegración. El colegio pierde su monopolio educativo al competir con las escuelas de caridad (sobre todo de los H.E.C.) nacidas hacia 1680 para las que el latín ya no es indispensable. A esta tendencia se incorporan escuelas primarias, técnicas, profesionales. Surge también la competencia de la enseñanza privada: la de los preceptores, pedagogos, hos-

pederos de estudiantes. Y éstos se atribuyen cada vez más el derecho a enseñar a sus pensionistas. En las ciudades pequeñas proliferan nuevos colegios, de calidad más bien mediocre y poco interesados en el primitivo proyecto humanista. Los pequeños seminarios se multiplican. Napoléon había establecido el monopolio de la universidad en 1806-1818 pero, hacia 1830 el Estado ya no consigue respetar su monopolio en la enseñanza secundaria. Después de la ley Falloux (1850) que rompe este monopolio, el pensionado logrará su apogeo bajo el 2º Imperio (1852-1870). y absorberá todos los demás tipos de acogida.

LAS COMUNIDADES DE INSERCIÓN EN LA BÉTICA MARISTA del postconcilio y del XVI Capítulo general



José Luis de Vicente, fms

Nota del editor:

Debido a que la cantidad y longitud de las notas alargaban este interesante artículo más allá de lo que conviene a una publicación de esta naturaleza, hemos acortado o eliminado la mayoría de las notas de la versión original. Los interesados en la versión original pueden solicitarla al autor.

1. LA IGLESIA DEL POSTCONCILIO EN ESPAÑA

El concilio Vaticano II impulsó un viraje en el rumbo de la Iglesia que posibilitó que lo que parecía inmutable, mutaba, lo atado se desataba y lo petrificado se derretía. A pesar de que los obispos españoles volvieron descolocados de él, asumieron con generosidad y decisión la tarea de llevarlo a cabo, aunque algunos documentos entraban en conflicto con el régimen político y de ir pasando de una Iglesia de “cristiandad” a una Iglesia de “misión”. Para ello convocaron una “Asamblea Conjunta de Obispos – Sacerdotes”¹, que preparó el camino para la renovación. Este viraje se percibió también en la vida religiosa y

originó una serie de conflictos porque las formulaciones nuevas no lograron cambiar prácticas de años ni acometer otros cambios más profundos que, cuando se vislumbraron, fueron abortados por los responsables porque asustaban y desestabilizaban.

2. RESPUESTA MARISTA AL CONCILIO VATICANO II

2.1. La respuesta del Instituto

El 16 Capítulo General, por mandato del Concilio, definió con claridad el estilo de vida y la tarea apostólica de la Congregación: “la educación cristiana de la juventud, con particular atención a los menos favorecidos. La promoción humana y de la justicia, por

¹ Acogida con esperanza por la mayoría del clero, al que se unieron religiosos, seglares y seminaristas, trabajaron en más de 1700 grupos los documentos. Expresaron honesta y abiertamente lo que pensaban. Nunca se ha dado en la historia eclesial española un debate tan maduro y sincero.

medio de la escuela católica o cualquier otra que permita una educación respetuosa de la persona. La catequesis fuera de la escuela y otras formas de apostolado adaptadas a las necesidades de los tiempos”. Los capítulos posteriores fueron desarrollando con precisión esta doctrina y adaptándola a las nuevas realidades que iban surgiendo. A pesar de las dificultades, miedos, bloqueos y limitaciones se fueron realizando interesantes progresos.

2.2. La respuesta de la Provincia Bética

2.2.1. Los Capítulos Provinciales

El 1º de ellos, presidido por el H. Javier G. Terradillos, propone, entre otras cosas, “lanzarnos generosamente al apostolado de los pobres y marginados, abrir las puertas de nuestros colegios al mayor número posible de ellos” y para favorecerlo se pide que “se presenten a oposiciones de Magisterio los Hermanos con título de maestro, para promoverlos a la categoría de Patronato, subvencionados por el Estado”².

En el 2º se reflexiona sobre: «La crisis vocacional y el futuro de los Maristas en Andalucía” y se acuerda poner en marcha en ella un nuevo estilo de vida religiosa marista³. Este tema se sigue estudiando en el 3º, jun-

to con la situación de nuestros colegios y su orientación futura. Se constata el desnivel que hay entre la doctrina oficial y lo que generalmente se hace en la dedicación prioritaria a los menos favorecidos y el pluralismo en las opciones educativo-apostólicas, estrechamente relacionados con el problema vocacional. El 4º aun reconociendo que no hay suficiente sensibilidad y motivación en los Hermanos y que habría que capacitarlos más, aborda el tema del “Plan de Pobreza y Justicia. El 5º dedica su tercera sesión a evaluar y pronunciarse sobre las Comunidades de inserción. Se acuerda aceptarlas y mejorarlas. En el 7º entre los Planes Trienales Provinciales, se elabora el de Pobreza y Justicia.

2.2.2. La visita del H. Basilio

La realizó en 1972. En ella se trabajaron 12 encuestas durante unos retiros en el mes de julio, para conocer la realidad de Bética. Acaba con un mensaje que invita a toda la Provincia a “caminar hacia la renovación con unidad y caridad, evitando tensiones provocadas porque un grupo minoritario se ponga en punta”. En este párrafo ha estado y sigue estando la clave del problema. Se plantea teóricamente una unidad que, en la práctica, como dicen muchos autores, “además de ser imposible, es inútil. Al final siempre acaba imponiéndose el grupo conservador”.

² Se asumía así el deseo del XVI CAP. GEN.: “Que en las nuevas fundaciones se deje la creación, el mantenimiento y la propia gestión de las escuelas a organismos privados, tales como asociaciones de padres de familia, parroquias, diócesis, o al mismo estado. (...) Este testimonio de auténtico desprendimiento es uno de los aspectos a los que el mundo de hoy se muestra más sensible”.

³ Se ve necesaria la creación de un estilo de vida marista andaluz diferente del resto de España, en la medida en que Andalucía es diferente, que ayude a encarnarse entre los andaluces y a que vayan tomando en sus manos los puestos de responsabilidades.

2.2.3. El tema de la crisis vocacional

Constituía una gran preocupación en la Provincia que mira con nostalgia el auge de sus primeros años. El entonces H. Julián Nebreda, alentado por el H. Basilio, realiza un estudio científico y fundamentado que demuestra que las crisis en el Instituto comienzan a principios del siglo XX, debidas a causas políticas o bélicas. A partir del Concilio surge la actual, la más aguda y comprometedora por sus repercusiones a largo plazo. Tiene causas distintas y más profundas que las anteriores y no es transitoria como ellas. Está pidiendo otra forma de concebir y encarnar la identidad marista y durará mientras esto no se asuma y se dé una respuesta adecuada, de la que depende, en gran parte, el nuevo resurgir de las vocaciones. Si no, se caminará lentamente hacia la extinción.

2.2.4. Una renovación oco asumida

Al igual que pasó en la Iglesia, a pesar de los esfuerzos de los Capítulos hubo un replegamiento hacia la tradición en la mayoría de los HH. que no deseaban un cambio. El Instituto fue muy abierto al cambio, pero aplicar las decisiones requería capacitar adecuadamente a los HH. y llevarlos a una cordial aceptación. Y no hubo suficientes superiores y personas preparadas y cualificadas, en un momento tal vez sin precedentes, querido por la Iglesia e impulsado por el Espíritu Santo, con clara conciencia de serlo y de su responsabilidad

para llevar la aceptación de este cambio a feliz término.

2.3. Algunas iniciativas

2.3.1. Un sector de la Provincia ansiaba abrir caminos nuevos de renovación

Preponderantemente los jóvenes que, como dijo el H. Provincial en el III Capítulo, “tienen un estado de insatisfacción por nuestra manera de ser y un ansia de abrir caminos de renovación”. Pero encontraron por lo general toda clase de dificultades.

2.3.2. Impulso pastoral a las obras educativa

Gracias a este sector se formó un Equipo de Pastoral que ayudó a replantear y orientar la labor educativa de los colegios en el aspecto social y religioso, estimulando el compromiso del alumnado con los más necesitados y con los movimientos apostólicos y organizando la «Familia Marista» con HH. y seglares.

2.3.3. Grupo de reflexión de Hermanos

A partir de 1969 el H. Terradillos puso en marcha unas reuniones con los HH. jóvenes, en aquella época bastante numerosos. Muchos de ellos tenían inquietudes por ser Maristas en el mundo actual. Se planteaban la posibilidad de hacer las cosas de otra manera, como pedían los nuevos Documentos y buscaban medios y cauces de hacerlos vida. De ellas surgió un grupo de reflexión abierto a todos⁴.

⁴ Estas reuniones, en las que participaron unos 50 HH, con mayor o menor asiduidad, se prolongaron prácticamente hasta los últimos años de la Provincia.

3. LAS COMUNIDADES DE INSERCIÓN

3.1. Las comunidades de inserción en la Iglesia de España

Como respuesta a los cambios que pedía el Concilio algunos grupos de religiosos comenzaron a elaborar proyectos para evangelizar el mundo actual por caminos nuevos. Percibieron que una gran dificultad era no aceptar que comenzaba a aflorar una era postcristiana en la que los símbolos religiosos iban dejando de configurar la cultura y se despojaba a los sacerdotes y consagrados de la aceptación, reconocimiento, relevancia, distinción... Se necesitaba una actitud de encarnación e inculturación y trataron de encontrar formas de vivirlas para seguir anunciando el Evangelio en la sociedad, no desde arriba y siendo centro, sino desde el servicio, la entrega y el seguimiento de Jesús pobre y humilde.

3.2. Las comunidades de inserción en la Provincia Marista Bética

3.2.1. *Hermanos que deseaban dar respuesta a las llamadas del Concilio y de los Documentos Capitulares*

Al igual que otros grupos en la Iglesia, percibían cómo comenzaban a nacer en las ciudades los cinturones suburbanos en los que se acumulaban nuevos pobres, nuevos problemas y nuevas necesidades que precisaban nuevas respuestas. Llegaron a la conclusión que esto exigía dos actitudes:

Una educar en los colegios para que los alumnos, en su vida y elección de su profesión hicieran una opción por los valores evangélicos y por los menos favorecidos. La otra hacerse presente en estos cinturones mediante comunidades de inserción. Con el apoyo del H. Terradillos se pusieron en marcha las primeras.

3.2.2. *La comunidad del barrio de "la Picuriña" en Badajoz*

Desde 1954 los HH. estaban presentes en este suburbio donde las necesidades de escolarización, de formación humana y religiosa eran notables. A partir del Curso 1973 - 74 la Provincia erige también allí una comunidad. Sus miembros colaboraban con la Asociación de vecinos, demás entidades del barrio y la parroquia, en cuyo colegio algunos de ellos daban clase. En agosto de 1983, ante la falta de HH. disponibles, el Consejo decide cerrarla temporalmente, lo que es acogido con dolor por el barrio, con el compromiso de abrir o colaborar en una obra social en sustitución. Se cumple en 1992, en que se acuerda asumir la fase de reinserción de la obra Diocesana para la rehabilitación de drogodependientes "Proyecto Vida", destinando a ella 3 HH. que trabajaban también en el colegio, donde vivían. En el 2001, tras una etapa de reflexión, ayudados por el H. Provincial Ventura Pérez, exponen al Consejo un plan de acción y misión que se lleva a cabo en el 2003. Pasaron a vivir en un piso del Barrio de "Las Malvinas", con estilo sencillo, acogedor y cercano a la gente, colaborando con la Parroquia, con las demás entidades y la plataforma de re-

ligiosos en barriadas periféricas de la ciudad.

3.2.3. La comunidad del Polígono Norte de Sevilla

En el año 1974, de acuerdo con el Consejo Provincial, tras unas gestiones con algunos Obispos de Andalucía para establecer una nueva comunidad de inserción, se acepta la oferta del Cardenal de Sevilla, D. José M^a Bueno en el Polígono Norte, un barrio obrero en el que la mayoría de sus habitantes vivía en situación de pobreza en todos los sentidos. Comenzaron el 12 de octubre, después de preparar el proyecto comunitario durante una semana de oración y reflexión acompañados de los HH. Basilio Sup. Gen. y Terradillos, Prov. Desde el primer momento se proponen tres objetivos: a) Colaborar en la parroquia, recién creada, que atendía a 7 barrios cercanos con una población de unas 20.000 personas, integrándose en ella y formando equipo con el párroco, las HH. Carmelitas y las personas comprometidas de la parroquia. b) Estar muy atentos a la realidad. c) Trabajar en la escuela pública y en las instituciones civiles y sociales para estar presentes de una manera nueva en la sociedad, no desde los medios propios sino como uno más, desde una postura de servicio.

Ante las frecuentes tensiones surgidas entre estas dos comunidades con la mayoría de los HH. de la Provincia y con el Provincial y su Conse-

jo, fue preciso celebrar una reunión con ellos y el H. Basilio, Sup. Gen. Como fruto se nombró al H. Fernando Hinojal como representante y mediador del Consejo ante estas comunidades. Reciben la visita de los Consejeros Generales acompañados del Provincial⁵. Se constata de nuevo que si los que visitan las Provincias y hablan sobre el tema de Pobreza y Justicia no están identificados con él, más bien quitan las ganas de trabajar en vez de entusiasmar. En 1990 reciben la del H. Superior General, Charles Howard, muy cordial e intensa. En septiembre el Consejo decide dar otra orientación a la comunidad. Ante la falta de HH., se cierra en septiembre de 2004.

3.2.4. Otras comunidades

A partir de 1997 se van creando en la Provincia otras comunidades de inserción. La falta de espacio me impide hablar de ellas.

3.3. Las comunidades Maristas de inserción en España

Fueron surgiendo también algunas en las demás Provincias. La Comisión de Nuevas Formas de Vida Comunitaria preparatoria al 17 Capítulo General las convocó a una reunión en el Escorial. Desde entonces periódicamente, acogidos siempre por el H. Superior, Casimiro Sánchez, se siguieron reuniendo allí para conocer-

⁵ En 1979 de Arturo Chaves y Luis Silveira. Encontraron muchos valores en su proyecto, en el que no ven ninguna connotación política. Y en 1987 de Eugenio Magdaleno y Alain Delorme. No se les ve muy en sintonía con esta forma de vida marista. Es enorme la diferencia con los anteriores

se, comunicarse, intercambiar experiencias y profundizar e iluminarse mutuamente en diversos temas. Además, fueron tomando contacto con grupos de otros países de los que tenían noticias.

3.4. Los objetivos de estas comunidades de inserción

3.4.1. Llevar a la práctica los documentos de los Capítulos Generales

Varios de ellos constataban el “carácter superficial de no pocas comunidades que no están solidariamente comprometidas en las tareas apostólicas. No se palpa suficientemente la participación de todos. Corren el peligro de no ser ya una ‘comunidad’ de Hermanos, en actitud de búsqueda de Dios, atentos a sus llamadas y dispuestos a ayudarse para responder. Las relaciones de hermandad no son satisfactorias y carecen de atractivo para la juventud”. “Ante esta realidad deseaban “aumentar la pasión por Jesús y por su Evangelio y conseguir una fe suficiente para sostener la misión y la vida, con estilos más sencillos, evangélicos y acogedores”.

3.4.2. Desde unas comunidades signo y referencia del nuevo estilo de vida marista

Estaban convencidos, como decían los Documentos, de que “nuestra espiritualidad es comunitaria, se expresa y se vive mejor cuando es-

tamos reunidos como familia o comunidad. Nos relacionamos de manera significativa y aseguramos nuestra presencia comprometida. La experiencia de amar y sentirnos amados se convierte en parte de nuestra vida cotidiana. Reconocemos las bendiciones de Dios en los compañeros de comunidad que comparten nuestra misión y nuestra existencia y en todo lo que hacen: trabajar, luchar en favor de la justicia, servir a la sociedad, rezar o compartir las comidas y el descanso”. Se sentían llamados a revitalizarlas insertándose en un barrio pobre y periférico, trabajando en proyectos para la juventud, en conexión con distintas instituciones y personas (parroquia, centro escolar, Cáritas, Asociación de vecinos, voluntarios...).

3.4.3. Con ayuda de un Proyecto de Vida Comunitaria

Lo consideraban uno de los medios más importantes para construir la comunidad, porque “ayuda a progresar en el compartir la vida, los sentimientos, la misión y la fe” y a “crear estructuras favorecedoras de las relaciones fraternas, la práctica de la acogida, de la escucha, del intercambio, de la ayuda mutua entre todos los miembros”. Trataban de precisar en él “los valores a los que quieren servir, los objetivos que se comprometen a alcanzar y los medios para conseguirlos, teniendo como punto de referencia las Constituciones”. Todos se implicaban en su elaboración.

3.4.4. Y de encuentros de oración, reflexión y comunicación en profundidad

“Para dialogar y ayudarse a crecer en la fe, la vida, y la misión” desde lo que cada uno estaba descubriendo en torno al porqué y al cómo vivir la vida marista en la sociedad actual en proceso de secularización, entre los pobres y marginados y en los barrios. Revisaban “la vida de oración y de apostolado en la comunidad. Compartían experiencias, empeños, proyectos, luchas, decepciones y logros. Reflexionaban sobre diversos temas y evaluaban el proyecto comunitario”. Eso les permitía afrontar las dificultades y “ejercer la corresponsabilidad en la búsqueda de la voluntad de Dios” Para algunos asuntos la comunidad se ampliaba a otras personas del barrio: comunidades religiosas, párroco y otros cristianos comprometidos.

3.5. La opinión de los Hermanos que vivieron en estas comunidades

3.5.1. Dificultades y defectos

No fue un camino sin dificultades. A pesar del entusiasmo por cumplir los objetivos no faltaron errores y defectos, tomando la palabra en su sentido etimológico: “lo que falta por hacer, por hacerse”, porque no hay nada perfecto en este mundo y tampoco en las comunidades de inserción. Transcribimos aquí algunas de sus opiniones.

a) A nivel de Provincia

1. La relación con los superiores y los Hermanos

Opinan que era buena con los de Roma, pero tensas y difíciles con los de la Provincia, que tenían buena voluntad, pero en general, no estaban preparados para asimilar los cambios. Los Provinciales se encontraron con dos grupos: una minoría, aunque numerosa, generalmente de los HH. más jóvenes, que asumieron las directrices de los Capítulos (la minoría “progresista”). Y una mayoría que, en expresión del H. Benito, se paró en el 1967 (la mayoría “conservadora”), que no quería el cambio y protestaba y se inquietaba con las propuestas y sugerencias de la minoría. Había tensiones que planteaban un dilema a los Superiores:

- a) *Optar por apoyar a la gente más joven*, muy criticados por los grupos conservadores. Esto significaba que una gran parte de los HH. mayores iban a estar molestos unos años, pero no iban a abandonar la Congregación y con seguridad se habrían ido acomodando a la nueva situación, aunque no la hubieran asimilado.
- b) *Optar por apoyar a la gente mayor*, lo que significaba que iba a haber paz aparente pero que los HH. inquietos se iban a quemar y no se iba a llevar a cabo la renovación. A excepción del H. Terradillos, eligieron esta segunda opción. Como consecuencia, se fue produciendo el desaliento de no pocos. Fue

surgiendo también un grupo de Hermanos que se integraron en el movimiento focolar. Estaban de acuerdo con el grupo de las comunidades de inserción en que había que volver al Fundador y a tomar en serio el carisma del Instituto, pero las de inserción acentuaban la metodología del ver juzgar y actuar, buscando la conversión de las estructuras y el grupo focolar acentuaba la espiritualidad y la conversión personal. Su planteamiento fue siempre más potenciado por los superiores.

2. El carisma - lo nuestro

Era otro de los focos de conflictos. Para la mayoría de los HH. se concretaba únicamente en los colegios, a los que dedicaron toda su vida, sacrificándose por construir los nuevos. Hablarles de un carisma renovado y de nuevas presencias les provocaba un rechazo visceral, que se transmitía a estas comunidades. Les incomodaba su labor e implicación social, no la comprendían ni deseaban el modo de educación y de comunidad diferente que pedían los nuevos documentos. Cuanto más se acercaban estas comunidades a ello, paradójicamente mayor se iba haciendo la distancia. Las criticaban con dureza y las miraban con recelo e incluso con desconfianza.

3. Unidad - uniformidad - pluralismo

Siempre ha sido una preocupación de los superiores la cohe-

sión interna del grupo para llevar adelante el proyecto provincial. Sin negar su necesidad, estos HH. buscaban un equilibrio entre la uniformidad y un pluralismo, al que siempre se tuvo miedo. La mayoría de los HH. "tradicionales" no asumieron que se estaba en un mundo en cambio y que era necesario adaptarse a los nuevos ambientes y modelos de educación.

4. Disponibilidad y obediencia

La diferente manera de entender esta cuestión fue uno de los puntos que más disgustos ocasionó. Tradicionalmente se entendían con un cierto cariz militar y funcional, en que predominaba el servicio a los colegios. La nueva teología pretendía una obediencia más adulta y responsable que daba más importancia a la libertad personal, el discernimiento, las mediaciones, los signos de los tiempos y los pobres. Los superiores, en la línea tradicional, pedían a los HH. de estas comunidades disponibilidad para trabajar en los colegios ("lo nuestro"). Y por otra parte apenas se encontraban HH. disponibles para ser destinados a ellas y los que se ofrecían eran necesarios en los colegios. Hay que tener la humildad suficiente para reconocer que a veces no se actuó como se debía por ambas partes, que no se hizo lo mejor.

5. Exceso de radicalismo

Fue consecuencia de que a veces hubo falta de claridad en los HH.

de estas comunidades a la hora de comunicar el proyecto de vida marista que querían asumir. Y porque en algún momento creyeron tener más fuerza de la que tenían realmente. Esto les llevó a veces a una postura excesivamente crítica hacia los demás HH. y superiores. Se hicieron por ambas partes juicios a la generalidad que llevó a enfrenamientos y recelos. Queda la duda de si un cambio de formas hubiera implicado una mayor aceptación o la inercia se hubiera tragado los proyectos.

b) A nivel comunitario:

1. No siempre se logró una adecuada síntesis

entre oración, apostolado y vida de comunidad, entre contemplación y acción, según reconocen los encuestados. En algunos casos faltó oración y reflexión cristiana porque la actividad desbordaba.

2. Exceso de individualismo y proyectos personales

A veces poca asertividad en la forma de decir lo que se sentía, lo que dificultaba la comunicación. No se llevó a cabo un proceso de discernimiento serio, entre ellos y los superiores, que ayudara a distinguir entre lo que eran ilusiones y la realidad, para clarificar la identidad y descubrir qué había que conservar y de qué se podría prescindir.

3. El número y las circunstancias de los Hermanos

El número fue siempre demasiado pequeño. Y si “la comunidad sólo puede llegar a ser un centro de vida espiritual, si está constituida por adultos responsables y dinámicos que han alcanzado cierto nivel de madurez afectiva y social y un mínimo de dotes humanas, como el juicio recto, la suficiente preparación profesional, la capacidad de asumir responsabilidades, para vivir con sentimientos de igualdad, amistad, entusiasmo e ilusión”⁶, con demasiada frecuencia se destinaba a ellas a alguno que no cumplía este requisito. O que no se identificaba con la misión en el barrio, o que venía con serios problemas vocacionales y con decisiones ya tomadas. Y cuando salían de la Institución era un duro revés. Esto no ayudó a que pudieran desarrollarse adecuadamente.

c) A nivel de encarnación

Partiendo de las opiniones se constata que en ocasiones no veían con claridad qué postura tomar para hacer realidad el compromiso de construir el reino en este mundo de pobres, marginados y oprimidos, para adaptarse y ser entendidos por la gente. Eran conscientes de que no por el hecho de vivir en el barrio ya se es uno de ellos. Pero pensaban que, aunque no era posible en plenitud, ya

⁶ XVI CAP.G.

que tenían una serie de conocimientos y recursos que les hacía ser diferentes, sí se podía aumentar, asumiendo progresivamente su situación (vivienda, diversiones, comida, relaciones, vestido, tiempo libre, transporte, situación económica, etc.), aunque eliminando lo que constituyera una aspiración falsa. Dada su formación, su saber hablar y su preparación, sucumbieron más de una vez a la tentación de dirigir los procesos. Tuvieron un cierto maniqueísmo que les llevaba a ver enemigos en los poderes económicos y políticos y a idealizar a la clase obrera. Y se encontraron con que muchas veces, aunque los admiraban, apenas los seguían. Que los pobres, por el hecho de serlo, no eran tan sencillos ni tan encantadores, que participaban de todas las limitaciones humanas y que no siempre evangelizaban.

3.5.2. Valores y logros

a) *Un proyecto que trataba de hacer vida las ideas postconciliares y capitulares para ser maristas hoy*

Los encuestados opinan que, a pesar de los defectos señalados en el apartado anterior, fue una experiencia, rica, gratificante y fuerte a todos los niveles con muchas e intensas vivencias. Su creación fue una decisión profética y de gran valentía por parte del H. Terradillos, su impulsor y de su Consejo, con la colaboración de un grupo de HH, que es digna de alabar⁷. A pesar de que algunos la obstaculizaran y que finalmente se ce-

rraran por las dificultades surgidas y la falta de HH., supuso un gran salto, para una institución casi bicentenaria, el paso de la acción en colegios bien organizados a comunidades de inserción, sobre las cuales no había aún nada establecido y escrito.

b) *Desde un nuevo tipo de comunidad, sostén y trampolín de su misión*

Como ellos dicen, buscaban vivir su carácter de consagrados en una “comunidad de personas adultas, responsables, libres y autónomas”. Con la experiencia de ser convocadas por el mismo Señor para ser “expertos en humanidad”, como decía Pablo VI. Que no sólo vivían juntas, sino que intentaban que la vida cotidiana fuera lugar de cordialidad y comunicación espontánea, buscando la participación de corazón a corazón. Con atención a cada persona, fomentando la amistad, aceptación y apoyo mutuos. Por medio de unas relaciones personales que llevaran: A una adecuada madurez afectiva y humana. A una progresiva comunicación ideológica y existencial de acción, vida y fe, personal, comprometida y comunitaria. A una apertura constante a Dios, centrando su vida en torno a la escucha y la fidelidad a su Palabra. Y a una formación permanente que ayudara a alcanzar adecuadamente los objetivos. Intentaban vivirla como alegre noticia, en clave de esperanza. Trataron de transformar las estructuras monacales y conventuales, adoptando una vida doméstica humilde y una forma

⁷ Cfr. Apartado 3.4. de este trabajo.

flexible en cuanto a horarios. Que les permitiera estar abiertos a un barrio, a los compañeros de trabajo, a los obreros y marginados y crear espacios de paz y de acogida. Experimentaron la necesidad de una serie de tiempos fuertes para la oración, la vida de familia y la relación profunda con otras comunidades, los superiores y los HH. de la Provincia. A pesar de sus defectos había fuerte resonancia en ellas de las primeras comunidades de los seguidores de Jesús y de Marcelino.

c) Sostenidos por una fe profunda y una oración creativa encarnada en la realidad

Aunque eran conscientes de su pequeñez e imperfección, desde la fe trataban de encontrar, en el Evangelio, la voluntad de Dios que transmitía Jesús, del que se encontraban enamorados. Por eso dieron mucha importancia a la oración, como valor primordial, trataron de asegurarle tiempo y sitio y se esforzaron en crear nuevas formas que facilitaran y permitieran compartir vida, sentimientos y experiencias. La consideraban como una relación interpersonal con el Señor que se desarrollaba en su vida interior, un abandonarse en él y gustarlo. Le pedían por medio de María la luz necesaria para ir, como Marcelino, por su camino y ayuda para encontrar medios de conocer y amar a las personas con difícil horizonte de vida. Era un tipo de oración que, aunque alentado por los Documentos, se alejaba del que predominaba (aún hoy predomina) en las comunidades, reducido a un espacio y un tiempo, sin mirar demasiado al

mundo y a los que sufren. Eran conscientes de que sin ella la vivencia del evangelio podía ir reduciéndose a una ética o a una ideología.

d) Su misión comunitaria: educación cristiana de los menos favorecidos desde la encarnación e inculturación

Pretendían conformar la actividad al carisma, como pedían los Documentos. Y experimentaron que debían realizarla desde una presencia evangelizadora y misionera, silenciosa pero activa, encarnada e inculturada, en un barrio obrero, pobre y periférico. No fue fácil. El precio era alto. Exigía un cambio, esfuerzo continuo y gran generosidad, trabajando codo a codo con la gente, a su ritmo, compartiendo sus aspiraciones. Fueron tomando conciencia de que vivir allí va llevando a pensar el Evangelio, las Constituciones, la teología... desde la opción por ellos. Vivían de sus sueldos destinando una cantidad a la Provincia y otra a Cáritas. Su casa era una más del barrio, sencilla, con las mínimas comodidades, pero limpia, agradable, ordenada y acogedora. Signo de que se puede vivir cómodamente y con elegancia, sin caer en las exigencias de la sociedad de consumo. Abierta para todos, que eran siempre bien recibidos y atendidos. El compromiso por la promoción humana y cristiana de los niños y jóvenes con los que se trabajaba, e indirectamente con las familias, con el barrio y los miembros de sus entidades, se iba concretando progresivamente. Perdía en poesía y ganaba en realismo, buscando instancias en las que se

pueda influir para que la situación cambie. Supuso un tiempo de conocimiento y convivencia que ayudó a situarse, a trabajar en función de las necesidades que se iban detectando y a esforzarse por saber estar. Realizaron un estudio profundo de las ideologías políticas, utilizando para ello aportaciones de las ciencias sociales.

e) *Presencia y trabajo
en el barrio
y en centros públicos*

Su decisión de intentar ser semejantes a sus vecinos les llevó a una manera nueva de estar presentes en la sociedad trabajando, generalmente, en obras que no fueran propiedad de la Institución, en lugar de crear una obra en el barrio. Esto tenía de positivo arrancarse de nuestro pequeño "reino", despojándose de la posición y la seguridad de ser propietarios y directivos. La intención con el tiempo era llegar a conseguir una comunidad de HH. dinamizando un Centro Público en un barrio marginal o en una zona rural desatendida. Con un grupo de seglares maristas y de cristianos comprometidos. Trabajando con los compañeros y fomentando la pastoral de conjunto (parroquia – centro educativo – familia). Sin necesidad de ser propietarios, empresarios, de hacer contrataciones que con demasiada frecuencia tienen que atender a compromisos. De mantener en nuestros centros profesores que no comulgan con el ideario marista y están en ellos por un salario, etc., como pedían los Documentos. Se implicaron mucho en el campo de la educación, en coordinación con la Asociación de Vecinos, la Parroquia y los colegios. En

ellos, el contacto con los niños y jóvenes, sus familias y los compañeros fue gratificante. La dirección se felicitaba de su presencia en el claustro. Tenían una relación cercana y cordial con todos, que veían con claridad su actitud de servicio lo que les llevaba a aceptar sin recelos al tipo de Iglesia que presentaban y encarnaban.

f) *Integración
en la parroquia*

Llevaban a cabo desde ella su tarea pastoral, pasando del estilo de asistencia y sacramentos al de coherencia y misión, centrado en el testimonio de una vida comprometida. Confiaban que la transmisión de su experiencia acabaría, tarde o temprano, germinando y originando en el entorno un núcleo cristiano de base. Que buscara, con la fuerza del Espíritu un hombre nuevo libre, sano, comunitario y equilibrado, capaz de realizarse integralmente y de realizar plenamente su tarea histórica. Abierto a Dios, con una fe personal y comprometida en el trabajo por una sociedad nueva democrática, con una mayor justicia y solidaridad, por el Reino. Que fuera una interpelación para los satisfechos, poderosos y ricos. Que construyera una comunidad cristiana nueva que, a partir de la Palabra fura creciendo en la comunión de fe y de bienes, teniendo como punto de encuentro la Eucaristía. Que apareciera como signo de la salvación de Dios en el mundo y anunciara adecuadamente la fe. Trabajaban muy unidos y en red con los sacerdotes, las religiosas y las personas más comprometidas cristianamente en la parroquia, así como con otras Congregaciones, or-

ganizaciones diocesanas y grupos eclesiales.

g) Encuentros periódicos con otras comunidades de inserción

Eran muy deseados y necesarios para contrarrestar y compensar su “trabajo a la intemperie sin protecciones”. En un clima de fuerte compromiso social y de voluntad de comunión con la Iglesia ponían en común sus experiencias y dificultades y buscaban respuestas. Terminaban con la Eucaristía, crisol del trabajo, espiritualidad y compromiso por los demás⁸.

CONCLUSIÓN

A veces, como destacaba el Cardenal Madariaga, es de lamentar cómo se va perdiendo la memoria de los esfuerzos, las luchas, búsquedas, logros y fracasos del torbellino de vida postconciliar. Muchos HH. Jóvenes, hijos de una nueva época, antropología y cultura y con un modo diverso de comprometerse, apenas tie-

nen idea de lo que aconteció en esos años. De lo que costó llegar hasta el momento presente gracias a los que asumieron la parte de esfuerzo que se necesitaba en aquella época y se entregaron con generosidad y entusiasmo al servicio de la inculturación en el pueblo y de la atención a los más desfavorecidos. Algunos religiosos de aquellos tiempos se preguntan con tristeza si fueron estériles sus trabajos al comprobar que hoy no interesa repasar esa historia. Tienen la impresión de que hay quienes tratan de anular a los que aún intentan recordarla y desean que se abandone lo que ellos llaman “las veleidades postconciliares” y se regrese al estilo de vida dominante en los años previos al Concilio, que quieren difundir como el único posible. Pero su esfuerzo no fue en balde. Sigue siendo necesario vencer la tentación, presente siempre, de ceder a la acomodación y de transformar la institución en un ídolo a quien adorar. Que permita, a pesar de los aparentes fracasos, revivir el Emaús que sigue dando sentido a nuestra vida marista hoy, ahora y aquí. Como trataron de hacer ellos.

⁸ También se hacían en El Escorial encuentros de las comunidades Maristas de Inserción de España (Cfr. Apartado 3.3.).

ITINERARIO ESPIRITUAL DE CHAMPAGNAT

Un estudio de su vida mística

Antonio Martínez Estaún, fms

El hermano Manuel Mesonero ha publicado una obra titulada *San Marcelino Champagnat. Biografía del fundador de los Hermanos Maristas*¹ coincidiendo con la fecha del 2 de enero de 2017, dato cronológico que marca el cumplimiento de los 200 años de fundación del Instituto.

El hermano Patricio Pino, que escribe la presentación de la obra, destaca que en el libro se puede descubrir “la experiencia de humanidad, de crecimiento, de fe, de búsqueda de sentido, de riesgo, de decisión y de abandono de Marcelino”.

En las líneas donde el autor expresa su agradecimiento incluye una referencia especial a una mujer, que ha participado en el trabajo, por su aportación como “psicóloga y su sensibilidad de mujer y de madre”. El lector podrá observar los aportes de esta mujer en el estudio que se hace acerca de la vida de Marcelino entre los años 1803 y 1805 especialmente.

El libro está dividido en seis etapas que marcan el proceso en que el autor encuadra la vida de Marcelino: 1789-1816: Etapa de conversión y vida ascética. 1816-1825: Etapa de amor y dedicación. 1826-1827: Etapa de la noche oscura. 1827-1837: Etapa que describe la vía iluminativa y la mística del *Nisi Dominus*. Y, finalmente, 1838-1840 la etapa del abandono en Dios y la noche oscura del espíritu.

En la bibliografía consultada el autor hace referencia a las obras maristas fundamentales del patrimonio espiritual marista y a dos eminentes santos de la Iglesia que han marcado el camino espiritual de muchas almas: Teresa de Jesús e Ignacio de Loyola cuya influencia es palpable como herramienta de análisis utilizada por el autor para describir el itinerario espiritual de Champagnat.

Los capítulos van desgranando relatos conocidos de la vida de Champagnat, apoyados en textos autógrafos fundamentales, pero enriquecidos con el valor añadido del análisis que hace el autor de la vivencia mística de Marcelino, lo cual proporciona a la obra una particular riqueza y novedad. Es muy sugerente el estudio de la “noche oscura” y la larga etapa de maduración interior que Marcelino vivió en el Hermitage. La obra en su conjunto es una propuesta para fundamentar la espiritualidad de la infancia como propia de los maristas.

Transitar por los procesos de la vida mística de Marcelino puede resultar un tanto arduo para muchos lectores que han conocido una hagiografía que ha potenciado más los datos históricos que un estudio en profundidad de los secretos de la vida espiritual. Pero el trabajo ha sido muy útil para descubrir una faceta de Champagnat que había permanecido en la penumbra y en esta obra adquiere un relieve particular.

¹ Este es el título que aparece en la portada y en las dos primeras páginas del interior, que hacen de portadilla, pero en la parte inferior de cada página del libro el título dice: *Biografía de San Marcelino Champagnat*.

HISTÓRIA de la Provincia de Alemania

André Lanfrey, fms

La provincia de Alemania publicó recientemente, en Furth, un librito de 128 páginas, en dos versiones: alemán e inglés, titulado “1914-2014. Marist Brothers, Germany. 100 years” y cofirmado por tres autores: los Hermanos Augustin Hendlmeier, Alois Engel y Heinrich Schamberger. Entre otras cosas, aprendemos que los primeros hermanos alemanes ingresaron en el noviciado de Beaucamps en 1872. A partir de 1888, su formación se desarrolló en Arlon, Bélgica; desde esta fecha hasta 1914, ingresaron en el Instituto 456 hermanos alemanes, de los cuales 213 trabajaron luego en la provincia de Beaucamps y 140 marcharon a las misiones. El Instituto no podrá instalar casas en Alemania hasta 1914. En 1920 se creará un distrito. Y la provincia de Alemania no será erigida oficialmente hasta 1946, en condiciones muy difíciles, como se puede imaginar.

El reciente año 2014 el H. Heinrich Schamberger publica un libro de 296 páginas”, titulado “140 Jahre. Deutsche Maristenbrüder. 1874-2014”. En realidad el texto es muy limitado y lo esencial de la obra comprende nu-

merosas fotografías, estadísticas, cartas, etc. que recorren con imágenes la historia de la provincia de Alemania. La acompañan dos fascículos: el primero (168 págs.) ofrece una lista alfabética de 1240 hermanos alemanes, precisando fecha de nacimiento, de profesión, de fallecimiento o de salida, y la provincia a la que pertenecieron, desde 1874 hasta 2014. Es un documento de fácil uso, incluso para quien no conozca la lengua alemana (es mi caso). Pero el segundo fascículo, (149 págs.) es para mí más interesante pues ofrece una clasificación de los datos del primero; y percibimos con claridad la geografía y la importancia de la misión alemana en el Instituto, de lo que da cuenta el cuadro siguiente. Me he tomado la libertad de incluir una quinta columna con un rápido cálculo del tanto por ciento de perseverancia, según los países, lo que nos ofrece resultados extrañamente diversos. Sería prematuro tratar de aventurar conclusiones, pero espero haber mostrado, un poco, el interés de estos cuadros estadísticos para la aproximación histórica global de una provincia.

Provincia o país	N° Hermanos	Difuntos ¹	Salidas	% de persev.
Alemania	656	209	447	31,5
Europa Centro-Oeste ²	50	17	0	
Brasil	127	83	43	65,3
Bélgica-Holanda	103	38	65	36,8
Beaucamps	103	46	57	44,6
África Sur	55	25	29	47,2
Uruguay	31	24	5	82,7
Argentina	22	18	2	90
China	16	13	3	81,2
USA	14	6	7	46,1
Australia	13	3	8	23
Nueva Zelanda	12	8	4	66,6
Reino Unido	12	6	6	50
Síria-Líbano	10	2	8	20
España	9	3	5	
Constantinopla	7	1	6	
Canadá	4	0	4	
Kenya	3	1	0	
Chile	2	1	1	
México	2	1	1	
Perú	2	1	1	
Sri-Lanka	1	2	0	
Italia	1	1	0	
TOTAL	1255³	509	702	42 %

Por otra parte, es interesante hacer notar que la acogida de jóvenes alemanes en el noviciado de Beaucamps se inicia en 1872, justo después de la guerra franco-alemana, con la anexión a Alemania de Alsacia y Lorena. Ahora bien, gracias a los catálogos, que indican el lugar de origen y la fecha de la primera profesión de los hermanos alema-

nes, podemos determinar con facilidad los hermanos alsacianos y loreneses. El inicio de las primeras profesiones de loreneses se sitúa en 1871-79 (5 profesiones). A partir de 1891 y hasta 1910 el reclutamiento ya resulta regular. Las primeras profesiones de alsacianos se inician en 1887 y se detienen en 1914.

¹ El total de difuntos y salidas es, a veces, inferior al haber varias lagunas en las listas.

² La cifra 50 indica el total de hermanos en el momento de la fundación de la nueva provincia, en 2000-2003. En 2014, el total de hermanos en Alemania sería, pues, 50 - 17 = 33.

³ Este total incluye, desde luego, a los hermanos todavía vivos.

Períodos	1ª profesión de alsacianos	1ª profesión de loreneses
Antes 1871	0	2 (1855 y 1862)
1871-1880	1 (1878)	5 (1871 y 1862)
1881-1890	3 (1887-90)	2 (1883-86)
1891-1900	33	30
1901-1910	11	23
1911-1914	9	2
Total	57	64

Las disputas sobre fronteras y nacionalidad no tuvieron efecto negativo sobre el reclutamiento en país germánico, ni siquiera

en Alsacia-Lorena donde, al parecer, se dio un desarrollo comparable al del resto de Alemania. Lo que puede ser un buen índice del espíritu universalista de la congregación.

En resumen, Alemania ha sido una de las mayores proveedoras de misioneros maristas, y en un muy gran número de países. Los recientes trabajos realizados tienen el mérito de recordar y precisar un hecho demasiado poco conocido.

PUBLICACIÓN DEL LIBRO *MÍSTICA, SABIDURÍA Y AUTORIDAD EN EL SIGLO XIX*

Estudios sobre el Hermano Francisco, primer Superior general de los Hermanos maristas

Fabiano Incerti y João Luís Fedel Gonçalves

Los recientes trabajos sobre la vida y obra del H. Francisco, efectuados por los investigadores del Laboratorio de Estudios del Instituto Ciencia y Fe de la PUCPR y Memorial Marista de la Provincia Marista Brasil Centro-Sul, a la vez que delinean el perfil de un representante típico de la espiritualidad del siglo XIX, desvelan también una personalidad singular, cuyo nivel místico ayuda a responder a los desafíos que las transformaciones del mundo y, en especial de Francia, plantean a la Iglesia y al Instituto en aquel momento. Por un lado, le tocó dirigir y consolidar la obra iniciada por Marcelino Champagnat, que creció vertiginosamente en los años en que él estuvo al frente de la Congregación. Por otro, asumió la responsabilidad de gestionar ante el gobierno francés el estatuto oficial, y ante la Santa Sede la aprobación canónica del Instituto. Con salud frágil y tendencia a la introspección, ambas tareas le pesaron sobremanera, volviéndose un “superior poco apreciado” (*Mística, sabiduría y autoridad en el siglo XIX*, p. 35). ¿Estaríamos entonces ante un religioso perfecto pero un tanto inexpresivo cuando se trataba de gobernar el Instituto, que en un momento dado llegó a presentar la di-

misión de su cargo? Para responder adecuadamente, es necesario revisar las fuentes históricas.

Buena parte de este trabajo sobre el H. Francisco se ha realizado a partir del estudio de sus *Carnets* (cuadernos de notas), cuyos originales, todavía sin publicar, se custodian en los archivos de la Casa general. El contenido de esos originales fue puesto a disposición de los investigadores mediante transcripción de textos y copias digitales (*Mística, sabiduría y autoridad en el siglo XIX*, p. 18-19). Sus más de seis mil páginas, distribuidas en 22 volúmenes, “con notas de retiro, esquemas para charlas, anotaciones de estudio religioso, apuntes de estudios científicos, diario espiritual etc.” (*Mística, sabiduría y autoridad en el siglo XIX*, p. 17), revelan un conocimiento, a la vez enciclopédico y autodidacta, que va de las obras más densas de autores místicos de la Iglesia a curiosas recetas de cerveza, pasando por la recomendación de diferentes infusiones de té para todo tipo de enfermedades, ya que ejerció, entre otros oficios, el de enfermero de la comunidad del Hermitage.

Sus escritos ponen de manifiesto que el H. Francisco “desarrolló un sofisticado modelo de vida espiritual

que, anclado en una sólida tradición filosófico-teológica de ejercitación y prácticas, se transformó en un arte de vivir, una actitud concreta que abarcó toda su existencia” (*Mística, sabiduría y autoridad en el siglo XIX*, p. 141). Por lo que se refiere a sus prácticas espirituales, además de la lectura y de las anotaciones, recomienda la “prudencia en el uso del lenguaje, la escucha, la obediencia, el recuerdo de la muerte, el examen de conciencia y una serie de actitudes corporales, como la prosternación, las disciplinas, y la dietética, entre otras” (*Mística, sabiduría y autoridad en el siglo XIX*, p. 143). Sus inspiraciones son las que recibió como hermano marista en los primeros años de formación, junto con otras que fue acrecentando a través de sus libros, un depósito en el que encontramos “cerca de 50 autores” (*Mística, sabiduría y autoridad en el siglo XIX*, p. 103), destacando los autores jesuitas. Por otro lado, posiblemente influido por el modelo de vida de los Padres del Desierto -tema al que dedicó muchas lecturas-, sintió mucha atracción por el silencio, hasta el punto de ser caracterizado más como hombre de escritos que de palabras.

De todo ese caudal se desprenden aspectos de profundidad mística. Algunos se corresponden fielmente con la tradición marista, como la espiritualidad mariana, también presente en otros textos del H. Francisco, por ejemplo las circulares. Pero incluso en ese terreno común, “se percibe en el H. Francisco un desplazamiento de la mariología de las devociones hacia una mariología

de las actitudes” (*Mística, sabiduría y autoridad en el siglo XIX*, p. 235). Hay otros temas, cuyas características revelan aproximaciones significativas hacia la escuela francesa de espiritualidad, como es el caso del acto de consagración y la unión perfecta, de largo recorrido desde el siglo XVI y que el H. Francisco copia y modifica. Sorprendentemente, al comparar el original y el reescrito se advierte una “relación intrínseca entre mística, ética y praxis en una inaprensible búsqueda de la voluntad de Dios” (*Mística, sabiduría y autoridad en el siglo XIX*, p. 267).

Tal rigor espiritual y personal se traduce, sobre todo, en la organización metódica de los cuadernos que escribe durante toda su vida. Con todo, seríamos insensibles, y hasta utilitaristas, si no notásemos que esos renglones, que a veces ocupan todo el ancho de la hoja, reflejan las fragilidades, angustias y miedos de un ser humano que se halla en un constante movimiento de búsqueda. Son, por eso, páginas donde surgen constantes interpelaciones sobre el sentido de la vida y de la vocación. Aunque también, con la misma fuerza, aparecen planteamientos sobre el significado de una obra de la cual se siente copartícipe. Por tanto, esas notas constituyen una colaboración inestimable para el “acabamiento” de un proyecto mayor, ya sea testimoniando “la formación espiritual de los Hermanos” o bien configurándose como “fuente fundamental para el estudio de esos comienzos” (*Mística, sabiduría y autoridad en el siglo XIX*, p. 80).

Pero vayamos con el asunto de la

renuncia del H. Francisco. El “discípulo fiel del Fundador”, dos décadas después de asumir el cargo, decidió presentar su dimisión. Conviene recordar que él aceptó ser el sucesor del Fundador “en condiciones bastante precarias, y que su elección acaeció en medio de un cierto vacío institucional”, dado que “Champagnat no tuvo tiempo de rematar el proyecto de fundación mediante unas Constituciones que definiesen las competencias de las autoridades, las estructuras y los procesos organizativos” (*Mística, sabiduría y autoridad en el siglo XIX*, p. 40). La hipótesis que nos llega de la tradición dice que fue por motivos de salud. Pero la lectura atenta de los hechos nos obliga a profundizar en aspectos importantes, como la relación con los Padres Maristas, los modelos de gobierno, la polarización entre hermanos veteranos y hermanos jóvenes, el reconocimiento del Instituto, los Capítulos generales, la postura de Roma en relación con el Instituto. Aun así, no es fácil concluir si la dimisión fue fruto de una “toma de conciencia gradual que [H. Francisco] fue adquiriendo de sus limitaciones y carencias al afrontar la realidad” (*Mística, sabiduría y autoridad en el siglo XIX*, p. 74), o si, desde una perspectiva weberiana, se debió al hecho de que “su autoridad [carismática] se fue debilitando por las circunstancias y falta de legitimidad entre los Hermanos” (*Mística, sabiduría y autoridad en el siglo XIX*, p. 196). Tal vez no se trate ahora de elegir una u otra hipótesis, sino de continuar reflexionando y profundizando en esta cuestión.

No es infrecuente que la historia reserve para personas singulares, en especial para los místicos, un cierto aislamiento del mundo. Con el H. Francisco también fue así. Los desafíos congregacionales cada vez más agudos, así como la reconocida falta de una estructura apropiada para una gestión eficiente, convirtieron sus últimos años de vida en una experiencia de continuo “desierto”. Cuando la Administración general ya se había establecido en el “centro”, él retornó a los orígenes. Decidió vivir en la casa madre, la “nueva Jerusalén”, a la que él denominaba “gran relicario del padre Champagnat” (*Mística, sabiduría y autoridad en el siglo XIX*, p. 37). Curiosamente, éstos fueron los años en que, aparentemente, menos escribió en sus cuadernos. Decimos aparentemente, porque la verdad es que retomó sus escritos, los organizó, elaboró índices, hizo anotaciones en los márgenes y también entre líneas, y utilizó todo ello para su crecimiento personal y para formación de los Hermanos.

En esa “mística de lo cotidiano”, propia del H. Francisco, encontramos rasgos esenciales de lo que hoy identificamos como “valores maristas” y que, probablemente por desconocimiento, no se lo atribuimos a él. Sin embargo, eso es exactamente lo que los cuadernos que hoy nos disponemos a estudiar confirman línea por línea: cuidado, presencia, sencillez, vida de oración, son las marcas indelebles de un carisma en continua construcción, que tuvo en la figura de su primer Superior general un pilar ético-espiritual,

una persona enteramente dedicada a una propuesta educativo-evangelizadora que, ya en su visión, sería capaz de transformar la realidad de niños y jóvenes. Al mismo tiempo, es fundamental valorar la contribución del H. Francisco al conjunto de la catolicidad de aquel tiempo: él “no es solamente una personalidad religiosa interesante, sino un buen representante de una poderosa corriente del catolicismo que, al menos en los siglos XIX y XX, no encontró un reconocimiento histórico a la altura de su importancia” (*Mística, sabiduría y autoridad en el siglo XIX*, p. 274).

Esos y otros aspectos aparecen ya publicados por la Editora PUCPRESS, de momento sólo en portugués, en el libro *Mística, sabiduría y autoridad en el siglo XIX – Estudios sobre el Hermano Francisco, primer Superior general de los Hermanos Maristas*. Esta obra es el resultado de dos años de trabajo del Laboratorio de Estudios, en el que han intervenido ocho investigadores, hermanos y laicos, de diversas áreas de conocimiento, bajo la orientación del H. André Lanfrey. Con ese trabajo se ha hecho más accesible para el gran público esa novedad que es la vida y obra del primer Superior general de los Hermanos Maristas.

“EL QUINTO EVANGELIO”

Correspondencia del Hermano Henri Vergès

Michel Morel, fms

Es una obra de teatro, escrita por Adrien Candiard (O.P.), puesta en escena por Francesco Agnello, e interpretada habitualmente por el actor Jean-Baptiste Germain.

El título de la obra retoma las palabras del H. Henri Vergès, referidas por su amigo, el P. Christian de Chergé, prior de la trapa Ntra.Sra. del Atlas, en Argelia, asesinado junto a seis de sus hermanos el 21 de mayo de 1996. “*El quinto evangelio que todos pueden leer, es nuestra vida*” (Tibhirine, octubre de 1984, encuentro del Ribat).

Se trata de una correspondencia ficticia entre dos personajes:

Ahmed, imaginado por Adrien Candiard como antiguo alumno del Hermano Henri en el liceo de Sour-el-Ghoslane y al que sitúa en Damasco, como joven diplomático.

Y el hermano Henri Vergès, su antiguo profesor de matemáticas, destinado en Argelia.

Siete cartas (4 de Ahmed y 3 de Henri) cuyos contenidos se inspiran en la vida y los escritos del H. Henri, estructuran la obra. Al atribuirles una fecha, desde julio de 1990 al 12 de mayo de 1994 —algunos días antes del asesinato del H. Henri, en la biblioteca de la calle Ben Cheneb, en la Casbah de Alger, el 8 de mayo de 1994—, el autor ayuda al espectador a percibir mejor la situación cada vez

más tensa de Argelia en aquellos años “negros” que precedieron a la ola de asesinatos de 19 religiosos, religiosas y sacerdotes desde 1994 a 1996; el H. Henri, el primero; Mons. Pierre Claverie, obispo de Oran, el último.

Origen de la obra

El éxito de la obra de teatro «Pierre et Mohamed», realizada por los mismos autores (Adrien Candiard y Francesco Agnello) está en el origen de esta obra.

En noviembre de 2012

El H. Maurice Berquet, entonces provincial del Hermitage, con ocasión de una asamblea de religiosos/as de Francia, donde la obra fue expuesta, quedó impresionado por la calidad de la representación que recordaba la muerte de Mons. Claverie y de su joven amigo, Mohamed. Pensó que sería bueno presentar a los jóvenes estudiantes de hoy la vida del H. Henri Vergès. (Éste había permanecido 25 años al servicio de la juventud argelina en diversos centros escolares donde sus cualidades de religioso educador eran reconocidas).

Se establecieron pues, contactos por parte de los hermanos maristas con el director de teatro en mayo de 2015. Se le sugirió la idea de crear un

espectáculo que mostrara las cualidades de educador del H. Henri. Francesco Agnello, provisto de una buena documentación sobre el H. Henri, suministrada por el H. Alain Delorme, decidió entonces dirigirse a Adrien Candiard (O.P.) para la elaboración del texto. Entre los objetivos buscados en la creación de este espectáculo, se pretendía dar a conocer al gran público, una figura de “Hermanito de María”, religioso-educador, en la perspectiva del bicentenario de la fundación del Instituto en 2017. Además, había también el deseo de ofrecer más particularmente a los jóvenes estudiantes, la ocasión para la reflexión y el diálogo sobre el Islam, particularmente en Francia, en un clima de tensión con la comunidad musulmana, como consecuencia de la serie de atentados terroristas que habían golpeado el país.

El 3 de agosto de 2016

En Ntra.Sra. del Hermitage, con ocasión de un Capítulo provincial, Francesco Agnello (director de tea-

tro y percusionista) y Jean-Baptiste Germain (actor) ofrecían la primera representación del espectáculo «El quinto evangelio», delante de un público formado por hermanos y laicos. La fuerza del mensaje, la relevante interpretación del actor, los recuerdos de vínculos entretnejidos con el H. Henri por un número considerable de hermanos, hicieron de este espectáculo un momento de intensa comunión fraterna, impregnado de una viva emoción.

Hasta el 12 de mayo de 2017 y desde el 3 de agosto de 2016, 52 representaciones se han ofrecido en Francia en diferentes circunstancias y delante de públicos variados, quedando siempre tan impresionados por la calidad artística del espectáculo y por la fuerza del mensaje de fe y de esperanza que suscita.

Un libreto ha sido editado por AIR-CAC. Muestra una breve presentación histórica de la obra, de los autores y del H. Henri. Sobre todo, reproduce con la autorización de su autor, Adrien Candiard, el texto escrito.

SAN MARCELINO CHAMPAGNAT presentado al gran público francés

André Lanfrey, fms

El folleto litúrgico mensual «Oremos como Iglesia», correspondiente a Junio del 2016, presentó la figura de nuestro Fundador. Aunque el título (“El Hermano educador”) nos parezca algo aproximado, esta presentación, acompañada de un retrato, permitió dar a conocer a San Marcellin Champagnat al gran público francés. He aquí el texto escrito por Alain Lecoœur.

El 28 de octubre de 1816, hace casi doscientos años, el padre Champagnat era llamado a la cabecera de Jean-Baptiste Montagne, un adolescente de 17 años que se moría de tuberculosis. El vicario de La Valla en Gier, cerca de Saint-Chamond (Loire), descubrió que el joven se apagaba sin haber oído nunca hablar de Dios y quedó desconcertado. Todo su vida pasada le vino entonces a la memoria: una infancia sin verdadera instrucción; la visita providencial a la granja familiar de un sacerdote que le aconsejó estudiar; las dificultades encontradas en el seminario menor de Verrières, luego en el seminario mayor de Lyon, para llenar sus numerosas lagunas; la ordenación sacerdotal del 22 de julio de 1816, al final, y el juramento hecho en Ntra. Sra. de Fourvière, con algunos amigos, de fundar una “Sociedad de María” para cristianizar de nuevo Francia. De regreso por el largo camino,

Marcelino Champagnat comprendió que el encuentro con el joven Montagne era una señal de Dios que le invitaba a poner por obra el proyecto que consideraba importante: la educación cristiana de los niños del campo.

Desde el 2 de enero de 1817, el padre Champagnat reunía en una casucha a dos jóvenes voluntarios interesados en su idea. Así comenzó el Instituto de los «Hermanitos de María» (Hermanos Maristas) denominación querida por el fundador, pues resumía tres de sus prioridades: la humildad, la vida fraterna y la devoción a la Santísima Virgen. Liberado de su función de vicario en 1824, Marcelino Champagnat pudo ocuparse de la formación pedagógica y espiritual de sus hermanos, abrir sus primeras escuelas, construir la casa de Ntra. Sra. del Hermitage... En 1836, pronunció sus votos religiosos en el seno de la Sociedad de María, dirigida por su

amigo Jean-Claude Colin, pero, extenuado por su labor apostólica, entregó su alma a Dios cuatro años más tarde.

Su instituto consiguió un desarrollo sorprendente, a pesar de la desconfianza y la hostilidad de algunos.

Es preciso manifestar que el padre Champagnat, dotado de una fe y de una confianza inquebrantables en Jesús y María, tenía la costumbre de preguntar: “¿Podemos tener miedo al fracaso cuando tenemos a Dios de nuestro lado y realizamos su obra?”

MARCELLIN CHAMPAGNAT DESDE VARENNES-SUR-ALLIER A MARLHES o desde las riberas de l'Allier a las del Rieu Marlhien

Lucien Brosse, fms

El 4 de diciembre de 2016, la aldea de Rosey, Marlhes, vio complacida cómo el busto esculpido de un hijo del país ocupaba un lugar cerca de la casa Champagnat.

Esta escultura es obra de Antoine Anet Matussièrre, hermano del H. Jean Matussièrre, fallecido el 5 de diciembre de 2013 en St. Genis Laval, después de haber pasado casi toda su vida al servicio de la comunidad de Varennes sur Allier.

El artista vivía en Lempdes, en Puy-de-Dôme y naturalmente, utilizó la piedra volcánica de su país en 1999 para dar rostro al joven fundador de los Hermanos Maristas, recién canonizado. El busto fue emplazado en el espacio memorial de la propiedad de Varennes sur Allier hasta la salida de los hermanos en 2015. Colocado sobre una co-

lumna de basalto en la que se distinguía un bajo relieve representando tubos de un órgano con las primeras notas musicales de la Salve Regina.

Solamente el busto hizo el viaje hasta Marlhes y está situado muy cerca de la puerta, en el lugar denominado «la habitación de Marcelino», enfrente del sol naciente que le inunda con sus rayos cada mañana.

El pedestal de la escultura lleva grabadas las fechas del nacimiento y de la muerte de Marcelino (1789-1840), así como la fecha de su canonización por S. Juan Pablo II (20-04-1999)

El soporte metálico que mantiene la escultura adosada al granito de la capilla de Rosey es obra de Bernard Fermond, antiguo alumno del internado S. Jean de Pélussin y de la escuela técnica La Mache de Lyon

FIESTA DEL BICENTENARIO EN ROMA 6 de junio de 2017

Michel Morel, fms

El Consejo general había querido celebrar de una manera especial, el bicentenario de la fundación del Instituto en la Casa general el 6 de junio, el mismo día de la fiesta de S. Marcelino Champagnat.

Cerca de 170 personas : hermanos, laicos e invitados se habían reunido para celebrar este doble acontecimiento: hermanos de la administración general y de las comunidades maristas de Italia; religiosos y religiosas, miembros de los consejos generales de diferentes comunidades de Roma, personal del servicio de la casa general; y también todos los miembros de la comisión internacional del patrimonio espiritual marista, dado que, un primer momento importante de estas celebraciones era la presentación oficial de la Historia del Instituto.

He aquí un breve recuerdo de estos grandes momentos:

Presentación de la Historia del Instituto

Después de la recepción a los invitados, que comenzó a partir de las 16,30 h., en la sala Champagnat, todos se dirigieron a la sala Umanesimo del hotel. El H. Emíli Turú, Superior general, pronunció unas palabras de saludo y recordó el sentido de este encuentro festivo.

La presentación de la *Historia del Instituto*, en tres volúmenes y en las

cuatro lenguas, se inició con una entrevista a los dos autores de esta Historia por parte de la Sra. Estefanía Aguirre, encargada de comunicación. Cada una de las secuencias de esta entrevista estuvo acompañada de un bello diaporama, realizado por el hermano Antonio Martínez Estaún a partir de las fotos de hermanos y de laicos de los diferentes países a lo largo de los 200 años.

El H. André Lanfrey, autor de los dos primeros volúmenes, fue invitado a responder brevemente a algunas preguntas como:

- ¿qué interpretación se puede dar a la dimisión del H. François en 1860-63 (volumen 1)?
- ¿Cómo explicar los contrastes en la expansión de las provincias, especialmente entre China y Turquía?
- ¿Qué importancia tiene la secularización para el Instituto a lo largo del siglo XX?
- ¿Por qué tantas diferencias en la formación de los hermanos según los lugares?

El H. Michaël Green, autor del 3er. volumen, respondió por su parte, a las preguntas siguientes:

- H. Michaël, en la introducción del 3er.volumen precisa usted haber mantenido una aproximación temática en vez de elaborar una sencilla historia narrativa.

- ¿Cómo ha estructurado su libro?, ¿qué le ha inducido a escoger el título: “Luz incierta de la aurora”?
- ¿Es difícil escribir la historia de una época tan reciente, desde 1985 a 2016? ¿Cómo ha respondido a este desafío?
- En la última parte de su libro, sugiere usted que la historia del Instituto de estos 50 últimos años se podría dividir en tres grandes etapas: renovación, refundación, reinención. ¿Qué quiso decir con esto?

Presentación de una exposición de fotos del mundo marista actual

El Sr. Conor Ashleigh, autor de las fotos, pronunció unas palabras, como introducción, antes de comenzar la apertura propiamente dicha de la exposición. Ésta era el fruto de un trabajo de más de un año realizado por este joven australiano, antiguo alumno del Colegio St. Francis Xavier, a quien el Consejo general pidió recorrer el mundo marista para tomar todas las fotos que deseaba en los lugares donde viven y trabajan laicos y hermanos.

Una primera selección de miles de fotos tomadas (cerca de 10000, en 18 países) había sido realizada por un pequeño equipo integrado por varios hermanos y colegas laicos de la Administración general para mantener 379 clichés; y una segunda selección había reservado 47. Ampliadas al formato A2 y A1 se expusieron en el corredor de los Superiores generales de la Casa general. Con ellas se elaboraría un álbum recuerdo —“hermanos”— para remitirlo a los herma-

nos capitulares y enviarlo posteriormente a todas las comunidades con motivo del próximo Capítulo general.

Misa solemne

Estuvo presidida por el cardenal Joao Braz de Avis, prefecto de la Congregación para los Institutos de vida consagrada y las Sociedades de vida apostólica del Vaticano. Dos obispos estuvieron igualmente presentes: Mons. Jorge Carlos Patrón Wong, antiguo estudiante marista de México y Mons. Gerardo de Jesús Rojas López, obispo de la diócesis de Tabasco, en México, así como varios sacerdotes, entre los cuales, los capellanes de la Casa general y religiosos sacerdotes de Congregaciones invitados para esta circunstancia.

Una asamblea tan diversa en su composición subrayaba bien la presencia del Instituto en la Iglesia universal; las lecturas leídas en diferentes lenguas y la procesión de las ofrendas, puesta en escena al estilo africano, puso de relieve su carácter internacional.

Después de la procesión de entrada, el H. Alain Delorme colocó sobre el altar la chilaba del H. Henri Vergès, asesinado en Argel el 8 de mayo de 1994, simbolizando con este gesto a todos los hermanos maristas que entregaron su vida por la fe a lo largo de estos 200 años de historia. Al final de la misa, esta reliquia marista fue entregada solemnemente a D. Angelo Romano, representante de la comunidad de S. Egidio y rector de la basílica de S. Bartolomé de la isla Tiberina de Roma, santuario consagrado a los mártires de los siglos XX y XXI, para conservarla allí.

Participación de una comida fraterna

Un aparador se había preparado en la terraza del restaurante del hotel Villa Eur. La distribución de las me-

sas según criterios lingüísticos y con personas de distintas procedencias permitió a los invitados continuar este hermoso encuentro con intercambios fraternos.

MEMORIAL MARISTA - BRASIL

Benê Oliveira, fms¹ y Dyógenes Philippsen Araújo²

Inaugurado el día 29 de abril de 2017, el Memorial Marista pasó a ser el marco de la celebración del Bicentenario del Instituto en la Provincia marista Brasil Centro-Sul (PMBCS).

El Memorial está instalado en la ciudad de Curitiba, capital del estado del Paraná, al sur de Brasil.

Se pueden ver imágenes de la inauguración en < https://www.youtube.com/watch?v=GSCGP_LiiEk >

El Memorial nace como expresión de la gratitud y de la responsabilidad compartida entre hermanos y laicos. Está claro: si somos lo que somos y hemos llegado tan lejos se lo debemos a Dios y a las personas que nos precedieron. Muchas de esas personas permanecen aún en el anonimato, ya que no dejaron retratos o escritos. Tampoco tuvieron mención en las fuentes oficiales, a pesar de que llevaron sus vidas con fidelidad, entrega y solicitud, como lo hizo María. Hubo quienes destacaron como líderes, santos, profetas, místicos, benefactores y héroes. En todo caso, en la senda de Champagnat, todos fueron auténticos protagonistas de esta historia, como lo somos nosotros ahora. Por tanto, la voluntad de res-

catar, preservar y difundir la memoria marista es, ante todo, un ejercicio de comprensión de las cosas y una muestra de reconocimiento para con aquellos que dedicaron su vida al carisma heredado de Marcelino Champagnat, nuestro fundador.

La esencia del Memorial es la reflexión sobre nuestra tradición espiritual, pedagógica, cultural e histórica. Una reflexión que nos ayuda a (re)descubrir los orígenes y los propósitos que nos movieron en esa jornada, y nos permite, a la vez, (re)apasionarnos por el carisma como nuevos Maristas de Champagnat, para asumir los desafíos actuales de la misión con esperanza y fraternidad, como un cuerpo global, con el rumbo puesto hacia un nuevo comienzo del Instituto Marista.

¹ Provincial de Brasil Centro-Sul

² Coordinador del Memorial



El Memorial Marista tiene como objetivo promover el patrimonio histórico, cultural y espiritual del Instituto Marista, ya sea por medio de acciones educativas, artísticas y religiosas, o a través de procesos cualificados de investigación, catalogación y conservación de la memoria marista y de su legado para la Iglesia y para la sociedad.

En el plazo de una década, se espera que todo lo que el Memorial representa se extienda a la Iglesia local y a la ciudadanía (centros de formación, centros culturales, museos y memoriales en general), mediante el empuje de la innovación, creatividad, dinamismo, utilidad, importancia de las investigaciones y experiencias formativas, así como por la relevancia de los servicios ofrecidos para diferentes públicos, ya sean niños, jóvenes o adultos. En el ámbito interprovincial, el deseo es que el Memorial aporte buenas prácticas que fortalezcan la Red de Centros de Memoria Marista (Brasil y Región América

Sur) actuando en sintonía con el Archivo general y los hermanos investigadores del PHEM. Dentro de la Provincia marista Brasil Centro-Sul / Grupo Marista, el Memorial cumplirá la misión de formar a hermanos, laicos y jóvenes en las líneas de un liderazgo más carismático y comprometido.

A tal efecto, la actuación del Memorial se basa en cuatro pilares estratégicos.

Formación:

aspirando a mantener una oferta de cursos estructurados y vivencias sobre identidad marista, en un nivel de pro-

fundización, para hermanos, laicos, líderes y jóvenes, extendiendo estos cursos y vivencias como servicios formativos para el Grupo Marista, Región América Sur e Instituto Marista.

Archivo y salvaguarda:

tratando de organizar el archivo provincial (fondo documental, pictórico, audiovisual y tridimensional) en base a buenas prácticas y parámetros internacionales, facilitando el acceso a la información, promoviendo seguridad y sinergia entre redes, para garantizar a las futuras generaciones maristas el derecho a la memoria.

Investigación:

con el objetivo de formar nuevos cuadros de expertos del PHEM con el apoyo de hermanos de referencia, fomentando la investigación cualificada y la producción de conocimiento histórico-crítico, con estudios inéditos y relevantes, mirando a las necesidades de la Provincia y el Instituto Marista.

Exposición histórico-temática:

como invitación a celebrar la memoria del bicentenario del Instituto

Marista proyectados desde ahora hacia el tercer centenario a través de una ruta multiplataforma, de variados lenguajes, que facilite a los usuarios experiencias sensoriales, interactivas, lúdicas y espirituales, y potencie las acciones formativas y la comunicación del legado marista en la sociedad. El itinerario histórico-temático desplegado en el Memorial es una fracción, una narrativa inacabada. Se presenta con exposiciones de corta y larga duración que llevan al visitante a sumergirse en la historia con todos sus sentidos y sensibilidad.

Un ejemplo de ese diseño multiplataforma son los recorridos virtuales, que permiten realizar paseos guiados por las instalaciones fundacionales locales utilizando smartphones o tablets. Para demostración, se puede acceder a < q-r.to/bak5gx >

Otro ejemplo es la obra plástica VI-DAS EN MISIÓN – BIOGRAFÍAS Y CRÓNICAS DE LOS HERMANOS MARISTAS³. Conjunto artístico con soporte de contenido interactivo.

³ Informaciones técnicas:

Autores del mosaico: Bea Pereira, Letícia Melara (ropa, libros, mesa y armonización de los objetos); Rosangela Kusma Gasparin (rostro y manos); Paulo Rogério Biscaia, Luiz Moacir Havrechaki Junior, Leão Moliterno (micro-decorados y acabados); Dyogenes Philippen Araujo (idea y croquis).

Tamaño aproximado: 6m².

Tempo de ejecución del mosaico: 150 días.

Biografías y crónicas de los Hermanos: Angelo Alberto Diniz Ricordi, H. Afonso Levis, H. Carlos Wielganczuk, H. Ivo Strobino y H. Benê Oliveira.

Selección de objetos personales: María Palicz, Francieli Nierotka, H. Rogério Polimeni y H. Joaquim Sperandio.

Tempo de investigación y producción de contenido: 180 días.

Faz del niño: Jorge Willian Taques Ribas Filho – Colegio Marista Pio XII.

Fotografía: João Borges.



El tema central del mosaico es la educación de los niños y jóvenes, la misión del Instituto Marista, que se plasma en la figura del niño, un alumno marista en actividad escolar. Proponemos dos miradas. Primera, de lejos: se ve un fondo surrealista, con texturas, brillos y colores exuberantes que exaltan el universo infantil. Luego, de cerca: se revela una mezcla inusitada de objetos y fragmentos a color. Básicamente, son materiales escolares y juguetes donados por alumnos de los colegios y centros sociales maristas, así como materiales de reutilización. En una perspectiva mística, se puede decir que todos estos objetos están impregnados de la energía vital de aquellos que los usaron: miles de niños y jóvenes, y centenares de Hermanos.

Al fondo, reposan 229 piezas fi-

gurativas. Cada pieza sirve como indicador para contar la historia de un hermano marista. Los objetos que remiten a hermanos fallecidos provienen del Archivo provincial. Los demás fueron escogidos y donados por los propios interesados: son piezas de valor sentimental, reliquias e instrumentos que remontan a hechos de vida o que simplemente simbolizan aspectos de la personalidad de quien los donó. El pesebre (Sagrada Familia), el altar (cáliz, patena y ciborio) y la cruz (Jesucristo) –“los tres primeros lugares maristas”– forman un triángulo invisible (la Santísima Trinidad) que unifica el conjunto temático: la vida de los Hermanos (vocación) junto al niño que está siendo educado (misión).

De manera desenvuelta, interactuando con un monitor *touch screen*,

se le invita al visitante a clicar en los objetos del cuadro que reproduce el mosaico para descubrir historias, fotos y vídeos de los hermanos maristas. Encontrará historias de vida inspiradoras en forma de biografía cuando se trata de fallecidos, o en estilo de crónica para hermanos vivos. *Interactividad: monitor *touch* de respuesta con textos, audio y vídeo.

Antes de concluir, queremos recalcar que estamos inmensamente agradecidos a todas las personas que, a lo largo de más de una década, han participado en los grupos de trabajo contribuyendo con ideas y acciones para que la realización del Memorial fuese posible. En especial, al Consejo provincial, por su audacia y visión de futuro: H. Benê Oliveira, H. Delcio Balestrin, H. Joaquim Speran-

dio, H. Jorge Gaio, H. Rogério Matteucci, H. Tercílio Sevenhani y H. Vanderlei Siqueira. A los hermanos, colegios y centros sociales que donaron pertenencias y materiales para el desarrollo de los proyectos artísticos, archivísticos y museológicos. A los Hermanos André Lanfrey, Afonso Levis, Carlos Wielganczuk, Dario Bortolini, Ivo Strobino y Juan Moral Barrio, que colaboraron en la revisión de los contenidos. También a los miembros de los equipos de Infraestructura, Comunicación institucional, y Vida consagrada y laicado de nuestra Provincia.

Para acabar: nuestro deseo es que todos se sientan invitados a conocer el Memorial Marista. Los acogemos con mucha atención y cariño, siempre dispuestos a servir.

finito di stampare nel mese di maggio 2018
presso la CSC Grafica (Roma)
www.cscgrafica.it
